

VIVIR PARA REMEMORAR
EXPERIENCIAS DE LA ACCIÓN SOCIAL COLECTIVA ESTUDIANTIL EN
COLOMBIA (1978-1988).

ANDRÉS DAVID CORREA LUGOS

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
2025

VIVIR PARA REMEMORAR
EXPERIENCIAS DE LA ACCIÓN SOCIAL COLECTIVA ESTUDIANTIL EN
COLOMBIA (1978-1988).

ANDRÉS DAVID CORREA LUGOS

Tesis presentada para optar al título de Magíster en Historia

Director
Álvaro Acevedo Tarazona
Doctor en Historia

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
ESCUELA DE HISTORIA
MAESTRÍA EN HISTORIA
2025

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN.....	4
PREFACIO.....	6
INTRODUCCIÓN.....	11
1. ENTRE EL MIEDO Y LA REPRESIÓN: UNA APROXIMACIÓN CONTEXTUAL A LA DÉCADA DE 1980.....	37
2. EL ENEMIGO INTERNO: EXPERIENCIAS UNIVERSITARIAS DE REPRESIÓN DURANTE LA GUERRA FRÍA EN COLOMBIA.	51
3. LA GUERRA SUCIA	84
4. 1984.....	94
5. CRISIS DE LA REVOLUCIÓN: LA APUESTA POR LOS DERECHOS HUMANOS.....	101
CONCLUSIONES.....	112
ANEXOS	117
BIBLIOGRAFÍA.....	197

RESUMEN

TÍTULO: VIVIR PARA REMEMORAR. EXPERIENCIAS DE LA ACCIÓN SOCIAL COLECTIVA ESTUDIANTIL EN COLOMBIA (1978-1988).

AUTOR: ANDRÉS DAVID CORREA LUGOS

PALABRAS CLAVE: MOVILIZACIÓN, UNIVERSIDAD, EXPERIENCIA, COLOMBIA.

DESCRIPCIÓN: Esta investigación analiza las experiencias de participantes directos en la acción social colectiva estudiantil universitaria entre 1978 y 1988, en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, la Universidad de Antioquia en Medellín y la Universidad Industrial de Santander en Bucaramanga. El objetivo es analizar las memorias de líderes de la movilización estudiantil durante la represión y violencia sistémica se desenvolvía en medio de las reformas neoliberales de la educación superior en Colombia. El periodo escogido es de gran relevancia pues las acciones colectivas renuevan sus intereses con nuevas formas de movilización y objetivos de las protestas. La metodología para lograrlo está sustentada en la historia oral, por ello concibe a la universidad como un espacio donde los actores sociales se organizan en torno a un fin político y cívico. De igual manera, recurre a fuentes documentales entre 1978 a 1988. Esta investigación contribuye al debate entre Historia y memoria, al argumentar desde la experiencia para ello lo ejemplifica por medio de una movilización social referente del descontento y los cambios cívicos de la sociedad colombiana como son los universitarios.

ABSTRACT

TITLE: LIVE TO REMEMBER. EXPERIENCES OF STUDENT COLLECTIVE SOCIAL ACTION IN COLOMBIA (1978-1988).

AUTHOR: ANDRES DAVID CORREA LUGOS

KEY WORDS: MOBILIZATION, UNIVERSITY, EXPERIENCE, COLOMBIA.

DESCRIPTION: This research analyzes the experiences of direct participants in university student collective social action between 1978 and 1988, at the National University of Colombia in Bogotá, the University of Antioquia in Medellín, and the Industrial University of Santander in Bucaramanga. The objective is to analyze the memories of leaders of the student mobilization during the repression and systemic violence that unfolded during the neoliberal reforms of higher education in Colombia. The chosen period is of great relevance since the collective actions renew their interests with new forms of mobilization and objectives of the protests. The methodology to achieve this is based on oral history, which is why he conceives the university as a space where social actors organize themselves around a political and civic purpose. In the same way, it uses documentary sources between 1978 and 1988. This research contributes to the debate between History and memory, arguing from experience for it exemplifies it through a social mobilization referring to discontent and civic changes in Colombian society as They are university students.

PREFACIO

DE LA VOLATILIDAD DEL CONSENSO SOCIAL.

A comienzos del año 2020 la vida como la conocíamos cambió. La aparición del virus denominado COVID-19 transformó la cotidianidad de las personas de manera abrupta. Se podría considerar que fue el primer macroacontecimiento a escala planetaria en la era de las redes sociales. La pandemia dejó muchas familias incompletas, personas sin trabajo, un aumento de la pobreza y desigualdad, pero el fenómeno más generalizado fue el miedo por el otro. Cualquier persona podía ser un portador del desconocido virus que ponía en jaque la existencia de los seres queridos o de uno mismo. El contacto se volvió una práctica extrema. Los gobiernos de todo el mundo no dudaron en suspender las libertades que habían alimentado el ideario contemporáneo e implementar medidas que parecían sacadas de una novela de ciencia ficción. Las filas para comprar víveres en los supermercados eran colosales y el precio del alcohol desinfectante estaba por las nubes. Días después las ciudades comenzaron a parecer desiertos de concreto, las carreteras enmudecidas y los centros de las ciudades sepulcrales. *“Yo nunca he vivido algo así ¿qué gracia tiene vivir así?”* decía mi abuela, una mujer nonagenaria que le había ganado el pulso al siglo veinte con la pretensión de hacerlo con el siguiente.

Mientras el pánico se apoderaba de la población y las teorías conspirativas en redes sociales salían a flote sobre la génesis del nuevo enemigo invisible, la esperanza de muchos se localizaba en las farmacéuticas y los centros de investigación en su carrera contra el tiempo de fabricar una vacuna que garantizara el retorno a la normalidad. Con el paso de los meses las personas se fueron acostumbrando a las medidas restrictivas mientras las tragedias de familias separadas, velorios transmitidos por plataformas digitales y medidas de higiene al extremo modulaban una nueva forma de vivir. Una de las medidas que se implementaron fue el uso del tapabocas. Las personas optaron por cubrirse el rostro como una alternativa de autocuidado. Durante los meses siguientes el tapabocas era una medida necesaria

para estar seguros y no alarmar a los demás; cualquier transeúnte sin el rostro cubierto generaba zozobra y desconfianza. En otras palabras, tener el rostro cubierto se convirtió en un símbolo de responsabilidad consigo mismo y con los demás.

La cuarentena como símbolo de distinción social comenzó a ser un hecho. Estar encerrado con la familia sin contacto con el mundo exterior mientras se devengaba un sueldo era un privilegio. El hambre y las deudas le ganaron al miedo por el virus. Los noticieros informaban de miles de familias que sacaban pañuelos rojos fuera de sus casas como señal que no tenían nada que comer. Recuerdo a mi padre; un hombre de edad avanzada que toda la vida había estado acostumbrado a trabajar y estar activo a verlo sentado frente a la ventana mirando las calles solitarias. Su mundo había terminado y el nuevo le parecía extraño, ridículo y banal. Ese mundo era el de una sociedad atomizada, recelosa del otro y encerrada en pequeñas burbujas de asepsia.

En el momento de mayor emergencia sanitaria, temor y cansancio mental el gobierno decidió proponer una reforma tributaria que gravaba insumos básicos de la canasta familiar. Una decisión desconectada de la realidad nacional que catalizó la tormenta perfecta para una protesta social de gran envergadura. A finales del año 2020 miles de personas, en especial jóvenes, salieron a protestar por la reforma tributaria. Todo el esfuerzo de la institucionalidad por desincentivar las aglomeraciones se fue al traste. Miles de personas, algunos con tapabocas y otros no, salieron a marchar, rayar paredes y en algunos casos enfrentarse con la fuerza pública. De estas protestas surgió la Primera Línea¹ como grupo elite de manifestantes similar a los presenciados en Hong Kong y Chile. La tensión y el clima de polarización provocó una violencia exacerbada por parte de los manifestantes, la policía y la sociedad en general. Los casos de abusos de autoridad, con policías

¹ Es un sector de manifestantes que se enfrenta a la policía mediante la desobediencia civil, la contención de ataques, la defensa con el uso de escudos autoconfeccionados y con el lanzamiento de proyectiles como piedras y molotov.

disparándole a manifestantes y actuando sin proporcionalidad o de civiles con armas haciendo barricadas para proteger sus bienes, son algunas muestras de la gravedad de la protesta en tiempos del COVID-19.

En ese momento estaba haciendo una investigación de un proyecto de memoria del conflicto armado financiado por el Centro Nacional de Memoria Histórica y Minciencias y fue casi imposible recoger la información con eficiencia. A partir de ese momento empecé a repensar mi concepto sobre lo que entiendo por investigación social. En muchas ocasiones las teorizaciones sociológicas y filosóficas flaquean ante la necesidad del momento, de las emociones y de aquello que hace a las personas salir a la calle a protestar sin importar que sean víctimas de una bala o terminen en una Unidad de Cuidados Intensivos por un virus. La vida es más compleja que aquello que nos cuentan los libros de historia y queda custodiado en los medios de comunicación. La vida es recordar. Como historiador de los movimientos sociales pensé fue en E.P Thompson con su concepto de justicia social². En muchas ocasiones la principal razón por la que las personas salen a protestar es por un descontento generalizado que consideran poco ético y atenta contra su supervivencia. La balanza de lo social es simple, no se necesita de muchas teorizaciones, en ocasiones un virus es insignificante contra el descontento generalizado y medidas poco solidarias que atentan contra la subsistencia. Pasó en la Inglaterra moderna que estudió Thompson y pasó en las protestas en Colombia del año 2020.

¿Qué tiene que ver la emergencia de la pandemia con mi tema de investigación? Sencillo, la pandemia demostró una vez más la volatilidad de los consensos sociales que en ocasiones aglutina el discurso histórico. Antes de la pandemia una persona con el rostro cubierto generaba desconfianza en la población, de hecho, los únicos que se cubrían el rostro eran aquellos que estaban al margen de la ley o las personas que salían a protestar en las. Tan solo bastaron unos meses para que

²Thompson, E.P. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Capitán Swing. 2012, p. 228.

cubrirse el rostro fuera considerado una medida usada por un ciudadano responsable y cuidadoso de sí mismo y los demás: y más raro aun que durante esa misma pandemia cubrirse el rostro con el tapabocas adquirió una doble utilidad: para protegerse del virus y proteger de la identidad. Estos procesos que en ocasiones pasan desapercibidos por la sociedad deben generar preguntas investigativas en aquellos que hacemos análisis social, la sutileza de un objeto puede develar toda una red de concepciones y consensos sociales en cambio. Pero para lograrlo no basta solamente con el análisis diacrónico y estructurado, hay que buscar en las formas cómo se rememora lo acontecido, en aquella memoria circular, en palabras de Gonzalo Sánchez y de esta manera volver a lo que se considera zanjado o en lo que ya existe un consenso.

Esta investigación no busca hacer un recuento diacrónico y sistemático de la movilización, busca adentrarse en la creación de los distintos consensos sociales dentro de la coyuntura de la movilización y la protesta y de esta manera proponer un sentido acerca de las interpretaciones que dan los medios de comunicación, los directos participantes y la población de una coyuntura específica.

Esta perspectiva investigativa ahonda en temáticas históricas que muchas veces pasan desapercibida en la historia convencional; en ocasiones la Historia se centra en estadísticas y recolección de prensa, pero deja de lado la experiencia de las personas que vivieron la movilización y la protesta y pasaron por experiencias de miedo y terror que muchas veces asfixiaron su accionar político, pero nunca dejaron de creer en la posibilidad de un cambio. Sin embargo, estas experiencias de finales del siglo veinte muestran una continuidad de acontecimientos que actualmente siguen vigentes y entrecruzan vidas, esperanzas, sueños e ilusiones.

Bucaramanga, agosto de 2022

NOTA DEL AUTOR:

Esta monografía de investigación es un trabajo de historia oral y memoria el cual se encuentra ordenado de manera diacrónica para dar mayor claridad al lector. Sin embargo, los capítulos se pueden comprender de manera independiente. El objetivo de este trabajo es recopilar las opiniones y experiencias de personas que estuvieron dentro de la movilización estudiantil mientras desmitifica algunas concepciones retomadas en medios de comunicación. Para una mayor comprensión del cuerpo del trabajo dentro del texto encontrarán un recuadro verde el cual es una pequeña reseña de la entrevista que sigue. Las entrevistas han sido sometidas a corrección de estilo, sin embargo, no se ha modificado su sentido, razón por la cual no están cortadas ni han sido elegidos fragmentos. La idea es que el lector acceda a la experiencia inmersiva de quien cuenta su relato.

INTRODUCCIÓN

Habitar en una universidad pública acarrea distintos *modus vivendi*, hablo de habitar porque la universidad no es exclusivamente un espacio donde se recibe cátedra y formación profesional. En la universidad afloran amistades, amoríos, comportamientos y concepciones del mundo que dotan de significado el futuro de sus estudiantes. Uno de los rasgos distintivos que marcan el paso por la universidad pública es la latencia del conflicto. En cualquier momento por determinada coyuntura, gobierno de turno o fecha puede derivarse en una manifestación o como mejor se conoce “tropol”.

Durante mi paso por el pregrado pude presenciar varias manifestaciones o tropeles. Recuerdo aquellas no-violentas que parecían más un festival de colores, arengas y creatividad hasta aquellas violentas que derivan la destrucción del bien común, la cotidianidad de la universidad y la comunidad circundante. En mi memoria están los días 8 y 9 de junio, en aquellas fechas se conmemoraba el día del estudiante caído. Algunos estudiantes, mejor conocidos como capuchos, cubrían sus rostros con pasamontañas y vestían overoles. Estos estudiantes tenían preparada toda una puesta en escena con paradas de tipo militar, la lectura comunicados que parecían congelados en el tiempo y condenaban el imperialismo yanqui, el neoliberalismo atroz y auguraban el fin de la universidad pública como la conocemos. El acto terminaba con la detonación de papas bomba, la llegada de la Policía y el Escuadrón Móvil Antidisturbios (ESMAD) para terminar en tropel. Durante mis estudios fue así todos los años, algunos más intensos que otros, pero había un acuerdo tácito en la comunidad universitaria y era que en esas fechas no se programaban parciales, ni clases.

Muchos de los estudiantes no entendían el porqué de la conmemoración y lo que era un día para recordar se fue convirtiendo de a poco en la banalidad de un día sin clases. Algunos aprovechaban para descansar y ver la Champions League, los

más juiciosos adelantaban deberes de otras materias y otros aprovechaban para trabajar. En otras palabras, muy pocos, exceptuando a los capuchos y quienes hacían parte de colectivos recordaban la solemnidad de la fecha. Este es un claro ejemplo de cómo el paso del tiempo y la volatilidad de los consensos termina afectando la memoria de lo acontecido. Muchos de los estudiantes ignoran lo sucedido el día del estudiante caído y consideran la fecha como una apropiación de un grupo de revolucionarios sin comprender la gravedad de lo que implica tal fecha en el devenir de la universidad.

De esta manifestación del estudiante caído pueden salir muchas investigaciones que puede abordar la historia y la memoria, por ejemplo, el uso de la “capucha” con la cual los manifestantes se cubren el rostro, el trapo rojo en el brazo, los overoles y los artefactos explosivos artesanales mejor conocidos como “papas bomba”. Todos estos usos configuran la manifestación universitaria contemporánea, pero constituyen un acumulado histórico de sociabilidades y consensos sociales que merecen ser estudiados. Sin embargo, ese no es el caso particular de esta investigación, pues lo que me planteo es analizar las memorias de algunas personas que en su momento fueron líderes de la movilización universitaria y establecer cómo vivieron en un tiempo de represión y violencia sistémica en medio de las más profundas reformas neoliberales.

A lo largo del trabajo el lector encontrará distintos relatos de personas que hicieron parte de la movilización estudiantil de forma activa en calidad de líder o activista. En la primera parte se hace una contextualización general de hechos nacionales de orden político y social que afectaron las experiencias universitarias de la época. En la segunda parte se abordan los antecedentes al año de 1978; es así como se desarrolla los pilares de la movilización en la década de 1970 con el impulso de la figura de Camilo Torres, el cogobierno y movimientos de base. De igual manera, se abordan problemáticas como la atomización ideológica y la radicalización interna que trae consigo fracturas dentro de la movilización. La tercera parte abordó las experiencias de la movilización en el Estatuto de Seguridad (1978-1982) con un

énfasis en las torturas, el perfilamiento de estudiantes y hechos victimizantes que buscaban reprimir las acciones colectivas. En el cuarto apartado se centra en la guerra sucia y el uso de fuerzas paramilitares para reprimir la movilización. El quinto apartado hace una mención especial al año de 1984 desde la vivencia de una estudiante que vivió la toma de la Universidad Nacional y posteriormente los ejercicios de memoria ejecutados por el Archivo del Búho. La última parte explora los cambios dentro del modus de movilización estudiantil producto de la represión y la guerra sucia, así como una interacción con otras coyunturas que condujeron a un cambio en los objetivos, misiones y visiones de la universidad de finales del siglo veinte.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las movilizaciones estudiantiles entran en la escena pública con mayor impacto a partir de la revolución cultural del año de 1968. Desde luego, anteriormente existen momentos importantes como El Cordobazo en Argentina de 1918; las manifestaciones de estudiantes en la década de 1930 y otras a finales de la década de 1950 en Colombia³ son unos antecedentes del accionar universitario. En estas movilizaciones estudiantiles un rasgo determinante fue la construcción del concepto de autonomía universitaria, el cual, a grandes rasgos es la capacidad de las universidades de autogestionarse política, administrativa y socialmente en la toma de decisiones donde tenga relevancia el cuerpo profesoral y el estudiantado, o sea, era una premisa de independencia y libertad. Esta tesis ha dado pie a más de un siglo de luchas internas y externas por parte del estudiantado frente a los gobiernos de turno pasando por reformas orgánicas que han modelado a la universidad.

Sin embargo, el año de 1968 se convierte en una inflexión temporal para marcar las diferencias entre las formas cómo los actores sociales se unen en torno a un fin. Es

³ ACEVEDO, Álvaro y CORREA, Andrés. "Un siglo de Manifiesto Liminar: acción política y rebeldía en defensa de la universidad colombiana". RHELA. Vol. 20 No. 30. 2018, pp. 53-66.

por ello por lo que Alain Touraine analiza en *The May movement: revolt and reform. May 1968- the student rebellion and worker's strikers, the birth of a social movement* en 1973, las revueltas organizadas por los estudiantes como una apertura a una nueva caracterización de los movimientos sociales, en contra de instituciones consideradas arcaicas como las universidades. El autor considera que este fenómeno marcó el fin de la ilusión liberal y el comienzo de las luchas sociales del futuro de orden neoliberal⁴. Años después, Touraine propone que los movimientos sociales deben ser estudiados a partir del conflicto, es decir, la sociedad es una producción conflictiva por sí misma. Para el autor, el movimiento social es la conducta colectiva organizada de un actor que lucha contra su adversario por la dirección social en una colectividad concreta⁵. El análisis de Touraine lo lleva a considerar que todo movimiento nace y muere; en parte, la muerte de los movimientos aparece cuando las relaciones se institucionalizan y los movimientos son degradados por la presión política.

Una obra que analiza la acción social colectiva en la larga duración y que es pertinente traer a colación en este estado del arte, se denomina *Los movimientos sociales de 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook* de Charles Tilly. La obra estudia la acción colectiva y su relación con la configuración social, cultural y política. El autor propone que las acciones colectivas son concertadas y tienen rasgos en común. Es así como propone el VUNC⁶ como estrategia analítica para las movilizaciones sociales, en otras palabras, toda movilización necesita: Valor, Unidad, Número y Compromiso. Estos elementos son transversales en la mayoría de los movimientos sociales. Ahora bien, el análisis de Tilly se centra en una temporalidad sugerente, en tanto analiza la temporalidad enmarcada entre 1968 a 1989. Según Tilly, a partir de 1968 nacen los nuevos movimientos sociales, los

⁴ BELDEN, A. Student politics in France: a study of the *unión nationale des étudiants de France*. En: *Past and present*. No. 198, pp. 87-95

⁵ TOURAINE, Alain. Los movimientos sociales. En: *Revista colombiana de sociología*. No. 27. 2006, pp. 255-278.

⁶ TILLY Charles y WOOD Lesley. *Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes hasta Facebook*. Crítica, Barcelona. 2010.

cuales dependen en gran medida de los medios de comunicación para difundir los contenidos. La obra de Tilly demuestra su interés por patrones comunes en las acciones colectivas sin que ello pretenda ocultar la especificidad cultural e histórica de cada movilización; así mismo, propone que dichas movilizaciones son dinámicas y dependen de cambios económicos, tecnológicos y hasta de consumo para afianzar sus propuestas en las sociedades capitalistas.

Touraine y Tilly advierten que los estudios sobre los movimientos sociales deben reconocer sus particularidades, en este caso, la experiencia propia latinoamericana. El descontento, la profunda desigualdad social, la violencia, la represión y el paternalismo norteamericano son algunos factores que hacen los estudios latinoamericanos distintos a los análisis hechos en Europa. Debido a ello, latinoamericanistas como Joe Foweraker, publica *Theorizing social movements*. El objetivo del libro es descubrir la dinámica de los movimientos sociales desde América Latina. El autor enfatiza que, si bien existe un amplio espectro de luchas colectivas, no todo lo que se moviliza socialmente se puede extrapolar como un movimiento social, de ahí que es importante establecer una demarcación entre lo que se hace desde los centros de producción teórico y las acciones colectivas en su praxis. Para el autor, América Latina es una región única puesto que en este ámbito logran convivir expresiones colectivas arcaicas, modernas y posmodernas en sincronía y en un mismo espacio. Esta hipótesis revalida dos métodos fundadores del estudio de los movimientos sociales: la estructura de oportunidad política (POS) y los nuevos movimientos sociales (NSM). Es así como Forewaker propone un estudio de los movimientos sociales construido a partir de la comprensión del espacio, concebido como una construcción social y material. Dicha espacialidad es dada a partir de la formación de clases y ciudadanía, ya sea racial, étnica o de políticas de identidad de género. Es así como enfatiza en la reinterpretación de los movimientos sociales en distintos contextos históricos. El autor trabaja a partir de

los desarrollos previos de Anthony Giddens⁷ y Alan Pred⁸, en lo que se conoce como la dimensión espaciotemporal propia de lo social⁹.

Entre otras aproximaciones para comprender el movimiento estudiantil universitario latinoamericano en conjunto, resalta la tesis doctoral de Marco Braghetto “Del grito de Córdoba 1918 a la primavera chilena 2011: identidad juvenil en los movimientos universitarios latinoamericanos”. Allí analiza las experiencias en Argentina, Cuba, México, Colombia y Chile. Braghetto propone que los movimientos comparten similitudes frente a la voluntad de independencia respecto a instituciones y poderes establecidos, la vindicación generacional, la apropiación de verdades de la democracia y justicia social, así como la fugacidad de las acciones colectivas¹⁰. Así, las acciones colectivas influyen directamente en la generación de nuevas experiencias identitarias que son recibidas por los jóvenes como nuevas posturas políticas ante la incursión de un mundo globalizado y neoliberal, y son afianzadas a través de manifiestos, simbolismos, ocupación de espacios públicos, panfletos y performances. Ahora bien, Braghetto aborda en el capítulo IV “El 71 colombiano, frustración estudiantil en un contexto mundialmente conmocionado”. Siguiendo de cerca la tesis de Archila, el autor expone en este apartado, que la represión ante las acciones colectivas de los estudiantes por parte de presidentes como López Michelsen (1974-1978), son evidenciables en el recorte del presupuesto para las universidades y el fraccionamiento del territorio de las universidades con el encerramiento de estas. Esta represión toma más fuerza en el año de 1978 con una reforma a la educación superior, mejor conocida como el Decreto 80 del 1980, a la

⁷ GIDDENS, Anthony. Las nuevas reglas del método sociológico. Buenos Aires: Amorrortu. 1997.

⁸ OSLENDER, Ulrich. Espacializando resistencias: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. En: Revista Colombiana de geografía. Vol. 8 No. 1. 1999, pp. 1-35

⁹ DAVIS, Diane. The power of distance: retheorizing social movements in latin america. En: Theory and society. Vol. 28 N. 4. 1999. 585-638.

¹⁰ BRAGHETTO, Marco. “Del grito de Córdoba 1918 a la primavera chilena 2011: identidad juvenil en los movimientos universitarios latinoamericanos”. Tesis para optar al grado de Doctor en Estudios Latinoamericano. Santiago de Chile: Universidad de Chile. 2016, p. 305.

par que se inaugura el Estatuto de Seguridad, representado en una época de represión contra el estudiantado.

Ahora bien, el investigador Fernando Calderón presenta en *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. Un análisis que presenta a las movilizaciones desde dos fines: aquellos que aparecen ante las crisis y aquellos basados en las democracias emergentes. El autor infiere que son los movimientos urbanos los que innovan en el contenido de la protesta y concluye que en Latinoamérica existe un abanico de movimientos heterogéneos que manifiestan la presencia de un potencial para democratizar las acciones que vienen de arriba con decisiones modernizadoras centralizadas¹¹.

Otro de los trabajos representativos a nivel latinoamericano del movimiento estudiantil universitario es el realizado por el historiador Ricardo Romero para el caso argentino. En su obra *La lucha continúa: el movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*, el autor analiza las acciones colectivas desde el año de 1918 hasta 1999. El análisis de Romero presenta un movimiento estudiantil en sincronía con fenómenos políticos y económicos que dan pie a las distintas reclamaciones por parte de la Federación Estudiantil, las cuales logran enmarcarse en la cotidianidad de la sociedad argentina. La obra está dividida en tres partes; la última demarca una temporalidad entre 1979 y 1989. Sobre esta temporalidad el autor señala que los fenómenos represivos y globalizantes hacen que el movimiento estudiantil sea casi inexistente y la estructura de un movimiento sea sostenida por estructuras de partidos políticos. El autor concluye que el reformismo condicionó el movimiento estudiantil y sus alcances de una educación pública, autónoma, cogobernada y gratuita, en otras palabras, el reformismo es esencialmente libre y transformado, necesita actuar en una sociedad democrática y, por ende, se enfrenta a grupos conservadores y autoritarios. Romero trabaja el movimiento estudiantil en una visión

¹¹ CALDERÓN, Fernando. *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. México: Siglo XXI Ed. 1995, p. 90.

de conflicto -similar a la propuesta por Marco Braghetto- contra el establecimiento, y mostrada en este balance, inicialmente, por Touraine.

Por su parte, en Colombia a finales de la década de los sesenta el marxismo analiza la acción social como una herramienta de cambio. Desde esta particularidad, estudiar las acciones colectivas en un país poco secularizado para las ideas revolucionarias, como Colombia, se convierte en un verdadero reto. Es por ello por lo que uno de los espacios donde las ideas revolucionarias pueden desarrollarse medianamente es dentro del sistema público de la educación superior¹². Empero, Bernardo Tovar en *El marxismo en Colombia*, afirma que la proporción de profesores marxistas entre 1960 y 1965 en la Universidad Nacional no era superior a tres personas, lo cual indica una tasa de proporcionalidad distinta a países de la región como el caso argentino estudiado por Romero.

Casi a la par que Touraine analiza los movimientos de 1968, el profesor Yvon Le Bot analiza en *El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional 1958:1974*. Le Bot muestra al estudiantado como representación de una fuerza contra el grupo de poder y, en especial, contra la incursión de los intereses norteamericanos en las políticas educativas nacionales. Le Bot construye una visión temporal del movimiento estudiantil por etapas: formación, plenitud y declive. Para llegar a tal consideración, toma como referentes las organizaciones y protestas en la Universidad Nacional y del Valle en el año de 1971, las cuales son finalmente ahogadas por problemas internos y la represión por parte del gobierno.

Es interesante resaltar que este movimiento del Valle es de los pocos que tiene un interés por contar su historia casi a la par que protesta. Es por ello por lo que las federaciones universitarias de Universidades como la del Valle, y también la Industrial de Santander, editan los archivos que explican el funcionamiento interno de la organización estudiantil. Obras editas como *Crisis universitaria colombiana de*

1971, *Desarrollo político del movimiento estudiantil en 1973* y *Testimonio histórico de la UIS sobre la problemática universitaria, la prensa nacional y la universidad colombiana* de 1974, presentan un esquema organizativo de la movilización a la par que dialogan con otras fuentes documentales, como es la perspectiva de la prensa y diarios de circulación nacional frente a las coyunturas que convocan la movilización.

A pesar de ser considerado un tema complejo, aparece un interés institucional por analizar la participación juvenil en la política. Es así como la fundación Friedrich Elbert edita *Juventud política en Colombia* en 1984. En dicha edición el historiador Francisco Leal propone que los conflictos dentro de la universidad son reflejos de las problemáticas y tensiones de la sociedad. El autor considera el movimiento estudiantil desde el año de 1958 a 1967 como la era dorada del mismo. A partir de las tesis de Leal, el movimiento estudiantil es visto como un componente en la acción política, es por ello por lo que Jaime Caycedo en *la Revista de Estudios Marxistas* escribe un artículo “conceptos metodológicos para la historia del movimiento estudiantil colombiano” en 1984. Allí el autor propone que el movimiento estudiantil está ligado a una relación de bloques de poderes, los cuales hacen referencia de manera directa a una lucha de clases y la apuesta de grupos de base por el cambio social. Por ende, las movilizaciones universitarias hacen parte de un bloque político.

Por su parte, el análisis de los movimientos sociales en Colombia presentado por el historiador Mauricio Archila sugiere algunas acotaciones frente al movimiento estudiantil. En una recopilación editada por Bernardo Tovar de *La historia al final del milenio*, Archila afirma que la heterogeneidad de los intereses, la intermitencia de las actuaciones y la variabilidad temporal condicionan el concepto del movimiento estudiantil. Por ello, el autor afirma que tales acciones colectivas son cíclicas y esto hace que no tengan una proyección temporal. Cabe señalar que una de las mejores síntesis del movimiento estudiantil es realizada por Archila en *Idas y Venidas: vueltas y revueltas 1958-1990*. En esta obra, Archila temporaliza la

protesta en Colombia desde 1974 hasta 1990 como un lento desmonte del Frente Nacional, en el cual el movimiento estudiantil está íntimamente relacionado con otras formas de protesta. En el séptimo capítulo: La construcción de identidades, Archila aduce que el movimiento estudiantil hace parte de un grupo inmerso en la clase media, y esta particularidad hace que durante la década de los ochenta se fragmenten y anarquicen¹³. Ahora bien, el autor propone que el movimiento estudiantil es de los más susceptibles a factores externos; es por ello por lo que entre 1980 y 1989 la violencia generalizada propicia la integración de la participación ciudadana hasta impulsar la Asamblea Nacional Constituyente, en la cual el movimiento estudiantil universitario tuvo un papel protagónico. Esto hace de la movilización estudiantil un sector de amplias proyecciones sin descuidar las reclamaciones intra-universitarias como la financiación y el bienestar universitario.

Un análisis más detallado sobre la movilización social contemporánea en Colombia es presentado en *25 años de luchas sociales en Colombia 1975-2000*. En este libro Archila analiza los conflictos sociales en tres temporalidades que van desde 1974 a 1981 como una época de represión, de 1982-1990 como el desborde de la violencia y entre 1991-2000 como la apertura y relegitimación política. Archila dedica el quinto capítulo a analizar las movilizaciones estudiantiles de dicha temporalidad, a su vez que orienta el estudio a partir de los actores sociales, modalidades de luchas, motivos y causas del conflicto social.

El aporte de los procesos identitarios dentro de las movilizaciones abre un nuevo espacio en las investigaciones sobre movimientos sociales, a la par que parece que el postulado teórico de la lucha de clases parece desdibujarse. Es entonces cuando los investigadores deciden buscar otras explicaciones más allá del interés político dentro de los movimientos sociales universitarios. La obra de Mayra Parra y Sebastián Maya *¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas en Colombia*, presenta una propuesta novedosa del teatro como instrumento de

¹³ ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas: vueltas y revueltas*. Bogotá: Cinep. 2005, p. 397.

concientización y revolución dentro de las universidades. Los autores retoman la tesis de Claudia Gilman, al afirmar que los artistas radicalizan su posición frente a las políticas y modos de producción a partir de las décadas de 1960 y 1970 en Latinoamérica. Es así como aparece el teatro militante como una particularidad dentro de las universidades al trastocar el límite entre el arte y la política¹⁴. Para lograr dar forma a tal proyecto, los autores optan por técnicas como el estudio de casos en colectivos como el Teatro la Candelaria y la Brigada de Teatro de los Trabajadores del Arte Revolucionario en la Universidad de Antioquia.

Entre los nuevos enfoques para analizar los movimientos sociales universitarios resaltan los esfuerzos del historiador Álvaro Acevedo Tarazona, al combinar los estudios de historia cultural y regional con las coyunturas movilizatorias dentro de las universidades. En la experiencia historia del cogobierno en la Universidad Industrial de Santander, el autor propone analizar el desarrollo de los cogobiernos universitarios en Colombia; para ello realiza una contextualización histórica del movimiento estudiantil desde 1954 hasta 1974. Posteriormente, analiza la necesidad de los universitarios por lograr una autonomía universitaria y la agenda política que se construye por la misma desde 1971 a 1976. Acevedo sostiene que un acontecimiento aparentemente crucial para las universidades colombianas logra acoger perspectivas políticas y sociales compartidas por el devenir latinoamericano universitario, además expone las tensiones internas en la disputa por el cogobierno dentro de la diversa agenda política ideológica y militante universitaria estudiantil, a propósito de las diferentes perspectivas antisistémicas. Y concluye que la escasa preparación política y el uso del dogma por encima del pragmatismo político influye en la desaparición interna de cualquier manifestación universitaria.

Posteriormente, Acevedo Tarazona publica *Memorias de una época: el movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX*. Este libro trabaja

¹⁴ VERZERO, Lorena. Reseña de: Mayra Natalia Parra Salazar. ¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas (1965-1975). En Trashumante. Revista Americana de Historia Social: Medellín: Fondo Editorial FCSH, 2015, 237 pp.

a partir de las fuentes documentales orales la percepción del movimiento estudiantil universitario, para demostrar el carácter emocional o incluso pasional dentro de las acciones colectivas. La propuesta conceptual y metodológica de la obra radica en su diálogo historiográfico con tendencias de la historia oral y la importancia de estas para problemáticas enmarcadas en la historia del tiempo presente y los sectores subalternos. El autor sigue la línea de Mauricio Archila¹⁵ al considerar la necesidad de hacer visibles a aquellos sectores invisibilizados por la historiografía. Los testimonios juegan un papel importante en la comprensión de las representaciones históricas e identitarias.

Las tesis previamente enunciadas son desarrolladas por el autor en *1968 historia de un acontecimiento: utopía y revolución en la universidad colombiana* (2017). En esta obra el autor sostiene que los estudios realizados hacia el movimiento estudiantil están atomizados o fragmentados, lo cual dificulta analizar al estudiantado en su conformación histórica. Por ello, hace un análisis en el que relaciona las condiciones mundiales de la agitación juvenil con las presentes en la realidad colombiana. Se podría considerar entonces que hay un sentimiento generacional que lleva a una juventud a levantarse con insolencia hacia las formas del oficialismo¹⁶. El autor reconoce que existe un amplio espectro de representaciones identitarias políticas, pero coincide con otros expositores del tema en que el capitalismo es sostenido por medio de la represión de quienes tienen el poder contra el pueblo. En síntesis, Acevedo aduce que si bien el año de 1968 demuestran una inflexión de orden planetario, en Colombia solo hasta el año de 1971 se puede identificar una clara molestia generacional que lleva al movimiento estudiantil a ejercer un poder específico: el cogobierno universitario; sin embargo, lejos de una sola postura política, la protesta estudiantil se reconoce también en jóvenes de almas quijotescas dispuestas a instaurar la igualdad y la justicia como

¹⁵ ARCHILA, Mauricio. "Voces subalternas e historia oral". En: Anuario Colombiano de Historia Social y de la cultura. No. 32. 2005.

¹⁶ ACEVEDO, Álvaro. *1968 historia de un acontecimiento: utopía y revolución en la universidad colombiana*. Bucaramanga: Ed. UIS. 2017, p. 543.

elementos fundacional del cambio social, aun cuando esto conduzca a sacrificar su propia vida. La visión del proceso identitario propuesto por Archila y continuada por Acevedo da luces a trabajos de investigación en épocas posteriores. Si bien Acevedo logra analizar hasta el año de 1976 y Archila se ocupa de manera sintética de dicha problemática, la atomización y la aparición de nuevas identidades lleva a que los estudiantes universitarios más que encontrar una postura política, integren nuevos elementos claves en la protesta. Es así como elementos de otras acciones colectivas como de género, cívicas, ambientales e incluso musicales se integran a la movilización estudiantil.

La historiadora Pilar Rey en “luchas estudiantiles universitarias en Bogotá 1980-1991” (2013) en la revista *Pazando*, reflexiona sobre el desacuerdo en la categorización de la lucha estudiantil y propone analizar la movilización como una expresión dentro de la negociación política dentro del Estado. Según la historiadora, en la década de 1980 hay un periodo de crisis institucional que incrementa la violencia, y el estudiantado concibe como herramienta de resistencia el tropel. A raíz de ello, los medios de comunicación alimentan el descrédito del movimiento estudiantil hasta el punto de asimilarlos dentro del brazo guerrillero en la ciudad.¹⁷.

La aparición de nuevos colectivos enriquece la movilización estudiantil de la década de los ochenta. Es por ello por lo que el historiador Diego Mauricio Fajardo, analiza en su tesis de maestría “*Luchas, resistencias y genocidio del movimiento ¡A luchar!*” del año 2017, la aparición, consolidación y represión de un grupo juvenil entre los años de 1984 a 1992. Según Fajardo, el objetivo era buscar las motivaciones, lógicas y efectos de una propuesta política de poder popular y democracia directa. El historiador aduce que la represión a la colectividad fue un genocidio político sistemático. Finalmente, concluye que su propuesta busca contribuir a controvertir

¹⁷ Nuevamente son los propios miembros de los movimientos los interesados en dar a conocer su experiencia. En *Una historia del anarquismo en Colombia: crónicas de utopía* (2000), editada por el colectivo Alas de Xue, establecen los principios y las experiencias de movilizarse en la década de los ochenta y lo difícil que era aparecer como una tercera vía entre la izquierda comunista y la derecha oficialista.

el negacionismo frente a los genocidios políticos orquestados por el Estado y a la banalización de la conceptualización de víctima¹⁸. Metodológicamente, la monografía está enmarcada en un estudio de los movimientos sociales de “los de abajo” en Colombia; para ello, el autor delimitó cronológicamente los periodos a partir de acciones colectivas de gran impacto como el Acuerdo Sindical (1984-1986), la primera convención Nacional (1986-1988) y la segunda convención nacional que da pie a la crisis interna por la represión (1988-1992).

En sincronía con la investigación de Fajardo, aparece la realizada por Laura Cáceres del fenómeno ¡A luchar! en el nororiente colombiano. En *“Historia del movimiento social y político ¡a luchar! Su accionar en el nororiente colombiano: construyendo poder popular 1984-1991”*, la autora analiza el fenómeno de la acción colectiva como una construcción cívica que integra obreros, campesinos y estudiantes a partir de la historia de quienes vivieron la derrota, esto lo puede evidenciar por medio de entrevistas semiestructuradas y análisis documental de fuentes oficiales y no-oficiales. De esta manera reevalúa la creencia que ¡A Luchar! era el brazo político del ELN. Por otro lado, enfatiza en que su cuadro organizativo fue reprimido a partir de la guerra sucia y la ruptura interna a partir de la participación política en la Asamblea Nacional Constituyente¹⁹.

En síntesis, las investigaciones basadas en movimientos sociales y/o acciones colectivas estudiantiles universitarias es un trabajo que en las últimas décadas ha centrado gran atención por parte de los investigadores. Aun así, por la propia atomización en la naturaleza de estos ha hecho que las movilizaciones deriven en acciones colectivas cívicas o urbanas que integran problemáticas de derechos humanos, de género e incluso medioambientales. Metodológicamente, las investigaciones han optado por utilizar otras tipologías más allá de la fuente

¹⁸ FAJARDO, Diego. “Luchas, resistencias y genocidio del movimiento ¡a luchar! Tesis para optar al grado de Magister en Historia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. 2017, p. 246.

¹⁹ CACERES, Laura. “Historia del movimiento social y político ¡a luchar! Su accionar en el nororiente colombiano: construyendo poder popular 1984-1991”. Tesis para optar al grado de Historiadora y archivera. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. 2017, p. 197.

documental; siendo más específicos, el interés con la fuente oral como medio para transmitir el devenir de los denominados “sectores subalternos” es una tendencia bastante usada en las últimas décadas. Sin embargo, aún persiste el debate acerca de la definición de movimiento, movilización, protesta o acción colectiva, lo cual queda a la preferencia de cada investigador a la luz de su aparato teórico y conceptual.

Por otro lado, es interesante la propuesta de varios investigadores por analizar procesos comparados entre los países latinoamericanos. Si bien, parten de coyunturas específicas, el descontento o malestar social es registrado como uno de los elementos transversales al momento de movilizarse. A esto también se le puede añadir los hallazgos que definen a estas nuevas incursiones colectivas como propuestas de democracia directa enmarcadas en los nuevos movimientos sociales, las cuales lejos de subvertir dónde reposa el poder buscan un ejercicio de este a través de los procesos participativos. Por último, es interesante (y coinciden la mayoría de los investigadores) que estos procesos de acción social colectiva tienen en la población juvenil un componente identitario, el cual modula las formas de ver el pasado, la lectura del presente y la pretensión del futuro, a la par que define nuevas tendencias y consumos.

MARCO TEÓRICO

Esta investigación busca analizar las apuestas o cambios experimentados por las acciones colectivas estudiantiles universitarias en la década de los años ochenta a partir de la represión. Definir la forma cómo se integran, consensan y actúan los individuos al momento de colectivizarse ha sido una tarea ardua y aun sin concluir por parte de los investigadores sociales.

El debate sobre los movimientos sociales puede sintetizarse con la expresión de Foweraker: no todo lo que se mueve es un movimiento social. Porque son las particularidades las que dan pie a las formas de movilizarse y los actores sociales

que lo integran. Esto hace que los métodos de análisis lleven a generar teorías dispares. Por ejemplo, los primeros abordajes teóricos surgen con Le Bon en su construcción del término “masa”, el cual considera que eran agitaciones caóticas e irracionales: sin embargo, propuestas como la de Neil Smelser define que el comportamiento colectivo tiende a reestructurar el componente perturbado por la tensión, eliminando la incertidumbre que la caracteriza. Sin embargo, en la década de 1970, las lecturas metodológicas llegan a su punto de máxima apertura con los postulados de Alain Touraine, quien considera que los actores sociales dejan de ser elementos marginales para convertirse en agentes de un conflicto en el que luchan por el control y la orientación de la sociedad. Para Touraine, los movimientos se definen por tres principios: identidad o auto reconocimiento; oposición del adversario y totalidad o superación de lo particular a lo general. En sintonía con los movimientos urbanos aparece con certeza la de Castells quien define que los movimientos urbanos son movimientos de consumos porque la ciudad no solo era un espacio de producción sino también de consumo. A partir de esta tesis, aparecen conceptualizaciones como la de Jean Lokjine, quien aduce que solo pueden ser movimientos sociales aquellos que tengan como objetivo político la transformación de la sociedad. Pero la teoría del movimiento social tendrá su mayor desarrollo con Charles Tilly, al afirmar que la actividad de los Estados no es ajena a los cambios económicos, que a su vez crea oportunidades de contestación; esta contestación busca una oportunidad política, en otras palabras, los movimientos sociales son formas históricas de relación con las autoridades vigentes o expresiones temporales de repertorios de contestación más amplios. Entre las más recientes conceptualizaciones de movimientos aparecen las de Chantal Mouffe y Laclau, y consideran que toda acción colectiva tiene como finalidad la construcción de identidades colectivas.

Tal y como lo establecía Elías Canetti en *Masa y poder*, la sensación del ser humano de unirse con otros es ambivalente; por una parte, el ser humano el contacto con otros, y no obstante al estar inmerso en la masa este es liberado del temor a ser

tocado y se siente poderoso²⁰ hasta el punto de exigir cambios sustanciales. En otras palabras, la naturaleza del sujeto como individualidad cambia al encontrar otros sujetos que tienen una urgencia en común, o en palabras de Touraine, un conflicto en común²¹.

Muy pronto la definición de masa como colectivo demuestra que tiene divisiones, variantes o incluso modalidades en el análisis de sus actuaciones. El concepto encabezado por la lucha de clases necesita ser revalidado; por ello, aparecen nuevas conceptualizaciones para definir sub-masas. Ahora bien, estas organizaciones pertenecen a sectores subalternos, o siendo más específicos, a aquellos que no tienen el poder. Las acciones sociales colectivas hacen entonces referencia a la sociedad civil y organizaciones dentro de la misma. En este espectro organizacional hay desde colectividades obreras, campesinas, de género y hasta ambientales. Pero existe una particularmente que, por su carácter reactivo, capacidad de congregación, obsolescencia y rebeldía despierta mucha atención: la organización colectiva estudiantil.

La movilización estudiantil es una expresión de intereses personales y colectivos. Es por ello por lo que la dinámica de los movimientos sociales tiene la pretensión de sacar del ámbito de lo privado los intereses y arrojarlos a la esfera de lo público y lo político²². Es por esta razón que las acciones colectivas universitarias tienen un gran impacto en la esfera política y son los mismos grupos del poder dentro del grupo de poder, quienes los consideran como un actor político.

Ahora bien, el análisis de estas formas de acción colectiva está inmersa en dos perspectivas: la interesada por la creación de procesos identitarios y la interesada en la movilización de recursos. Para la presente propuesta de investigación se optará por

²⁰ CANETI, Elías. Masa y poder. Barcelona: De bolsillo. 1960, p. 70.

²¹ TOURAINE, Alain. Los movimientos sociales. En: Revista colombiana de sociología. No. 27. 2006, pp. 255-278.

²² VILLAFUERTE, Luis. Participación política y democracias defectuosas 1993-1998. Veracruz: Universidad de Veracruzana. 2008, p. 99.

la creación de procesos identitarios, la cual consiste en la postura de las organizaciones colectivas frente a la crisis del capitalismo postindustrial. Esta coyuntura engloba problemáticas como el fin del Estado de bienestar, la des-institucionalización, la pérdida de credibilidad en los metarrelatos, la crisis económica producto de la globalización y el consumo. Estos factores inducen a un malestar o hastío individualizado y es compartido dentro de las organizaciones estudiantiles. Esta perspectiva, respaldada por Touraine, considera al conflicto como pieza fundamental contra un modelo que pretende incluso sustituir a la sociedad postindustrial. Los procesos identitarios configuran un “adversario” o modelo antagónico que otorga sentido a la disputa. En el caso puntual de este proyecto, el antagónico de los estudiantes es el oficialismo y todo aquello que haga referencia a la autoridad. Para el oficialismo, el estudiante universitario es visto como un aliado de la subversión y de las ideas comunistas que pretende desestabilizar el país.

El análisis de los procesos identitarios en las acciones colectivas denota una inflexión entre lo que se conoce como nuevos movimientos sociales y los clásicos. En las nuevas formas de movilización las personas que la integran no pertenecen a una clase identificada. Esto hace que analizar las acciones colectivas estudiantiles, las cuales desde sus inicios han sido consideradas, en cierta forma, como burguesas²³. Es por ello por lo que analizar estas experiencias colectivas lleva a encontrar un mayor grado de individualización y diferenciación, lo cual hace que no se pueda pensar en las mismas como agrupaciones unidireccionales y homogéneas.

En vista de lo anteriormente expuesto, es necesario entonces formular un cuerpo teórico y metodológico que conciba las acciones colectivas como una red, sin perder de cuenta su particularidad al momento de organizarse. La investigación toma lo propuesto por el teórico social Alberto Melucci, al analizar la configuración de las

²³ ARCHILA, Mauricio. Idas... Óp. Cit., p. 397

“redes” dentro de las acciones colectivas. Por consiguiente, se busca analizar la movilización no por la fuerza de la ideología, sino por la dinámica relacional de los actores sociales en un sistema de oportunidades y restricciones. El ejercicio de mostrar una inconformidad de manera colectiva no significa que exista una unidad entre quienes la conforman

Los actores colectivos producen la acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción (relaciones con otros actores, disponibilidad de recursos, oportunidades, limitaciones). La definición que construye el actor no es lineal, sino que es producida por interacción y negociaciones, y algunas veces, por diferentes orientaciones opuestas. Los individuos crean un “nosotros” colectivo (más o menos estable) compartiendo tres tipos de orientaciones: aquellas relacionadas con los fines de la acción; aquellas relacionadas con los medios y aquellas referidas con el ambiente²⁴.

En otras palabras, al estudiar las acciones colectivas lo que se está estudiando es la definición de los sujetos en relación con los otros y el mundo, es un ejercicio de alteridad ligado a la conciencia política. De nuevo, se está de acuerdo con la tesis de Archila, la cual establece que las acciones colectivas universitarias hacen parte de colectivos identitarios. Tal y como se establece desde el inicio de la propuesta, es necesario explicar una supuesta inflexión dentro de las acciones colectivas universitarias, dichas manifestaciones hacen parte de los nuevos movimientos sociales²⁵, los cuales no buscan una permanencia en el tiempo, por el contrario, son coyunturales y buscan resolver una problemática muy puntual, y si es del caso desde la esfera de lo político²⁶.

²⁴ MELUCCI, Alberto. “La acción colectiva como constructo social”. En: Estudios sociológicos. N. 26. 1991, pp. 357-364

²⁵ NEGRI, Antonio. Fin del Invierno. Buenos Aires: Isla de la Luna. 2003.

²⁶ El concepto ‘antisistémico’ propuesto por el científico social Immanuel Wallerstein, define a los movimientos sociales familiarizados con partidos socialistas, sindicatos y con la lucha de clases como principal referente colectivo. Un movimiento social es antisistémico cuando se proclama revolucionario, es decir, partidarios de una transformación en las relaciones sociales. Por tal razón, para el oficialismo estos movimientos representan una amenaza para la estabilidad y la

Ahora bien, las acciones colectivas tienen trazas que permiten seguir de cerca el cambio en los horizontes identitarios y la formación de las territorialidades, las cuales están inmersas en una dinámica del uso del poder. En medio de esta tensión aparecen las estrategias de control como un instrumento de la gobernabilidad. Entre los más usados en Colombia están los estados de excepción, que son un momento provisorio en el cual se suspende el orden jurídico para validar actos desde una norma de legalidad, y lo cual no excluye la legalidad. En esta investigación se comparte la visión de Walter Benjamín quien aduce que “la tradición de los oprimidos nos enseña que el estado de excepción en el cual vivimos es la regla. Debemos adherir un concepto de historia que corresponda a esta regla”²⁷. En Colombia, durante la problemática a investigar, se dieron dos figuras, el Estatuto de Seguridad (1978-1982) y estados de sitio entre 1982 y 1988. Ambas figuras o instrumentos evidencian la polarización social, a la par que funcionan como catalizadores que aceleran los cambios en los discursos, ideologías y acciones sociales colectivas universitarias en general; por otro lado, muestran la incapacidad institucional para garantizar la diferencia y salidas democráticas a los profundos problemas sociales.

METODOLOGÍA

Esta investigación se desarrolló con una metodología cualitativa. Desde este enfoque analítico se tuvo en cuenta que existen múltiples realidades construidas por los sujetos en su relación con el entorno. El enfoque histórico-hermenéutico guio los

supervivencia de sus estructuras políticas. Un movimiento antisistémico se encuentra en una tensión ontológica entre lo que es la revolución y la reforma como modos básicos de transformación. Los revolucionarios no son en la práctica muy revolucionarios, y los reformistas no siempre han sido reformistas. Ahora bien, consideran que su misión está centrada en dos fases: la primera es llegar al poder, una vez allí pasan a la segunda que es transformar la sociedad dando el poder a quienes han sido sus seguidores en la primera fase. Lo que ignoran los movimientos antisistémicos es que el poder estatal es más limitado de lo que creen. Véase, WALLERSTEIN, Immanuel. “Nuevas revueltas contra el sistema”. En: Movimientos. 2003, pp. 92-103.

²⁷ AGAMBEN, Giorgio. Estado de Sitio. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Ed. 2015.

análisis de la información recogida, dado que se buscó la comprensión, el sentido y la significación de la movilización estudiantil desde las narraciones de sus líderes.

El desarrollo del primer objetivo específico consistió en describir el desenvolvimiento de las movilizaciones y protestas estudiantiles en la Universidades Nacional, de Antioquia e Industrial de Santander, desde el año de 1978 hasta 1988. Para ello fue necesario realizar un análisis y revisión documental de publicaciones periódicas, para lo cual, se acudió a la información que entre 1978 y 1988 circuló en periódicos nacionales como *El Espectador*, *El Tiempo*, *El Colombiano* y *Vanguardia Liberal*. Para la recopilación de los documentos se acudió a repositorios del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) y la Biblioteca Luis Ángel Arango. Después de recopilada la información esta fue transcrita, sistematizada, organizada en Excel y analizada en el software de investigación cualitativa MAXQDA.

Adicionalmente se realizó revisión bibliográfica de documentos académicos que analizan la movilización estudiantil durante el periodo de interés. Para este ejercicio se revisaron bases de datos como Dialnet, Scielo, Redalyc y el catálogo bibliográfico de la UIS.

El segundo objetivo de esta investigación consistió en identificar los dispositivos de control legales e ilegales empleados para contrarrestar las acciones colectivas estudiantiles en la Universidad Nacional, de Antioquia e Industrial de Santander con el Estatuto de Seguridad en 1978 y posteriormente con la “guerra sucia” hasta 1988. La participación política de jóvenes universitarios colombianos se configura como un proceso influido por la interacción con el entorno universitario y con los acontecimientos mismos. La participación puede ser entendida a partir de la vivencia, en la cual el ser conforma modalidades de actuación, las cuales en la medida que crecen, determinan su discurso y trascendencia. Por la importancia que tiene para esta investigación el reconstruir la memoria de los líderes universitarios

en el contexto de represión de la época, fue necesario hacer uso del diseño metodológico narrativo:

Las personas dan forma a sus vidas cotidianas por medio de relatos sobre quiénes son ellos y los otros conforme interpretan su pasado en función de esas historias [...] La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces, es primero que nada y sobre todo una forma de pensar sobre la experiencia²⁸.

Fijarse en las trayectorias de los actores en las movilizaciones estudiantiles rescata la importancia de las experiencias y de los contextos con los cuales dialogaron en su momento. Para llegar a conocer esas experiencias que marcaron a una generación en un contexto álgido de represión fue útil la herramienta de la historia oral la cual fue posible mediante entrevistas a profundidad. Este tipo de entrevistas “se dirigen al aprendizaje sobre acontecimientos y actividades que no se pueden observar directamente. En este tipo de entrevistas nuestros interlocutores son informantes en el más verdadero sentido de la palabra”²⁹, es decir, los participantes en la entrevista a profundidad proporcionan información suficiente dado que conocen a fondo el tema a tratar y pueden dar una versión autorizada de las experiencias que narran.

La historia oral construida a partir de entrevistas a profundidad no solo permite conocer las experiencias dentro de la movilización estudiantil sino también en la trayectoria biográfica de los entrevistados. Entablar conversaciones con los líderes estudiantiles permitió obtener descripciones densas sobre las propias experiencias, las cuales no habrían sido fácilmente rastreables con otro tipo de fuentes. Como afirma Gwyn Prins:

²⁸ CLANDININ, Jean et al. Navigating Sites for Narrative Inquiry. En: Journal of Teacher Education, 2007, vol.58, p. 21-35. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0022487106296218>.

²⁹ TAYLOR, S.J. y BODGAN, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación, 1987. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Los recuerdos personales permiten aportar una frescura y una riqueza de detalle que no podemos encontrar de otra forma [...] Pone en manos de los historiadores las medidas para realizar lo que Clifford Geertz ha llamado “descripción sustanciosa”: relatos con profundidad y los matices necesarios para permitir un análisis serio³⁰.

Es importante mencionar que este tipo de investigación debe lidiar con la rememoración mediada por ideas o posturas posteriores. Es decir, que los actores rememoran desde el presente asignando interpretaciones a sus experiencias pasadas, lo que se conoce como “reconstrucción retrospectiva”. Teniendo en cuenta esta particularidad de la historia oral, el que los testimonios estén mediados de diferente manera no hace que sean menos útiles para el análisis. Como menciona Iris Medellín:

Habría que considerar cómo todo tipo de fuentes ha sido mediado previamente de diferentes maneras, como la forma en la que ha sido archivado, la institución que lo administra, la elección del historiador de hacerlo un documento, etc [...] la discusión sobre las fuentes no se trata de determinar su valía en tanto presente una imagen más o menos fiel del pasado, sino en cuanto dejan ver información que resulte interesante al ser analizada³¹.

En ese sentido, esta investigación recurrió a la historia oral porque al reconocer el valor de los testimonios como fuente de información permitió reflexionar sobre el poder del historiador de dar un lugar a los actores sociales como parte importante de la historia que se escribe y se cuenta. Al reconocer la importancia de las memorias de las personas se pudo dar relevancia a las experiencias particulares como parte de los eventos que constituyen la historia.

³⁰ GWYN, Prins, “Historia oral”. En Formas de hacer historia, editado por Peter Burke (Madrid: Editorial Alianza, 1996), pág 171.

³¹ MEDELLÍN, Iris. La gente del sancocho nacional: experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá 1974-1990. 2018. Bogotá: Universidad del Rosario.

Para identificar a las personas que participaron fue necesario el muestreo de casos políticamente importantes, el cual consiste en “la identificación de procesos sociales, objeto de investigación, de los actores principales, es decir, los que intervienen directa o indirectamente, pero de modo significativo en la toma de decisiones involucradas en dichos procesos sociales”³². La importancia de este tipo de muestreo es que al conocer la visión de los actores principales de la movilización estudiantil entre 1978 y 1988 en las tres universidades mencionadas se puede conocer el rumbo que tuvieron los procesos históricos estudiantiles centrando la atención en la experiencia.

Con esto claro, los criterios para la selección de los participantes clave fueron: estudiantes líderes del movimiento estudiantil entre 1978-1988 de las universidades: Antioquia, Nacional de Colombia e Industrial de Santander. Dado el protagonismo que tuvieron los entrevistados durante las movilizaciones estudiantiles de la época en cuestión, antes de iniciar las entrevistas fue necesario construir relaciones de confianza, por ello, el investigador realizó llamadas y reuniones previas que le permitieran exponer sus objetivos de estudio y construir cercanía con los participantes. El investigador estableció un *rapport* (creó una relación) con los participantes a través de repetidos contactos a lo largo del periodo de recolección de información, lo cual permitió desarrollar una comprensión detallada de las experiencias y perspectivas. Además, la mayoría de las entrevistas se realizaron en el espacio universitario. Aunque muchos de los entrevistados ya no visitan la universidad con frecuencia, esta fue una estrategia importante para recordar historias vividas y momentos significativos que debían ser tomados en cuenta.

El tercer objetivo se centró en rastrear la transición en los discursos, acciones colectivas, propuestas y lógicas de movilización empleadas por los estudiantes

³² QUINTANA, Alberto. Metodología de investigación científica cualitativa. En: QUINTANA, A. y MONTGOMERY, W. (eds). Psicología: Tópicos de actualidad. 2006. Lima: UNMSM

universitarios en las Universidad Nacional, de Antioquia e Industrial de Santander, suscitados por la represión legal e ilegal, para ello fue necesario volver a la técnica de la entrevista a profundidad, centrando el análisis en la transición de los discursos, propuestas y lógicas de movilización.

Las entrevistas realizadas fueron transcritas, sistematizadas y analizadas en el software de investigación cualitativa MAXQDA. En total fueron entrevistadas ocho (8) personas que estudiaron entre 1978 a 1988 en la Universidad Nacional de Colombia (4 personas), la Universidad de Antioquia (1 personas) y la Universidad Industrial de Santander (3 personas). Estas son las principales universidades públicas colombianas que han tenido en común una historia de protesta y una experiencia de cogobierno universitario entre 1971 y 1972.

En total fueron nueve entrevistas realizadas en en la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia y la Universidad Industrial de Santander. Estas son las principales universidades públicas colombianas que han tenido en común una historia de protesta y una experiencia de cogobierno universitario entre 1971 y 1972. El proceso para llevar a cabo la investigación constó de cuatro fases:

- Fase 1: preparación de las categorías de análisis que permitieron orientar la investigación. En esta fase fue necesario identificar a los primeros participantes claves del estudio en las universidades mencionadas.
- Fase 2: recolección de la información (revisión de publicaciones periódicas, revisión bibliográfica y entrevistas a profundidad).
- Fase 3: organización y sistematización de la información recolectada.
- Fase 4: análisis de la información a partir de las categorías analíticas.

Esta monografía de investigación fue producto del proyecto de investigación “el ocaso de la utopía antisistémica: el conflicto, la universidad y la apuesta por el

cambio” financiado por Minciencias y ejecutado por la Universidad Industrial de Santander. Agradezco al CINEP, la Biblioteca Luis Ángel Arango, El Archivo del Búho, La Universidad Nacional de Bogotá, la Universidad de Antioquia y la Universidad Industrial de Santander, al igual de cada uno de los participantes por contar su historia en un esfuerzo por robustecer la memoria del conflicto armado.

1. ENTRE EL MIEDO Y LA REPRESIÓN: UNA APROXIMACIÓN CONTEXTUAL A LA DÉCADA DE 1980.

Uno de los postulados claves que dan norte a esta investigación es la comprensión de la universidad como una institución protagónica en el desarrollo histórico de la segunda mitad del siglo veinte en Colombia. La masificación de la educación superior es un fenómeno bastante reciente. Solo hasta mediados de la década de 1960 sectores de la población de menos recursos lograron acceder a una educación superior. Estas reformas no son propiamente dichas un logro del gobierno y tienen como referente las condiciones de la Alianza para el Progreso³³. Dentro de las universidades se diseñó un Plan Básico que tuvo la asesoría de la Universidad de California junto a la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN). En los objetivos de este plan estaba el reordenamiento académico, la planificación de los espacios dentro del campus y la profesionalización y capacitación del cuerpo docente. Estas reformas estaban ligadas a las condiciones de fuerzas hegemónicas que buscaban transformar la universidad en un espacio tecnócrata y profesionalista y para lograrlo buscaba crear profesionales ajustados a las demandas de una economía de mercado³⁴. Desde luego, estas reformas no cayeron bien en algunos colectivos estudiantiles que estaban dentro de las universidades al considerarlo una herramienta más de los Estados Unidos para efectuar sus objetivos colonialistas.

Otros de los aspectos importantes que conllevó a la atmosfera de la universidad en la época fue el ingreso de estudiantes de otras regiones del país. Estos estudiantes

³³ Fue un programa económico de los Estados Unidos para Latinoamérica. Tuvo una inversión de 20.000 millones de dólares y fue ejecutada a través de la Fundación Panamericana de Desarrollo. Entre los objetivos del programa estaba: un incremento del 2.5% en el ingreso capital de cada país; el establecimiento de gobiernos democráticos, eliminación del analfabetismo, la estabilización de la inflación y mayor planificación económica y social. En: AGUDELO, Hernando. La revolución del desarrollo: origen y evolución de la alianza para el progreso. Ed. Roble: México DF. 1966, pp. 18

³⁴ BERNAL, Aura. La universidad colombiana: desarrollo histórico. Paideia. vol. 1 No. 15. 2010, pp. 39-56

venían de contextos donde ya se venía discutiendo la rebeldía, de igual manera, el tránsito de materiales revolucionarios procedentes de China, la Unión Soviética y Cuba eran referentes en las juventudes por la necesidad del cambio. A partir de la década de 1960, los impulsos rebeldes toman fuerza en las universidades con la idea de la revolución. En medio de masivas movilizaciones como la marcha de estudiantes de la UIS desde Bucaramanga hasta Bogotá, emergen complejas agendas políticas, económicas y sociales³⁵. Para los universitarios cambiar el mundo era un compromiso generacional impulsado por procesos de protesta planetarios. Desde el ámbito global, el epitome de rebeldía y anhelo de revolución llega con la revolución cultural de 1968³⁶. Este clima de malestar toma fuerza en las universidades, las cuales se convierten en espacio proclives para el debate, la organización de grupos políticos de carácter comunista.

Iniciada la década de 1970 universidades como la Nacional, la Universidad de Antioquia y la Industrial de Santander se expanden en el número de estudiantes matriculados en alrededor de un 12%³⁷.

En la década de 1970 las acciones colectivas universitarias involucran el cambio de directrices internas de las universidades. Dichas acciones son consideradas por el gobierno como una desestabilización de la institucionalidad y un síntoma de la migración de las guerrillas a las ciudades. Por medio de estados de sitio se busca asfixiar la protesta y que otros sectores de la sociedad civil se sumen a las acciones de los estudiantes. El resultado de la puesta en práctica de un mecanismo represivo y el escaso diálogo es una polarización y el incremento de la violencia en las acciones colectivas. Entre 1971 a 1976, el clima en las universidades es

³⁵ ACEVEDO, Álvaro. "La marcha de los estudiantes, 1964. Un hito del movimiento estudiantil en Colombia". Revista Historia de la Educación colombiana. Vol. 12 No. 12. 2009, pp. 155-174.

³⁶ ACEVEDO, Álvaro. 1968 historia de una época: utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Ed. UIS. 2018, pp, 56.

³⁷ BERNAL, Aura. La universidad colombiana: desarrollo histórico. Paideia. vol. 1 No. 15. 2010, pp. 39-56

insostenible; experiencias como el cogobierno universitario en universidades como la Nacional, la de Antioquia y la Industrial de Santander, derivan administrativamente en una a-gobernabilidad y escasa ejecución presupuestal³⁸.

La comprensión de la lucha por el cogobierno universitario debe inscribirse, entonces, en el giro hacia la izquierda del estudiantado, asociado a la importancia que adquirieron las clases medias en ascenso, aunado a la cerrazón del sistema político bajo el Frente Nacional y la progresiva desconfianza de la oposición social y política al sistema democrático. La rebeldía siempre estuvo latente, sin embargo, a partir de este año tomaron fuerza conceptualizaciones ideológicas de la nueva izquierda caracterizada por la búsqueda de nuevas experiencias sensoriales, sociales y políticas, algunas basadas en distintas versiones del trotskismo, como la de los conservadores apegados a la revolución programática o la de aquellos que consideraron que el acto de revolución más grande es la rebeldía total, política, cultural y sexual³⁹.

En sus propuestas, los estudiantes plantearon la creación de organismos provisionales de gobierno universitario compuestos por el rector (sin voto), quien lo presidiría, un representante del Ministerio de Educación, tres estudiantes y tres profesores, en representación de sus respectivos estamentos. El Programa exigía además la conformación de una comisión nacional que estudiara el proyecto de reforma de la Ley Orgánica de las Universidades, en la que dominaría la representación estudiantil y profesoral. Establecida la hoja de ruta de la lucha estudiantil, el movimiento se dio a la tarea de buscar su aplicación en cada una de las universidades cuyos representantes estudiantiles la habían aceptado. A pesar de las respuestas represivas en diferentes ciudades por parte de la fuerza pública, las autoridades universitarias coincidieron en la necesidad de impulsar cambios administrativos con el fin de modernizar las universidades.

³⁸ ACEVEDO, Álvaro. *La experiencia histórica del cogobierno universitario en la Universidad Industrial de Santander*. Bucaramanga: Ed. Universidad Industrial de Santander. 2016.

³⁹ González, Juan. 1968: el nacimiento de un nuevo mundo. Debate: Madrid. 2018, pp. 47.

En efecto, entre el 16 y el 17 de octubre de 1970 se desarrolló en Cali la primera reunión de rectores de las universidades oficiales del país como parte de la Asociación Colombiana de Universidades (Ascun). En el evento se trataron temas relacionados con la financiación de la educación superior y la autonomía universitaria. Con respecto al segundo punto, los rectores concluyeron que la universidad venía perdiendo autonomía desde la reforma constitucional de 1968, pues allí se había aprobado que los rectores fueran nombrados o removidos sin mayores dificultades por los representantes estatales. Con base en ello, Ascun le propuso al Gobierno nacional la creación de un nuevo mecanismo para la elección de rectores, en el que tales cargos fueran designados por los organismos universitarios y no por entidades externas a la universidad. La propuesta no consideraba inconveniente que los organismos colegiados de las universidades contaran entre sus miembros con representantes de instituciones externas, pero también recomendaba la presencia de egresados, profesores y estudiantes, sin que ningún sector alcanzara mayoría decisoria

Aunque, en términos retóricos, el Consejo de Rectores manifestara que su deseo no era otro que el de propiciar una reorganización institucional centrada en la armonización de las relaciones entre los distintos estamentos de la comunidad académica, lo que en realidad estaban haciendo era cuestionar la falta de autonomía con la que hasta ese entonces operaban las universidades colombianas. Por esta vía también se entró a cuestionar la forma como se ejercía el poder en las casas de estudio, posibilitando en cierto modo el cambio de su estructura de gobierno. A pesar de esta convergencia, estudiantes y directivas no lograron abrir espacios de diálogo con los rectores, razón por la cual en cada universidad se dio una salida particular a la aguda coyuntura.

En la Universidad de Antioquia, por ejemplo, para dar solución a la crisis, su consejo directivo inició la discusión en abril de 1971. El asesor jurídico de la Universidad inició los diálogos, señalando que era imposible abolir el Consejo Superior de la Universidad, pues la institución no estaba facultada para ello. Propuso en consecuencia que su estructura fuera simplemente modificada a través de una

recomendación del Consejo Directivo. Indicó, además, que dicho cambio debía consistir en ampliar los niveles de representación, incluyendo en el Consejo a los estamentos estudiantil y docente, de manera que se les respetara a los delegados del gobernador, del Ministerio de Educación y de la Iglesia su derecho a formar parte de tal instancia del poder universitario. Para ese momento los gremios habían renunciado a los consejos superiores en varios lugares del país, mientras que la Iglesia defendía su derecho a participar en estos. Por su parte, los estudiantes y los profesores consideraban que debían ser mayoría, dejando en desventaja así a los representantes del Ministerio de Educación y a los rectores⁴⁰.

En la Universidad Nacional de Colombia la situación no era diferente. Aunque la institución venía experimentando cambios administrativos desde la gestión del rector José Félix Restrepo, su organización se caracterizaba aún por poseer una autonomía restringida y un consejo superior en el que primaba el voto de los representantes del Gobierno y de la Iglesia por encima de los miembros del alma *mater*. En este contexto surgió un movimiento estudiantil de grupos afiliados a la FUN o al Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC) que no dudó en manifestar su inconformismo y en procurar la reivindicación de sus intereses gremiales y políticos. La respuesta del Gobierno consistió, como ocurrió en otros lugares del país, en acudir a la fuerza. Así, hacia 1971, en pleno estado de sitio, Mario Latorre no tuvo otra opción que renunciar a la rectoría, demostrando así el grado de inestabilidad en que había caído la institución. De hecho, el Gobierno tuvo que otorgar a los rectores de las universidades oficiales, mediante el Decreto 1259 del 25 de junio de 1971, los poderes especiales que solo le eran atribuidos a los consejos superiores, lo cual en la práctica venía a suprimir el gobierno universitario al cerrar el órgano supremo de la autoridad universitaria, acto que quedó legalizado con la expedición del Decreto 2070 del 9 de octubre de 1971.

El gobierno reaccionó con el uso de la fuerza y ordenó el cierre indefinido de todas las universidades del país mediante los Decretos 580 y 581. Las autoridades de las

⁴⁰ "La iglesia no renunciará al Consejo Superior de la U. de A". El colombiano. Abril 11 de 1971.

más importantes instituciones universitarias protestaron la medida, pues consideraban que a través de los diálogos la situación estaba llegando a buen término. Ante la presión ejercida por los estudiantes y las autoridades universitarias, el gobierno del presidente Misael Pastrana no tuvo otra opción que formular las bases de una reforma a la universidad colombiana. Desde la óptica gubernamental, si bien se aceptaba que los elementos centrales de tal institución eran los profesores y los estudiantes, se consideraba que su participación en la dirección y orientación de la política universitaria no podía ser exclusiva, pues de ese modo la universidad quedaba desvinculada de la realidad social nacional

La propuesta del gobierno fue aprovechada por el movimiento estudiantil para ampliar sus demandas al plantear que, mientras la reforma gubernamental era elaborada, las universidades podían reemplazar los consejos superiores con un organismo provisional de mayoría profesoral y estudiantil. Pese a que varios rectores consideraron esta medida inadmisible, los diálogos en distintas universidades culminaron con la aprobación de una reforma sustancial de sus consejos superiores. En la Universidad Nacional de Colombia, la Universidad de Antioquia y la Universidad Industrial de Santander se acogió una fórmula de organización temporal en la que sus consejos estarían conformados por nueve miembros: tres representantes de los profesores, tres representantes de los estudiantes, el rector y dos representantes del Gobierno. Con esta fórmula se excluyeron los gremios y la Iglesia de los Consejos, aunque el rector continuaba teniendo un peso importante en el gobierno universitario. Instalados los nuevos consejos, sus miembros levantaron las penas que las anteriores administraciones habían impuesto a los estudiantes y profesores movilizados en pro de la reforma. A su vez, se implementaron acciones administrativas en procura de atender las demandas académicas de los estudiantes y se realizó el nombramiento de funcionarios, con miras a restablecer la normalidad de las instituciones.

La experiencia del cogobierno universitario se asfixia por sí misma por las crisis internas entre los partidos de izquierda. Los últimos años de la década de 1970 son difíciles. El desfinanciamiento de la universidad; el aumento del costo de vida con

una inflación que pasa del 6.8% en 1970 a 28.37% en 1977⁴¹; la violencia destruye cualquier intento de colectividad estudiantil hasta el punto de relegarlos a pequeños grupos que piensan en el cambio a su manera. Esta situación experimentada en la universidad y en la sociedad colombiana hace que las personas protesten y converjan en una economía moral que une los movimientos obreros, cívicos, campesinos y estudiantiles. El rechazo es incrementado con las políticas públicas del gobierno con reajustes y la suspensión de subsidios a servicios públicos. Las peticiones y malestares suscitan el paro cívico de 1977⁴². El apoyo al paro es apoteósico, pero la cifra de desaparecidos, encarcelados y penalizados es aún desconocida. Este paro alerta al gobierno e incrementa las acciones contrainsurgentes y contrarrevolucionarias.

En el año de 1978 entra en vigor el Estatuto de Seguridad. Su propósito es facultar a la policía y fuerzas militares con garantías judiciales. En palabras de Luis Carlos Galán, el estatuto no es más que “una respuesta represiva a la miseria”⁴³. La lógica del estatuto de seguridad está dirigida hacia cualquier forma que atente contra las directrices del establecimiento sea considerada insurgente y deba suprimirse. Bajo esta lógica, cualquier persona con una posición crítica sufre el rigor de un estatuto policivo y represor. La estigmatización hacia quienes “atentan” contra la seguridad nacional avala persecuciones, espionaje y coacción a artistas, universitarios⁴⁴ y trabajadores. El estatuto de seguridad tiene un discurso difuso y ambiguo al ser direccionado por la doctrina militar en los presupuestos ideológicos de la Guerra Fría. Se encarga de construir lógicas dicotómicas mediante el ejercicio de la relación

⁴¹ OCHOA, Héctor & MARTINEZ, Ángela. El comportamiento de la inflación en Colombia durante el periodo de 1955-2004. En: *Estudios Gerenciales*. ICESI: Bogotá. No. 95. 2005, pp. 75-94.

⁴² ARCHILA, Mauricio. *25 años De Luchas Sociales En Colombia*. Bogotá: CINEP. 2002. 571 p.

⁴³ Del estatuto de seguridad a la seguridad democrática. En: *El Espectador*. 6 de septiembre de 2008. Disponible en: <https://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso-del-estatuto-de-seguridad-seguridad-democratica>

⁴⁴ Ahora bien, los dispositivos no solo reprimen con mano dura a las universidades. En el año de 1980, es promulgado el Decreto 80 de 1980 que organiza el sistema de educación postsecundaria oficial y limita los ejercicios de autonomía universitaria. El mensaje es claro, la universidad es una institución que debe burocratizarse y generar ganancias.

amigo-enemigo y sustenta un escenario social hostil con la implementación de una política orientada hacia el ejercicio y la reproducción de la violencia⁴⁵.

Cuando las fuerzas del orden usan miembros y escuadrones distintos a los legales para reprimir, hacer inteligencia se conoce como guerra sucia. Esta tuvo su máxima representación en los años ochenta durante los diálogos de paz con las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Sin embargo, las condiciones socioeconómicas de los colombianos empeoraban notablemente desde los años setenta, lo cual incentivó permanentemente la protesta y la movilización social. La doctrina económica del gobierno de Misael Pastrana Borrero estimuló las exportaciones y el sector bancario. Estas medidas empobrecieron la población colombiana con una inflación del 58%. Entretanto, a finales de los años setenta se perfeccionó lo que se conoce como “guerra sucia”. Las unidades de inteligencia del ejército implementaron la Triple A (Acción Anticomunista Americana), que consistía en realizar asesinatos selectivos, desapariciones forzadas y atentados con bombas contra líderes y sedes de organizaciones de izquierda⁴⁶.

Pese a ello es en este contexto en que surge un nuevo grupo insurgente, el Movimiento 19 de abril (M-19). No obstante, la dura represión no logró diezmar la fortaleza organizativa de los sectores populares. Para enfrentar las huelgas y manifestaciones, el gobierno de Julio César Turbay Ayala estableció el Estatuto de Seguridad Nacional, normatividad que limitó las libertades sindicales, de expresión y de reunión; además, creó nuevos delitos y aumentó las penas de estos relacionados con la protesta social. Así mismo, se permitió el juzgamiento de los

⁴⁵ RAMIREZ, Renzo. “Seguridad e ideología en Colombia: 1978-1982: análisis crítico del discurso de Julio Cesar Turbay Ayala. En: *Anuario de historia regional y de las fronteras*. Vol. 20 N.2. 2015, pp. 241-269.

⁴⁶ NOCUA, David. Guerra sucia, doctrina contrainsurgente y paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Comisión de DDHH de la marcha patriótica. 2013.

delincuentes políticos como delincuentes comunes y se le otorgó más poder a la jurisdicción penal militar limitando el derecho a la defensa de los acusados.

Durante la administración de Turbay Ayala, más de 16 000 personas fueron detenidas. Solo en 1980 las detenciones por razones políticas superaron las 8000 personas. En esta época, la tortura fue una de las modalidades criminales más utilizadas por los agentes estatales. Para evitar dejar rastros físicos visibles se utilizaron técnicas como la aplicación de choques eléctricos y demás tratos crueles e inhumanos. En varias ocasiones aplicaron a las víctimas sustancias químicas que denominaron “sueros de la verdad” para alterar sus sentidos y obligarlas a confesar. La violación sexual fue recurrente, tanto en hombres como en mujeres. A pesar de la dura represión que se desencadenó contra las organizaciones populares y políticas de oposición, la década de los ochenta se caracterizó por el fortalecimiento de las movilizaciones, así como el aumento en el número de participantes en las protestas. Las movilizaciones se presentaron en campos y ciudades, logrando una vez más la unidad de diversos sectores sociales.⁴⁷

Mientras eran asesinados los líderes y participantes de las movilizaciones, el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) inició los diálogos de paz con algunos grupos insurgentes (FARC, EPL y M-19), promoviendo una aparente apertura democrática para la participación de movimientos políticos alternativos. Un ejemplo de ello fue la creación de la Unión Patriótica (UP) en 1985, partido político de izquierda que surgió a raíz de los diálogos del gobierno con las FARC y en el que confluyeron el Partido Comunista, varios movimientos de izquierda e incluso, sectores de los Partidos Liberal y Conservador. El éxito electoral de la UP en 1986, el cual se consolidó con la elección de cinco senadores, nueve representantes a la cámara, catorce diputados departamentales y 351 concejales municipales, fue una alarma para el gobierno, los grandes terratenientes y las fuerzas paramilitares que

⁴⁷ NOCUA, David. Guerra sucia, doctrina contrainsurgente y paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Comisión de DDHH de la marcha patriótica. 2013.

se dieron a la tarea de acallar la fortaleza ideológica de esta propuesta política con el exterminio de sus líderes y militantes. En consecuencia, fueron asesinados dos candidatos presidenciales de la UP⁴⁸ y más de 4000 de sus militantes. Poco tiempo después, serían exterminados partidos políticos como A Luchar, Alianza

⁴⁸ Los candidatos presidenciales de la Unión Patriótica asesinados fueron Jaime Pardo Leal, muerto el 11 de octubre de 1987 y Bernardo Jaramillo Ossa, fallecido el 22 de marzo de 1990. Pardo Leal murió en el hospital del municipio de La Mesa en el departamento de Cundinamarca, horas después de haber sido herido cuando regresaba de compartir un domingo familiar. Su homicidio fue ordenado por Gonzalo Rodríguez Gacha, alias “El Mexicano”, jefe del Cartel de Medellín. El asesinato de Jaramillo Ossa ocurrió en el Terminal Puente Aéreo de Bogotá cuando se dirigía con su familia a pasar una temporada de vacaciones en Santa Marta. Su homicidio no ha sido esclarecido aún, pero en un primer momento se le atribuyó a Pablo Escobar y luego a las fuerzas paramilitares bajo el mando de Carlos y Fidel Castaño Gil.

Democrática M-19⁴⁹, movimiento político Esperanza, Paz y Libertad⁵⁰ y la Corriente de Renovación Socialista⁵¹.

La acción criminal del grupo paramilitar Muerte a Secuestradores (MAS) se extendió durante la década de los ochenta en campos y ciudades. Ese fenómeno se agravó en 1987, cuando se realizó en el Batallón Charry Solano la primera cumbre de autodefensas con la participación de ocho regiones, para promover tales grupos y coordinar con el Ejército operaciones de inteligencia. Con respecto al tristemente célebre Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia Brigadier General Ricardo Charry Solano, ubicado en inmediaciones de la población de Facatativá, en el departamento de Cundinamarca y cerca de Bogotá, se tiene conocimiento de haber funcionado como sitio de experimentación de torturas. Las Cuevas de Sacromonte,

⁴⁹ La Alianza Democrática M-19 (AD-M-19) surgió tras la desmovilización del M-19 el 8 de marzo de 1990. Siendo un movimiento político de izquierda democrática se hizo partícipe en la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 a través de sus representantes Antonio Navarro Wolff, Carlos Ossa Escobar, Álvaro Leyva Durán, Rossemberg Pabón Pabón, María Mercedes Carranza, Angelino Garzón, Otty Patiño y Orlando Fals Borda, entre otros. Dentro de este partido político también militó Carlos Pizarro Leongómez tras reintegrarse a la vida civil. Pizarro Leongómez fue asesinado el 26 de abril de 1990 dentro del avión que lo llevaría a Barranquilla como parte de su campaña política con miras a la Presidencia de la República. El crimen de Pizarro Leongómez ocurrió treinta y cuatro días después del asesinato de Bernardo Jaramillo Ossa, candidato presidencial por la UP. En un lapso de tres a seis meses de diferencia fueron asesinados cuatro líderes políticos colombianos: José Antequera, Luis Carlos Galán Sarmiento, Bernardo Jaramillo Ossa y Carlos Pizarro Leongómez.

⁵⁰ El Movimiento Político Esperanza, Paz y Libertad (EPL) como lo indica su sigla se derivó del Ejército Popular de Liberación (EPL) tras la desmovilización del 95% de sus miembros, es decir, 2200 integrantes, en 1991. Aproximadamente quinientos de sus miembros desmovilizados fueron asesinados por disidencias del EPL lideradas por Francisco Caraballo, las FARC y los grupos paramilitares. De acuerdo con un informe oficial, “se registraron 763 ataques contra excombatientes del EPL, entre homicidios, atentados, desplazamientos forzados y amenazas. Asimismo, se presentaron más de 2.000 ataques contra sindicalistas que simpatizaban o mantenían vínculos con los “esperanzados”.

⁵¹ NOCUA, David. Guerra sucia, doctrina contrainsurgente y paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Comisión de DDHH de la marcha patriótica. 2013.

nombre que recibieron los depósitos subterráneos de armas ubicados en el mencionado batallón, fueron el sitio de tortura para miembros de los grupos guerrilleros M-19 y ELN durante el estado de sitio y bajo el Estatuto de Seguridad implementado por Julio César Turbay.

Los abusos contra los derechos humanos entre los años 1978 y 1982 llevados a cabo en este lugar fueron presuntamente dirigidos por reconocidos miembros del Ejército Nacional como los generales Miguel Vega Uribe y Fernando Landazábal Reyes y el entonces teniente coronel Harold Bedoya Pizarro. Entre las víctimas de estas torturas se cuentan militantes del ELN y el M-19. Se recuerdan los casos de José Manuel Martínez Quiroz, abogado y miembro del ELN; Claudio Medina, estudiante sindicado de pertenecer al Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO); Olga López de Roldán, médica absuelta en 1981 tras ser acusada de pertenecer al M-19 y quien fue cobijada por sentencia del Consejo de Estado. También pasaron por este sitio de violación a los derechos humanos, el miembro del Comando Político del M-19, Augusto Lara Sánchez; el miembro del Comando Militar del M-19, Iván Marino Ospina, y hasta Carlos Duplat, militante del M-19 y destacado actor, director y guionista de cine y televisión⁵².

El Estatuto de Seguridad es anulado en el año de 1982, pero la represión y la violencia no finalizan. Con la derogación la represión legal deriva en una guerra sucia en la que carteles del narcotráfico, guerrillas, paramilitares y fuerza pública se convierten en agentes del conflicto en búsqueda del control de las esferas del poder y con ansias de participación política. La sociedad civil queda en medio de un conflicto urbano sin más alternativa que sobrevivir entre la zozobra y la resignación. La escalada de violencia alcanza niveles alarmantes a mediados de la década de

⁵² COLPRENSA. Seguimientos y torturas del Batallón de inteligencia llegan a la JEP. El Universal. 2020.

1980 y convierte a Colombia en uno de los países más peligrosos del mundo con el fenómeno de la guerra sucia⁵³.

Posteriormente, en 1989 la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucional la ley de conformación de autodefensas y prohibió a los militares armar a civiles. Sin embargo, para ese año ya había paramilitares organizados con el nombre de MAS en al menos ocho de los treinta y dos departamentos colombianos, incluidos Antioquia, Boyacá, Caquetá, Córdoba, Cundinamarca, Meta, Putumayo y Santander. También fue utilizado el nombre del MAS por los organismos de seguridad estatales como Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), F2⁵⁴ y B2⁵⁵) para encubrir un importante número de asesinatos políticos y desapariciones realizadas por agentes de inteligencia del Estado⁵⁶.

La insurgencia, el narcotráfico y la violencia urbana hostigan a la sociedad civil. El asesinato del ministro Lara Bonilla en 1984 deja contra las cuerdas al Estado. Debido a ello, el presidente Belisario Betancur decreta un Estado de Sitio contra “toda organización que ha secuestrado el honor nacional”⁵⁷. El mensaje del presidente va contra bandas delincuenciales, narcotraficantes y grupos guerrilleros. La inteligencia militar y policiaca consideran las universidades como núcleos de insurgencia y tráfico de drogas; por ello planean la toma por la fuerza de las

⁵³ Entre 1982 y 1991 las muertes crecen de manera vertiginosa. Para el año de 1991 Colombia es el país más peligroso del mundo con una tasa de 79 muertes por cada 100,00 habitantes. Véase: Medina Carlos, Posso, Tamayo et al. “Costos de la violencia urbana y políticas públicas: algunas lecciones de Medellín”. En: *Borradores de economía*. Bogotá: Banco de la república. No. 674. 2011.

⁵⁴ El F2 fue una unidad de policía judicial que funcionó entre los años 1949 y 1995. En los años ochenta estuvo relacionada con casos de “limpieza social”, paramilitarismo, narcotráfico y otras situaciones de violación de derechos humanos.

⁵⁵ El B2 fue un organismo de inteligencia adscrito al Ejército Nacional.

⁵⁶ NOCUA, David. Guerra sucia, doctrina contrainsurgente y paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Comisión de DDHH de la marcha patriótica. 2013.

⁵⁷ “El presidente de Colombia decreta el estado de sitio tras el asesinato en Bogotá del ministro de justicia”. *El país*. 2 de mayo de 1984. P 3

principales universidades públicas. Estas iniciativas traen fuertes enfrentamientos entre la población universitaria y la fuerza pública en ciudades como Bogotá, Medellín y Bucaramanga. Los casos más graves se presentan en Bogotá en 1984 con el cierre total de la Universidad Nacional por cerca de un año y la clausura de las residencias universitarias. La ofensiva contra la subversión desconoce los distintos matices de quienes tienen posturas críticas frente al Estado. El seguimiento a líderes estudiantiles y la represión a marchas se vuelve cotidiano.

El estado de sitio dura siete años (tan solo con la constitución de 1991 será revocado). La medida de excepción es modificada endureciendo penas contra los grupos insurgentes (1986); privando la divulgación informativa de los medios de comunicación e imponiendo toques de queda en distintas zonas del país (1988). Durante la vigencia del estado de sitio la protesta es criminalizada y considerada delitos en algunas coyunturas, aun así, los estudiantes universitarios realizan importantes acciones sociales colectivas que definen el futuro de la protesta y la movilización en Colombia. Ante la represión buscan nuevas alternativas para masificar sus contenidos, desde el uso de radios comunales, publicidad en medios de comunicación cercanos a sus objetivos en prensa y semanarios.

2. EL ENEMIGO INTERNO: EXPERIENCIAS UNIVERSITARIAS DE REPRESIÓN DURANTE LA GUERRA FRÍA EN COLOMBIA.

El contexto de la guerra fría fue un panorama propicio para que los gobiernos entablaran mecanismos de control social con el fin de evitar la desestabilización interna por el “enemigo interno”. Países comunistas, capitalistas y del tercer mundo aplican los métodos y técnicas propuestos por las cartillas de seguridad nacional para perfilar personas, hacer seguimientos y reprimir personas y colectivos que sean considerados beligerantes. Dentro de este perfilamiento e inteligencia cualquier pensamiento cercano a las ideas comunistas era considerado como un peligro que debía ser seguido de cerca. Desde esta concepción muchos estudiantes, líderes sindicales y cívicos fueron reseñados como peligrosos y fueron perseguidos, encarcelados, torturados y algunos asesinados. Este capítulo explora los alcances que tuvieron las políticas de Seguridad Nacional dentro del estudiantado universitario, detallando algunas vivencias de entonces estudiantes en distintas universidades colombianas.

2.1 RECORTES Y AGITACIÓN: ANTECEDES 1974-1977

Se ha considerado de manera generalizada que Colombia siempre estuvo de lado de los Estados Unidos pero este planteamiento podría ser debatible. En 1974 fue elegido presidente Alfonso López Michelsen, antiguo líder del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), mientras que en Estados Unidos el presidente era Richard Nixon que trataba de sacar al país norteamericano del atolladero de la guerra de Vietnam con los Acuerdos de Hanoi⁵⁸. Debido a esta coyuntura el historiador Stephen Randall afirmó que si bien Colombia tenía alguna importancia para los Estados Unidos no era una prioridad⁵⁹. Esto condujo a que en Colombia se empiecen a dar procesos geopolíticos vacilantes al participar en ocasiones en

⁵⁸ CINTRA, José. “La entrevista Nixon-Mao Tse Tung ¿Un Yalta sino-norteamericano?”. En: *Revista de Estudios Orientales*. México DF: El colegio de México. Vol. 6. No. 2. 1971, pp 181-193.

⁵⁹ RANDALL, Stephen. *Frente a la estrella polar*. Bogotá: Ed. Taurus. 2017, p. 14

decisiones con los países no alineados y tener relaciones no formales con la República Popular China. Solo a partir del año de 1974 Estados Unidos centraría su atención en Colombia frente a toda Latinoamérica por el tráfico de estupefacientes. Pese a la relación eran aliados y distantes, tesis compartida con la politóloga Arlene Tickner⁶⁰, pues la doctrina colombiana exterior colombiana se podría resumir como:

Un decidido apoyo del multilateralismo, del respeto por las instituciones internacionales y por el derecho internacional, y de manera muy particular, el respeto por el principio de no intervención⁶¹.

Ahora bien, uno de los procesos que nutren la protesta y la relación geopolítica es el antiamericanismo nutrido por un rechazo al poder militar y económico de los Estados Unidos en su intervencionismo a las políticas públicas e instituciones como las universidades. Este efecto fue bastante recurrente en las manifestaciones universitarias en los campus universitarios en las visitas de Nelson Rockefeller a la Universidad Nacional:

Las grandes ciudades fueron escenario de nuevas manifestaciones estudiantiles y de grupos de sediciosos que recordaron tiempos de violencia. Bombas, piedras, ácido sulfúrico, gases, etc. fueron los instrumentos que se usaron para llevar el desorden. El motivo, la llegada de Nelson Rockefeller, enviado del presidente Nixon de visita por América Latina. En algunas ciudades se presentaron fuertes choques entre la Policía y los revoltosos, dejando como consecuencia el destrozo de vitrinas, daños a vehículos, interrupción del tráfico, algunos heridos y numerosos contusos.

Hubo graves disturbios en Medellín, con destrozos en la Facultad de Agronomía de la Universidad Nacional, la Policlínica Municipal, el Permanente Norte y el Hospital Infantil. Unas 120 personas fueron detenidas.

⁶⁰ TICKNER, Arlene. "Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales". *Colombia Internacional*, n.º 65. 2007, pp 90-111.

⁶¹ RANDALL, Stephen. *Frente a la estrella polar*. Bogotá: Ed. Taurus. 2017, p. 15

En Bogotá fue cerrada la Universidad Nacional debido a los enfrentamientos⁶².

Dentro de las universidades el fenómeno de recorte conduce a una crisis económica, política y social. Los distintos colectivos estudiantiles se atomizan, aparecen nuevas tendencias políticas distintas a la nueva izquierda e inicia un fenómeno de apatía por las convocatorias de movilización. Esto se debe a varias razones, por ejemplo, el descredito por parte de líderes estudiantiles, el miedo heredado de la represión en épocas anteriores, la corporativización de la universidad, el descredito de los modelos marxistas y/o comunistas y la atomización de los problemas sociales a la índole personal.

La movilización universitaria aún tenía como referentes a personajes importantes como el cura Camilo Torres, los referentes de la década de 1960 hacían eco en las movilizaciones. Augusto Rivera es hoy uno de los más importantes artistas colombianos, es famoso por sus obras que buscan generar espacios de memoria y de conflicto armado. Pero la sensibilización del artista se remonta a su juventud cuando fue estudiante de la Universidad Industrial de Santander. Oriundo del Tolima llegó a la universidad para cursar estudios de ingeniería química. Dentro de la universidad encontró un universo de ideas que hablaban del imperialismo, la conciencia de clase y la necesidad de una revolución desde abajo.

nacional y que tenía mucho poder y de convocatoria, entonces esa fue la razón para llegar a la UIS. Bueno allí me encontré que se movían muchos movimientos e ideas políticos, o muchos líderes que tenían distintas

⁶² Disturbios en Colombia por la visita de Rockefeller. *El Colombiano*. 29 de mayo de 1969.

posiciones políticas y en el primer periodo me matriculé, pero fue un semestre de exploración de conocimiento, porque yo venía de un colegio de la diócesis de Ibagué. No obstante, allí en ese colegio habíamos llevado al padre Camilo Torres Restrepo y nos hizo ver que la idea más poderosa: la fuerza de la masa.

Ya en la universidad pude reconocer que el movimiento estudiantil tenía dos aspectos organizativos: uno el aspecto gremial, que ya es muy conocido, pues habían consejos estudiantiles por cada facultad y de ahí había un delegado al consejo a la AUDESA, y simultáneamente había una organización política, es decir era casi necesario pertenecer a alguna fuerza política o alguno movimiento para tener algún juego en la elección a los consejos, vale decir muy similar a lo que pasa hoy o lo que pasaba por fuera que quienes aspiraban a integrar alguno cuerpo colegiado de representación debían pertenecer a un grupo político, de hecho la universidad siempre ha sido un reflejo de lo que pasa en la sociedad.

Entrevistador: ¿Y que defendían los estudiantes, sobre que se basaba la protesta en esa época?

AR: Igual los dos aspectos, a nivel interno, aun cuando a veces se conjugaba porque también de hecho habían políticas del estado que tocaban directamente el funcionamiento de la universidad lo habían políticas impuestas desde el exterior que tocaban el funcionamiento de la universidad pero habían otros asuntos internos, específicos que tocaban los intereses de los estudiantes, entonces nos movíamos alrededor de esos dos asuntos, los asuntos de específicos, de la carrera o de la facultad o del funcionamiento de la universidad y los asuntos políticos de mayor calibre que se enfrentaban de forma conjunta en discusiones que se daban en las asambleas generales.

Nosotros andábamos absolutamente empampados, imbuidos de la vida externa, ósea nosotros manteníamos no solamente un contacto por los medios de comunicación y por lo que nosotros leíamos sino por los dirigentes de cada uno de los partidos, de organizaciones policías que funcionaban por fuera de la universidad y entonces eso nos hacía comunicarle nuestra idea

de que alternativas seguir ante los eventos que sucedía y a eso le dábamos la mayor prioridad, nos fuimos convirtiendo en unos estudiantes que pensábamos principalmente en lo nacional y lo internacional, pero también tocaban también asuntos muy concretos de la vida diaria de los estudiantes: los comedores, las residencias o las dotaciones, o algún asunto relacionado con los consejos directivos, en reglamentaciones, o con maltratos de profesores, cosas muy pertinentes a la vida estudiantil concretamente.

E: ¿Cómo eran las formas de protesta, las formas de visibilizarse el movimiento, como se hacía notar lo que pensaban y lograr también cambios?

AR: Bueno nosotros teníamos unos medios de comunicación que eran muy efectivos y muy visitados por los entidades, teníamos unas carteleras, en los lugares estratégicos de la universidad, en las facultades y en la cafetería, era un lugar de concentración de todos los estudiantes y entonces se hacían unas carteleras inmensas escritas a mano y algunas con, en general eran textos, textos que planteaban la visión, la posición política ya de los grupos a los que se pertenecía y cada grupo tenía publicaba sus carteleras en distintas partes.

E: ¿Normalmente cual eran las reacciones el estado?

AR: Pues en general las reacciones eran negativas del Estado a través de todas sus expresiones, el gobernador pues es el presidente del consejo superior, pero a en particular a través de los medios de represión del estado, entonces vale decir que siempre nosotros teníamos dentro de la universidad cuerpos de investigación, siempre sabíamos que nos estaba vigilando y siempre se detectaban uno que otro. “los tiras”, los llamábamos en ese momento, pero también digamos si los estudiantes salíamos a repartir volantes o a hacer pegas en las paredes de alguna cosa, siempre teníamos encima a la policía o el ejército haciendo redadas, reteniendo la gente, confiscando lo que se está publicando. En muy pocas oportunidades nosotros logramos tener un diálogo positivo. A estas alturas de la vida no sé si decirlo porque nosotros éramos absolutamente radicales, nosotros

veníamos de una sociedad en donde a los de bajo no se les oye entonces nosotros éramos la expresión de la ira popular, muy radicales e iracundos. También teníamos exigencias bastante descomunales a veces, por ejemplo hubo una que recuerdo sobre el plan de desarrollo de la universidad, nosotros nos oponíamos por principio debido a que eso lo había financiado el Banco Interamericano de Desarrollo y el banco les imponía a los países, y todavía les imponen, unas condiciones para su funcionamiento económico, para concesión de los créditos y nosotros creíamos que se debía conseguir un financiamiento sin esas exigencias y pues eso era absolutamente imposible.

Por otro lado, hubo un momento brillante en el movimiento estudiantil y es que a partir de lograr cómo interpretar un programa de lucha que juntara la mayor cantidad de estudiantes y de una madurez en la organización política que conformábamos se logró simultáneamente en la mayoría o en todas las universidades importantes de Colombia, que los estudiantes estuviéramos todos bajo una misma bandera y bajo una misma lucha. Yo no recuerdo que hayamos tenido después un momento como esos, en donde la fuerza estudiantil fue una fuerza muy importante, los líderes estudiantiles que nos representaron en las grandes charlas con el gobierno fueron muy destacados y se convirtieron en dirigentes nacionales inmediatamente y eran consultados y eran tomados en cuenta, ósea que nos constituimos en un gremio finalmente, en esos momentos, en ese periodo de la historia del movimiento estudiantil.

Entrevistadora: ¿Entonces se podría decir que ese fue el momento de mayor agitación durante su etapa de estudiante y lo otro es que el movimiento estudiantil sirvió mucho como un espacio para hacer carrera política?

AR: Bueno, agitaciones siempre ha habido mucha al interior de las universidades, nosotros inclusive alcanzamos a llegar a los colegios y teníamos dirigentes estudiantiles en los colegios de bachillerato

Entrevistadora: ¿Uds. iban hasta los colegios?

Parte de la labor política que nosotros hacíamos era conseguir copartidarios, detectar los líderes y formarlos en nuestra idea política, luego integrarlos a la organización política e involucrarlos en el movimiento general. Por otro lado, estaba el movimiento barrial. Los estudiantes de esa época íbamos a los barrios y nos vinculamos con otros sectores de la población en sus asuntos, ¿por qué nosotros? porque teníamos el tiempo, porque teníamos la energía, el conocimiento, las ganas y porque teníamos la esperanza. Nos convertimos en una esperanza para la gente, bebíamos de la gente, de las necesidades de la gente, nosotros no sentábamos todos los días con personas de carne y hueso que unían sus necesidades y nosotros las recogíamos y las transmitíamos y nosotros la volvimos una bandera política y en esa época creímos que éramos una alternativa política fue un programa real político de proyección para la sociedad.

E: No era una utopía, pero si era un sueño ¿lo veían cercano?

¡Claro! no cercano en el tiempo no como lo venía la guerrilla. Los estudiantes que estaban afiliados a los movimientos guerrilleros creían que ya se había construido en la guerrilla, porque creían que eso era un asunto inmediato, que la revolución general estaba a la vuelta de la esquina. Para mí con respecto que su idea de las cosas no tenía una idea firme en los hechos, y para mí eso era una utopía, lo de nosotros era un sueño basado en las necesidades de la gente y apoyados por gente de carne y hueso que vive en el barrio de aquí, que trabajaba en la fábrica de allá y otro asunto y nosotros estábamos plantando una lucha política de ideas y nuestro partido participo en elecciones y nosotros los dirigentes estudiantiles que después no retiramos de la universidad por distintas razones pero casi todas motivadas por hechos políticos. Pero fui expulsado. Yo no me gradué de la universidad porque en uno de esos movimientos en 1973 me expulsaron de la universidad y yo ya estaba muy perfilado con la policía y entonces decidimos, bueno yo decidí, bueno el partido político decidió dar un movimiento a partir de la experiencia de sacar estudiantes de las universidades y los colegios y vincularlos a los barrios. Era un partido muy de las grandes ciudades

entonces se decidió que muchos de estos dirigentes salieran a las ciudades intermedias o pueblitos pequeños a llevar la idea revolucionaria y a fundar partido y a conseguir adeptos.

Yo pertenezco al MOIR y a la juventud patriótica que era su grupo juvenil, y entonces en 1973 se hizo. Tal vez tú sabes, pero vale decirlo se hizo un movimiento que se llamó *pies descalzos*, tratando de seguir un poco la idea que hubo también en China. Allá muchos jóvenes de la ciudad se vincularon a los pueblos pequeños y al campo, pero a ayudarles en su desarrollo y aquí lo que nosotros hicimos fue llamar a los militantes a que nos desplazáramos a ciudades intermedias, ciudades pequeñas o al campo en donde no hubiese la lucha política revolucionaria y nos desplazamos miles, por todo el país, en un desprendimiento absolutamente generoso y era una acción muy audaz y en unas condiciones supremamente difíciles.

En un gesto supremamente valeroso de todas las personas, yo me acuerdo ahí interrumpo varios nombre en la UIS que estuvieron metidos en eso, uno que fue presidente de AUDESA que se llamaba Jorge Matilla que estudiaba Ingeniería y que fue expulsado también, ese se fue por allá al Magdalena medio y había otro que se llamaba German Campos que estudiaba ingenierías de sistemas que se fue por allá a la zona de Carare, había otro de apellido Eslava se fue para Barrancabermeja, en esa poca mucha gente del UIS que expulsaron terminaron haciendo eso.

Muchos terminaron muertos como se ha mencionado; gente que se metió a los grupos armados y después llegaba la noticia de uno: “ah que estudio con uno lo mataron en un enfrentamiento o tal resultado detenido”. Uno que estudio conmigo en la UIS, que era de colita, de apellido Velandia, Carlos Velandia, ese es amigo mío, bueno Carlos Velandia, Velandia fue un compañero terminó en el ELN. Fue comandante y estuvo detenido. Había otro de apellido Galvis que después me enteré de que lo habían asesinado, pues había muerto, lo que quiero decir es que el movimiento estudiantil parte de la historia es que alimento y un río las organizaciones políticas tanto armadas como no armadas.

E: Hablemos más sobre la relación del movimiento estudiantil con las guerrillas

AR: Bueno, en mi organización política los militantes o simpatizantes del ELN estaban ahí porque no les habían dado el visto bueno para irse para la guerrilla, porque su sueño era la guerrilla. A mí me aterrizaron porque supe que no es lo mismo estar en la efervescencia del movimiento estudiantil donde las mentes jóvenes son tan volátiles y donde el ímpetu de la gente y el deseo de la gente es uno, que llegar al campo o que llegar a los pueblos o que llegar a las ciudades pequeñas y uno darse cuenta de que la gente no tenía ni idea de la revolución.

Yo recuerdo estando en un municipio de Norte de Santander que se llama Chitaga. Yo llevaba unos periódicos revolucionarios y pasamos por todo el público vendiendo el periódico y la gente nos miraba, dimos el discurso y nos miraban y se quedaban impávidos. Nos dimos cuenta en ese momento que la gente ni se imaginaba un proyecto político.

E: ¿Cómo era el espectro político dentro de la Universidad?

AR: La lucha en la universidad era muy ideológica. Cuando tú pones a cualquier persona a analizar a fondo lo que pasa en este país, no tiene ninguna otra alternativa que decir esto tiene que cambiar y eso sucedía con todos estos personajes. Nosotros alcanzamos a permear a los profesores, teníamos un discurso que no era pues no era radical, pero estábamos pensando era agrupar a toda la gente a nuestro programa y hacer una revolución para establecer un estado democrático.

Pero hay otra característica y fue la confrontación interna dentro de todos estos grupos era violenta. A mí me tocó una vez, me acuerdo de que en la calle 36 con la carrera 15 de una manifestación que iba de la universidad, terminó una garrotera entre el partido comunista y el resto e incluso un compañero mío que estudiaba medicina él tubo trauma cervical. Fue una garrotera durísima entre el PC y la JUCO, pero una cosa a muerte. Fue una confrontación entre lo que llamaban mamertos y los otros que no mamertos y los neo mamertos.

También recuerdo en la Asamblea de la Federación Colombiana de Educadores en Cúcuta. Las fuerzas políticas estaban a favor de Abel Rodríguez que era un dirigente del MOIR para desbancar a un dirigente del Partido Comunista. Los del partido comunista estaban amenazando con violencia y todos los que apoyábamos a Abel Rodríguez fuimos alertados de que teníamos que defendernos y entonces nos fuimos a un depósito de madera y compramos para todo el mundo unos garrotes, compramos como 100 garrotes, y todo el mundo entró con los garrotes.

Pero a la vez tengo que contar esta otra anécdota, nosotros en la universidad y en la calle andábamos en una confrontación radical, pero hubo un momento en que hicieron una redada y detuvieron a un grupo de dirigentes estudiantiles de todos los grupos nos llevaron a la prisión y nosotros estuvimos como 4 meses presos y estábamos conviviendo ahí, de uno y de otro grupo y terminamos fraternizando sin ninguna distancia. Marco Tulio estuvo ahí, y estaba otro que fue dirigente, estuvieron en el consejo verbal de guerra. Los militares pasaban por la brigada y le daban patadas a la celda donde estaba y le decían “que hubo pues, esta noche vamos a venir por tus orejas que las necesitamos para un cenicero”. Era una represión terrible y esa noche nos sacaron a todos y nos montaron en un camión del ejército nos hicieron tirar al piso y nos dijeron: los vamos a llevar la cueva del chulo⁶³.

La experiencia de Augusto Rivera transporta a las primeras experiencias movilizatorias después del auge del movimiento planetario de 1968 y del cogobierno universitario. En su experiencia la movilización estudiantil se movía entre el aspecto gremial y el político. Su accionar se centró en los grupos de base en los colegios y universidades. Desde allí se desprendió una serie de actividades que iban encaminadas a llevar a cabo una revolución consciente y de masas alejada de la acción bélica. Desde luego, el entrevistado afirma que dentro del colectivo había

⁶³ RIVERA, Augusto. Entrevista sobre la Universidad Industrial de Santander. Medellín, Colombia, 2018.

estudiantes afines a ideologías como la del ELN en un tiempo de espera para poder acceder a las filas guerrilleras. Sin embargo, muchos se dieron cuenta de una realidad y es que era imposible hablar de una revolución sistémica cuando la mayoría de la población desconocía el sistema, el gobierno y la institucionalidad. Esto indica un desfase entre la ideología de las ciudades con universidades y el resto del país, en medio de este desfase es donde los grupos armados se nutren en ocasiones por desconocimiento de la población. A raíz de ello, iniciaron una revolución silenciosa conocida como los pies descalzos, en la cual ayudaban a construir barrios, alfabetizaban en escuelas rurales y haciendo construcciones de interés social para mejorar la calidad de vida de las personas. Muchos de quienes participaron activamente en la movilización fueron expulsados de las universidades y tuvieron que terminar sus estudios en otras universidades o dedicarse a actividades políticas y de servicio a la comunidad.

Durante este periodo hubo una represión generalizada en la cual el ejército tuvo la mayoría de su responsabilidad con los juicios de guerra. En medio su apresamiento fueron víctimas de torturas físicas y psicológicas. Los estudiantes se sentían en un estado de vulnerabilidad pues reconocían que sus derechos estaban suspendidos y su vida dependía de la decisión de algún teniente en un cantón.

2.2 EL ATOMISMO IDEOLÓGICO

Los últimos años a finales de 1970 no fueron sencillos, la represión era una de los distintos factores que buscaban la implementación de la lógica neoliberal, pues el neoliberalismo más que ser un sistema económica de liberalización de la mercancía, los servicios y el capital humano, busca promover la atomización de las personas, convertirlos a todos en pequeños empresarios de sí-mismos y para lograrlo parte de una máxima que destruye a nivel estructural cualquier forma de organización y es promover la idea que “cualquier forma de concertación colectiva es una pérdida

de tiempo”⁶⁴. Sin embargo, es posible encontrar esfuerzos desde algunos colectivos estudiantiles preocupados por la situación de las universidades, en especial de la universidad Nacional, que estuvo cerrada desde 1971 hasta 1974; y de problemas en materia de calidad de vida como la canasta familiar y el acceso a la salud.

Javier Guerrero Barón es historiador y sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Ha sido miembro de panel de expertos de la Comisión de DDHH de la ONU. Se interesa en proyectos sociales en el área de prevención de violencias microsociales.

1971 a 1974, con el rector policía Duque, un conservador antropólogo que agudizó todo el conflicto y manejo de forma inadecuada la universidad. Vigilaba con cámaras fotográficas con lentes de objetivos desde la torre administrativa, eso hacía que la gente se organizara contra la administración. Había mucha actividad estudiantil, el primer hecho cuando era primíparo, fue la muerte de dos estudiantes, el 18 de abril, Yesid de odontología y Darío Palma, fueron activistas del abstencionismo, muertos en el centro de Bogotá. Entramos en febrero y en abril fue la primera muerte, en sociología estaba aún presente la muerte de Camilo Torres, a pesar de que pasaron 8 años. Todo el mundo era Camilista, había mucha militancia, recibíamos mucha atención para el reclutamiento de primíparos, teníamos periódicos y nos movíamos mucho, hacíamos carteles y terminábamos en residencias. Mi papá había trabajado en la Nacional y tenía contactos, había una conexión entre secundaria y la nacional, con las brigadas de pintura y grafitis. En 1974 venían muchos chilenos por el golpe de Allende, eso radicalizó mucho lo de la farsa electoral, ¿por qué optar por las votaciones si iban a matar al presidente? Venía Quilapayun a la Nacional y los colegios, para solidarizarse con la situación chilena, además de eso, estaba en

⁶⁴ GAGO, Verónica. *La razón neoliberal*. Tinta Limón: Buenos Aires.

efervescencia el tercer congreso de usuarios campesinos y la Nacional estaba al servicio de la asamblea del congreso de la ANUC,

Ese tipo de activismo llevó a huelgas importantes, apoyadas por el movimiento estudiantil. Yo era sindicalista del colegio, era bibliotecario, estudiante de sociología y del sindicato. Era una vida muy activa, yo fui acentuando mis labores como sindicalista y entonces, combinaba las dos cosas, pero hubo un momento en que me molestaba por la violencia sin sentido, había muchos grupos poniendo bombas.

Criticábamos el gallinero ilustrado, por la alambrada alrededor de la universidad. Cada volaban los torniquetes. Eso produjo mucho malestar, las rectorías se preocupaban más por el orden público que por la academia. Había mucha actividad y centros de estudio clandestinos, semi clandestinos. El café "posquin" a la entrada de la 26 era el lugar de reunión de las células y el movimiento estudiantil, aparte de las residencias. Muchas veces el MOEC se reunía en residencias, tenía una guerrilla en los 60's. En los 70's igual, venían muchos activistas y empieza a aparecer el M-19, de mi curso de bachillerato muchos se fueron para Nicaragua, de los primeros capturados fueron de cursos anteriores de mi colegio. El M-19 tuvo mucha influencia en los colegios del sur y en las universidades. Los trotskistas, Maoístas, comunistas y todas las variantes de la izquierda tenían una variante.

E: ¿El encerramiento cómo fue?

Con un rector que hubo después de Duque Gómez, insistió mucho en el encerramiento de la universidad, era totalmente inadecuado, condujo a muchos problemas porque llevo a muchas pelias con los mismos ladrillos de la construcción. El año de 1975 fue un año crucial por la agitación y la toma del hospital del Hortúa, lo reclamamos como hospital universitario, en una manifestación en Codazzi hubo un muerto. Nosotros quedamos encerrados por el ejército en el edificio del Hortúa.

El liderazgo en medicina lo disputaba la JUCO, los trotskistas y demás; todas las del bloque socialista, por ejemplo, Salomón Kalmanovitz disputaba el liderazgo sobre los comunistas y otros sobre los socialistas. Todos

estábamos intervenidos políticamente por dirigentes de renombre, profesores y estudiantes mayores de otras carreras. Los maoístas tenían mucha influencia en medicina. En mayo de 1975, un gran patólogo dirigió ese movimiento: Guillermo Ferguson, hubo una solidaridad del país increíble. Definitivamente fue cerrado y abandonado a los roedores.

Durante el movimiento teníamos que garantizar las urgencias y alimentación de los enfermos más prioritarios. El gobierno cerró la entrada de recursos. Había una gran transformación en el movimiento, con la llegada de Alfonso López Michelsen, y había decretado el experimento marxista en todas las universidades públicas, nosotros tuvimos una rectoría democrática y fugaz de Luis Carlos, que era un magistrado afín al partido comunista.

Fue la época de mayor agitación y reintegro de activistas expulsados en la década de 1970, en una sola lista de expulsados salieron 150 estudiantes de sociología, cuando entramos había 38 estudiantes. Fue una masacre de este rector y del gobierno Pastrana, fue represivo e inepto en el manejo de la universidad. El tema del orden público tiene que ver con acabar la reforma agraria, cerrar la carrera de sociología y el plan ATCON, y acompañado por el rector policía, totalmente aristócrata e inadecuado para dirigir una institución⁶⁵.

Según la entrevista a Javier Guerrero el panorama de protesta y movilización por asuntos internos en las universidades movía la mayoría de las protestas universitarias. El nombramiento de “rectores policía” y el uso de recursos en proyectos que para los estudiantes no eran prioridad fueron dos temas que nutrieron la protesta universitaria en escenarios como la Universidad Industrial de Santander y la Universidad Nacional de Colombia. La radicalización ideológica dentro de las universidades fue un factor de bastante recurrencia en la experiencia movilizatoria. La atomización producto de las rencillas y las corrientes políticas fue socavando la

⁶⁵ GUERRERO, JAVIER. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Tunja, Colombia, 2017.

naturaleza gremial de la movilización al punto de generar antagonismos y rencillas casi irreconciliables.

A partir de este momento se produce un quiebre en la concepción temporal del planeta. En la era de la distopía la historia se para en seco y no existe más que un interminable presente. Si bien este proceso viene adelantándose desde la posguerra, en este momento se materializa en un proyecto económico, político y moral conocido como el neoliberalismo. Ahora bien, todo proceso de proyección social está basado en sensaciones, emociones y pulsiones. En este momento los movimientos sociales inician una etapa de resistir los embates del neoliberalismo y la violencia proveniente de grupos legales e ilegales.

En las postrimerías del mandato del presidente López y las futuras elecciones, Estados Unidos estuvo al tanto de las políticas colombianas venideras. Entre los objetivos prioritarios estaba ratificar el tratado de no proliferación nuclear, erradicar la corrupción y el narcotráfico y hacer un tratado de extradición con delitos relacionados con estupefacientes⁶⁶. Por otro lado, inician una serie de reformas en las políticas públicas que podrían concebirse como pilares para toda la política neoliberal que sacudiría escenarios sociales, educativos y políticos como una excusa para incentivar el crecimiento económico:

No habría que menospreciar en la asociación violencia- crecimiento económico en los últimos años la significación de la reorientación en la política económica. Después del predominio de un esquema de protección y de la vigencia de ciertos elementos del estado bienestar, se pasó desde mediados de los años setenta a enfoques neoliberales que implicaron la eliminación de subsidios para productos y servicios que inciden en el costo de la canasta familiar, el desmantelamiento de la superintendencia de control de precios, la eliminación de los llamados "precios políticos", la elevación del

⁶⁶ RANDALL, Stephen. *Frente a la estrella polar*. Bogotá: Ed. Taurus. 2017, p. 57.

impuesto a las ventas, etc. A este nivel la coyuntura actual también presenta una analogía con la política oficial de los años cuarenta: el desmonte de la ideología de la "regulación estatal"⁶⁷.

Eran tiempos oscuros, de excepcionalidad, represión, conspiración y una lucha directa entre el sujeto contra la sociedad por sobrevivir al embate del tiempo y la movilidad social. Sin embargo, todo este fenómeno fue camuflado en discursos de optimización, consumo, eficiencia y calidad, dentro de los cuales hay una promesa basada en las experiencias gratificantes y obsoletas. Ahora bien, que esté imperando esta lógica no significa que no haya resistencia. De nuevo, las universidades son nodos de la crítica con nuevos discursos, nuevas formas de acción colectiva y lo más importantes con un nuevo objetivo: garantizar la vida y los derechos humanos.

⁶⁷ MEDINA, Medófilo. "Bases urbanas de la violencia en Colombia: 1945-1950 1984-1988". *Historia crítica*, 1989, no 1, p. 20-32.

3. LA EXCEPCIONALIDAD DEL ESTATUTO DE SEGURIDAD (1978-1982)

El estatuto de seguridad fue el principal intento por parte del gobierno para frenar la movilización social y el descontento popular. Fue una respuesta para que no volvieran a suceder acontecimientos como el paro cívico de 1977 que sacudió gran parte del territorio nacional con mítines, enfrentamientos de los manifestantes con la fuerza pública. La principal herramienta del estatuto fue dar carta blanca a los militares para juzgar a la población civil con juicios verbales de guerra. El estudiantado fue uno de los principales grupos poblacionales que sufrió el estatuto de seguridad al ser perfilados como ayudantes de las guerrillas. Este apartado explora las experiencias de algunas personas que lo vivieron en carne propia y cuentan cómo la represión estuvo a punto de asfixiar la movilización social por medio de la guerra sucia.

3.1 LA PARADOJA DEL SOBERANO: REPRESIÓN Y SACRIFICIO

A finales de la década de 1970 la excepcionalidad estuvo vigente en la mayoría de los países latinoamericanos, especialmente en el Cono Sur con dictaduras en Paraguay, Argentina y Chile. En Colombia, la figura del dictador no fue usada, sin embargo, si usaron métodos similares que en los países mencionados. Uno de los métodos estaba consagrado en el artículo 121 de la Constitución colombiana de 1886, “la excepción se convirtió en regla” y de manera particular la figura del estado de excepción fue usada irrazonablemente para controlar la violencia política y el fenómeno del narcotráfico sin que tuviera éxito alguno, siendo la población civil la más perjudicada al ver menguados sus derechos fundamentales, por las prácticas abusivas del poder⁶⁸.

Ahora bien, los estados de sitio, nombre que toma la figura en la Constitución de 1886, para enfrentar las protestas de los estudiantes universitarios en el año de

⁶⁸ TOBÓN, Mary & MENDIETA, David. “Los estados de excepción en el régimen constitucional colombiano. En: Opinión Jurídica. vol. 16 No. 13. 2017, pp. 67-88.

1968, al igual que la ocurrida en el año de 1970 en Cali y que se extendió por todo el país o en el año de 1976 con los estudiantes de la Universidad de Antioquia. Esto demuestra una incapacidad de diálogo por parte de los gobiernos, una costumbre heredada desde el año de 1948⁶⁹, lo cual demuestra que ante cualquier protesta de grandes proporciones el *modus operandi* del gobierno ha sido reprimir y alterar la institucionalidad.

Esta coyuntura hace que el soberano designe o señale *homo sacer*, que son aquellas personas que pueden ser asesinadas sin que se considere delito. El *homo sacer* son todos aquellos que están suspendidos en la esfera del ciudadano, por ejemplo, los estudiantes al ser detenidos y llevados a sitios de confinamiento clandestinos y enjuiciados sin la garantía de sus derechos. Durante los estados de excepción decenas de estudiantes son confinados, torturados e incluso desaparecidos bajo la aparente legalidad del estado de excepción. Entre estos mecanismos de anormalidad el más famoso es el Estatuto de Seguridad, el cual fue impulsado por el presidente Julio Cesar Turbay entre los años de 1978 a 1982. El objetivo de dicho estatuto fue enfrentar al enemigo interno ante la amenaza y la fuerza que grupos como el M19 tenían en las principales ciudades de Colombia. El problema con el estatuto fue que las fuerzas militares consideraron a cualquier opositor o crítico al *grupo de poder* como una amenaza a los valores de la nación.

El panorama en el país parece ser crítico. Los bloques urbanos de las guerrillas toman fuerza, el M-19 hace golpes mediáticos en cadenas radiales y dentro de las ciudades se burla del aparente control del estatuto de excepción. Ante estas iniciativas el ejército y la policía redoblan el control y el malestar en colectivos y la población va en aumento.

⁶⁹ Según un estudio del IEPRI (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales) entre 1970 a 1991, Colombia vivió 206 meses en estado de excepción, es decir, 17 años, lo cual representa el 82% del tiempo transcurrido. véase: GARCIA, Mauricio. Un país de estados de excepción. El espectador. Bogotá. 11 de oct de 2008.

La represión a la protesta por respuesta natural desencadena un vórtice de violencia sin sentido. La “mano dura” del estatuto de seguridad lleva a una serie de enfrentamientos entre los estudiantes y la fuerza pública de manera sostenida por más de quince días en el mes de mayo de 1978 en universidades como la de Antioquia y Nacional en Bogotá. En Medellín, el desenlace es la toma por la fuerza del campus, dejando un saldo de decenas de estudiantes heridos. En medio de los desmanes son quemados vehículos de servicio público⁷⁰. Por su parte en Bogotá, según la prensa todo inició con una protesta en la cual estudiantes del MOIR se enfrentaron con estudiantes de otros colectivos. El malentendido llevó a un enfrentamiento con disturbios en la calle 26 con 45 de la sede principal de la Universidad⁷¹. En ambos eventos la policía y el ejército entraron a las sedes sin el consentimiento del gobernador, en otra coyuntura esto habría sido grave, pero en medio del estatuto de seguridad las fuerzas militares están dotadas de permisos especiales siempre y cuando argumenten que los actos eran por garantizar el orden y combatir al enemigo interno. Los meses siguientes fueron de protesta en la mayoría de las universidades colombianas. El uso de la fuerza por parte de los agentes de la ley excedía los límites de lo imaginable. Universidades como la Industrial de Santander eran militarizadas y los estudiantes eran requisados y perseguidos al encajar en los “perfiles” de enemigos internos.

Con todo el uso de la fuerza, de inteligencia y contrainteligencia los grupos insurgentes seguían efectuando golpes al grupo de poder, algunos llegando inclusive a burlarlos y ser objeto de críticas por la opinión pública. Esto hace que las personas y colectivos que tienen una posición distinta al Estado y trabajen en temas como derechos humanos sean blancos de la represión, pues tal y como lo decíamos anteriormente el espectro político en Colombia es monocromático o se está a favor del Estado o se es guerrillero. No hay una alternativa de tercera vía. Uno de los

⁷⁰ Tres vehículos incendiados durante los disturbios estudiantes de ayer. El colombiano. Miércoles 24 de mayo de 1978. 13B

⁷¹ Violentos incidentes en sede de la U. Nacional de Bogotá. El colombiano. Miércoles 24 de mayo de 1978. 13B

golpes guerrilleros que incentivó la represión a colectivos universitarios fue el robo de armas en el Cantón Norte por parte del M-19 el 31 de diciembre de 1978. El plan fue llevado con una precisión milimétrica, un túnel de más de ochenta metros se adentraba en el depósito de armas y centro de detención y torturas más grande del país. La noticia fue conocida por un comunicado del M-19, con una frase sarcástica haciendo énfasis a la dicha por el ministro de defensa Camacho Leyva “todo ciudadano debe armarse como pueda” los guerrilleros le respondieron con “y lo hicimos: 5000 armas para el pueblo”⁷². Tras setenta y tres días de excavación por parte de cuarenta personas y un trabajo que no levantó sospechas el 30 de diciembre de 1978 el plan parecía estar a punto de consolidarse. El dato no es exacto, según los militares fueron 4076 armas, pero fuentes como Voz Proletaria afirman que fueron más de 6000. Tras conocerse el golpe el ejército emprendió un operativo de inteligencia y represión por todo el país para recuperar el armamento. Desde luego, existían nexos entre los miembros del M-19 y algunos colectivos universitarios, razón por la cual el seguimiento y control de las universidades fue un objetivo primordial en la recuperación del armamento.

Jairo Téllez es médico con doctorado en neurotoxicología. Estudió medicina en la Universidad Industrial de Santander entre los años de 1975 a 1982. Fue representante estudiantil en el Consejo Superior en la rectoría de Cecilia Reyes.

en
1978 cuando entra el gobierno de Turbay Ayala, hay un golpe del M-19 en el Cantón Norte de Bogotá. No es coincidencia que los líderes más beligerantes de la guerrilla eran de Santander. Acá hay un gran apoyo al M-19, al igual que en el Magdalena medio; había un doctor, Carlos Toledo Plata, muy respetado, que era dirigente del M-19. Carlos Toledo Plata fue mi profesor, en ortopedia, en ese contacto que yo tengo con él y con varios estudiantes el comienzo a hablarnos sobre la importancia no de participar en el movimiento estudiantil, sino de que el médico se acercara a los problemas

⁷² CAICEDO, Armando. Clave 1979 robo de armas en Cantón Norte. El Tiempo. Bogotá. 22 de enero de 1992.

de la sociedad y que los estudiantes de medicina salieran del hospital a las zonas rurales. En la facultad de Medicina un grupo de estudiantes crean un periódico y se empieza a plantear esa cuestión, toda la facultad lo asumió, inclusive los profesores.

Luego llegaron un grupo de profesores de la Universidad de Antioquia y algunos egresados de la UIS. Los nuevos profesores eran jóvenes y tenían otra mentalidad y dieron un cambio, pero no con el criterio de la UIS sino de forma más pragmática para resolver problemas concretos de la sociedad.

En 1978 en pleno Estatuto de Seguridad, los de la AUDESA empezaron a ser perseguidos y señalados. Nuevamente esa persecución hace que el movimiento estudiantil se radicalice y resurgen los grupos de base. Otro sector más conciliador, que era el Partido Comunista se unió con algunos personajes y colocaban rectores de transición, con concesiones con el gobierno nacional y los directivos de la UIS. Esto no gustó en los sectores más radicales porque no concebían la conciliación. Es así como surge un movimiento con la consigna: “luchar por una educación democrática, de calidad y al servicio del pueblo”. Esa consigna es recogida por dirigentes del campus universitario, uno de ellos era Hugo Vega de ingeniería Mecánica, él fue uno de los dirigentes más queridos en ingeniería. Él tenía una cercanía permanente con el sector estudiantil sin adoptar posiciones extremas, él llegó al consejo directivo. Hugo creó una tendencia en esa consigna, nos dice que la educación se puede transformar desde adentro.

La división en el campus también hizo que yo ganara. En el consejo superior encuentro la primera dificultad con el movimiento estudiantil, ya Cecilia “la rectora policía”, había salido del Consejo Superior, pero había dejado un representante del presidente en el Consejo Superior, en la gobernación estaba Alfonso Gómez y Horacio Serpa, ese grupo era permeable por las organizaciones estudiantiles; el representante de la gobernación era una persona joven y aparece un bloque en el Consejo Superior. En ese periodo hay un rompimiento de los estudiantes con AUDESA, porque están cansados de no lograr cosas concretas, AUDESA la habían acabado y estaba proscrita

en la UIS, los movimientos eran más bien vandálicos y se había perdido mucha solidaridad

El movimiento estudiantil tenía un apoyo de la comunidad muy grande, siempre se relaciona con movimientos fijos como la subida del pasaje de bus, se unían los estudiantes de universidad, bachillerato, sindicales y ciudadanos para manifestarse. Santander marcó esa unidad social que no sucedía en otras regiones.

En el Consejo Superior se empezaron a hacer recortes. Ese periodo de 1978 a 1980 fue un periodo reformista, en ese periodo no hubo huelgas, ni muertos. Se reformó AUDESA y se volvió oficial, funcionaba desde acuerdos. Esta rectora que llamaban “rectora policía” se oponía a las concesiones con los estudiantes. A pesar de que era representante del presidente fue derrotada en el consejo superior; se recuperó la personería de la AUDESA que comenzó a generar recursos y los estudiantes crearon las becas de trabajo, donde se privilegiaba por venir de regiones, los comedores estudiantiles se fortalecieron y hay reformas en bienestar ⁷³.

Tal y como lo afirma Jairo Téllez, la represión se desarrolló dentro y fuera de las universidades. Por fuera por parte de los organismos de inteligencia como el B2, F2 y el DAS, internamente, con la delegación de rectores que los estudiantes denominaron “rectores policías” por su inclinación moral e ideológica a garantizar el *statu quo* del gobierno y reprimir las acciones colectivas y organización estudiantil. Estas acciones fomentaban que estudiantes líderes o comprometidos con la organización estudiantil al verse cercados por la represión optaran por el camino de la subversión y clandestinidad como única alternativa. Este testimonio no es el único que denota la ruptura ideológica existente dentro de la movilización estudiantil, al punto que las luchas eran llevadas a un plano directo con formas de violencia directa.

⁷³ TÉLLEZ, Jairo. Entrevista sobre la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia, 2017.

William Cornejo. Es médico neurocirujano de la UIS. Actualmente, es profesor de la Universidad de Antioquia. Desde muy joven hizo parte de movimientos estudiantiles, primero en el colegio Santander, luego en la UIS y en la década de 1980 hizo parte de movimientos por la dignificación de la calidad de vida y los DDHH junto a Héctor Abad Gómez.

WC: Yo estaba en la universidad y recuerdo que en una de esas épocas uno de los compañeros que era mi vecino y estudiaba química. El hecho fue que capturaron a algunos estudiantes cercanos al ELN y en las libretas de uno de los detenidos estaba el contacto de mi vecino: Jorge Hernández. Luego fueron hasta la casa y lo capturaron afirmando que era del ELN, cosa que era falsa. En medio del estatuto podían hacer lo que querían y se lo llevaron para Bogotá. Allá fue torturado y me contaba cómo lo ahogaban donde beben los caballos en la caballeriza de Usaquén. Otros compañeros si terminaron involucrándose en la guerrilla, como fue el caso de Carlos Velandia que estudiaba medicina o Felipe Torres que se retiró de la universidad y otro era Galvis que luego supe había muerto en algún enfrentamiento, pero el medio más común para asfixiar el movimiento era con las expulsiones.

E: ¿Cuál era la reacción de los estudiantes con las expulsiones?

Lo que ocurría es que siempre se rechazaba, había un comité que se encargaba de los reintegros, pero eso dependía de la fuerza que mantuviera el movimiento estudiantil. Yo recuerdo que en una ocasión en la UIS expulsaron 73 estudiantes, me acuerdo perfectamente del número. Otra característica de la época eran los combates, la lucha era muy dura, ahora uno ve menos cohesión en las luchas, a pesar de que hubiera diferencias entre los diferentes grupos, a la hora de enfrentar un rector, enfrentar la policía, había más movilizaciones y solidaridad o coherencia⁷⁴.

⁷⁴ CORNEJO, William. Entrevista sobre la Universidad Industrial de Santander. Medellín, Colombia, 2018.

Las universidades se convierten en un objetivo ideológico tanto del gobierno como de los grupos subversivos. Por ejemplo, el 11 de mayo de 1979 los guerrilleros del M-19 se toman el edificio de San Ignacio de la Universidad de Antioquia. Iban vestidos de militares y con un brazalete que los identificaba, sacan a los estudiantes de todos los salones y los reúnen en el patio del edificio allí reparten volantes y les hablan de la importancia del grupo para el devenir revolucionario⁷⁵.

3.2 MECANISMOS DE RESISTENCIA AL ESTATUTO DE SEGURIDAD.

El Estatuto de Seguridad provocó fue un vórtice de violencia y radicalización al punto de enfrentar dentro de las universidades a estudiantes simpatizantes de la revolución con aquellos que no y lo mismo con profesores. El 18 de febrero de 1980 se produce uno de los eventos más tortuosos dentro de la universidad pública cuando estudiantes apedrean a un profesor que criticó las protestas y quema de buses alrededor del campus universitario. Uno de los efectos de la represión es la propaganda negra y deshumanización de aquellos que están en contra del sistema. Este proyecto fue un éxito rotundo dentro y fuera de las universidades. Es probable que, para la década de 1980 en pleno apogeo del Estatuto de Seguridad, las luchas estudiantiles comiencen a parecer tediosas. El largo camino de la revolución y la utopía está lleno de baches y tropiezos hasta el punto de desencadenar violencia y conflictos internos.

El hecho es que la interrupción constante de las clases y el aplazamiento de los semestres genera cansancio entre algunos estudiantes y profesores; luego que unos estudiantes quisieran suspender las clases y fueron enfrentados por otros estudiantes no tuvieron otra alternativa que retirarse, en su retirada el profesor Fabio Ceballos le solicita a un estudiante que se identifique o lo acompañe al edificio de administrativos. En el calor de la discusión llegan otros estudiantes que lastiman al

⁷⁵ El M-19 se tomó el Edificio San Ignacio de la Universidad. El colombiano. Medellín. 11 de mayo de 1979.

profesor arrojándole piedras⁷⁶. Este hecho fue repudiado por el cuerpo docente, directivos y algunos estudiantes, al considerar que la violencia por el simple hecho de generar violencia estaba pervirtiendo la lucha de los estudiantes y su compromiso con los derechos fundamentales, entre ellos la educación.

El control por parte de los poderes militares llega a tal punto que los Consejos Superiores de las universidades ven como única alternativa para garantizar la normalidad académica la presencia continua de las fuerzas militares. Esta decisión es considerada por parte de los estudiantes como una violación de la autonomía universitaria, pues incrementa la represión y facilita la individualización y creación de perfiles por parte de organismos de inteligencia que consideren a personas como presuntos revolucionarios o guerrilleros. En este momento se crea una inflexión en las formas de la protesta y es que los estudiantes para cuidar su identidad encuentran en el uso de la capucha -cubrirse el rostro- una alternativa de anonimato, sin embargo, el uso de esta los induce a la clandestinidad y la deshumanización de su identidad:

Dejan de ser vistos como estudiantes, integrantes de la comunidad universitaria y adquieren la identidad codificada del revolucionario misterioso que nadie conoce, en otras palabras, un nihilista en ocasiones violento que no mide las consecuencias porque estas no le incurren. La capucha borra al ser social de la universidad y lo convierte en un “otro” ajeno dentro del campus, lleno de misterio que produce temor por ser desconocido, raro o incierto pues se desconocen sus intenciones, quien lo prepara o incluso cuáles son sus verdaderos objetivos.

Mauricio Zapata, cursó estudios de licenciatura en Historia y filosofía en la Universidad de Antioquia desde 1982 hasta 1989. Se caracterizó por ser un líder social desde el bachillerato.

⁷⁶ CERVANTES, Rafael. Se enfrentan encapuchados y estudiantes. El mundo. Medellín. 19 de febrero de 1980. 13.

MZ: Estábamos en un agite político, ideológico, muy importante ese marcado acento ideológico por una sima política entre el marxismo leninismo y el marxismo maoísmo, aunque también había algo de trotskismo. Eso es un asunto que se marcará digámoslo así o se sostendrá hasta finales entonces de la década de 1980

E: ¿Me gustaría saber si usted hizo parte de alguna organización?

Es casi imposible estar en el movimiento estudiantil, sobre todo de las universidades públicas, y decir que era independiente o que no pertenecía a ninguna de las corrientes. Yo estaba inscrito con Juan Carlos Celis, Julián Tamayo, en un movimiento estudiantil mas no necesariamente juvenil. Porque esa es otra diferencia que hay que marcar: el movimiento juvenil en Colombia es simpático, pero nada, bueno, muy poco tiene que ver con el movimiento estudiantil, lo que en otros países es más o menos una simbiosis, van de la mano, en cambio acá no. Entonces en el movimiento estudiantil nosotros hacíamos parte de lo que llamábamos los proyectos de izquierda. Entonces llamábamos a construir la lucha política abierta y tuvimos una gran incidencia con algo que se llamó ¡A Luchar!

Pero en ese, digamos o así, en esa tendencia que nos disputábamos la dirección del movimiento estudiantil con el sector que venía del PCC rebelde, que llamó la Juventud Revolucionaria de Colombia.

Pero allí también hay una manera de interpretar la acción política de ese estudiantado, digámoslo así, seducido por la intrepidez política y militar del M-19, que no exactamente hacia parte del movimiento estudiantil, ellos como estaban en la lucha política, ellos no se dejaban entrapar en esa discusión ideológica

E: En el tema de la universidad ¿qué era lo que les preocupaba?

MZ: En el libro No hubo fiesta de Alonso Salazar, hay unos pasajes muy interesantes de lo que fue el ambiente de la universidad, exactamente de la Universidad de Antioquia, que fue la que vivimos porque yo soy contemporáneo a él, dicho esto, había una tensión entre la acción política, la acción subversiva y la formación académica, la formación técnica necesaria

para impulsar el desarrollo en el país, digo que había una tensión porque nosotros no teníamos una valoración importante de la actividad académica, de la actividad de la investigación y la actividad científica. La universidad era una cantera de cuadros y personas que iban a digámoslo a ir a las filas a engrosar las filas, sea de la actividad guerrillera o de la actividad política clandestina desde las organizaciones políticas. Pero ese discurso no se empoderó, al contrario, a la más mínima oportunidad salían algunos compañeros a desprestigiar la protesta. Eso es de pequeño burgués solo ir a la universidad para graduarse.

E: ¿Cómo era la forma de la protesta, la forma de organización, como llevaban a fuera la protesta?

MZ: Las movilizaciones del movimiento estudiantil siempre fueron aisladas, episódicas entonces era a veces en la universidad de Antioquia, a veces nos juntábamos con la Nacional pero no siempre coincidamos, no había marcha que tuviera sentido sino había enfrentamiento con la policía, con el ejército, porque también había un pensamiento temerario entre nosotros los estudiantes y también por la juventud donde uno es capaz de correr todos los riesgos y hay una adrenalina. Ahí aparecieron algunas técnicas y formas de lucha militar.

Pero de esos enfrentamientos nunca lo hubiera pensado de esta manera, pero había como un estrago dentro de la sociedad cuando se hablaba del movimiento estudiantil, siempre lo venían como algo violento, como algo peligroso y nunca se desarrolló una simpatía de la ciudadanía sino el pavor, ahí vienen los estudiantes entonces cerrar los establecimientos comerciales a desocupar el centro a irse rápidamente buscar refugio, entonces había como una especie de estrago o cansancio. Hubo muchos desmanes con escenas como incendiar los vehículos, los buses con gente dentro y apareció una historia de una monja la bautizaron “Sor-prendida” acá en Medellín.

Entonces ya luego el estado aprendió que día era de mantenernos aislados de la dinámica de la ciudad, entonces tenerlos allí, y ejercían la violencia al interior de la universidad. Por supuesto, la respuesta del Estado fue la guerra

sucia y el paramilitarismo. Yo creo que había un cansancio y una pérdida de norte en ese momento hasta producir lo que hoy tenemos. Con lo que llaman los capuchos. Era un círculo no virtuoso sino un círculo realmente vicioso y completamente destructivo. Hablar del movimiento estudiantil son los famosos capuchos, esa es la degeneración, pero es producto de eso, eso tiene una explicación y acá en Antioquia una explicación muy categórica y es que las bandas de los bandos criminales empezaron también a hacer una lucha territorial al interior de la universidad y entre ellas por ejemplo el asunto del consumo, tráfico de droga. Estoy siendo muy crítico, pero en efecto eso fue lo que pasó⁷⁷.

Lo que revela Mauricio Zapata que sucedió dentro de la movilización es evidenciable en los trabajos de prensa que se pueden desprender de la coyuntura. En esta época los estudiantes hacen parte de una espiral de violencia que destruye la lucha ideológica y cae en unas formas de lucha sin sentido que tienen como objetivo crear miedo y zozobra dentro y fuera de la universidad.

La paranoia propiciada por el estatuto de seguridad conlleva a una radicalización de la protesta por parte de los estudiantes. Y no es para menos, razones tenían. Las persistentes violaciones a los derechos humanos y la aplicación de cartillas de seguridad nacional con instrucciones detalladas de métodos de interrogación ensayadas en Vietnam daban pie a toda una serie de malestares dentro de sectores críticos a la institucionalidad. El 14 de octubre de 1981, el vicepresidente de los Estados Unidos George Bush visita el país. Desde luego su visita tiene como objetivo supervisar las doctrinas del presidente Ronald Reagan para Suramérica en el combate de la influencia de la Unión Soviética en la región. Luego de la derrota en Vietnam, el gobierno norteamericano fue consciente de la fragilidad de su ideología en países de democracias débiles, esto hace que centren sus esfuerzos en guerras de baja intensidad y guerra sucia en países centroamericanos y

⁷⁷ ZAPATA, Mauricio. Entrevista sobre la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2017

suramericanos. La doctrina de Reagan se basó en el uso de la fuerza y el control acompañada de una intervención de los Estados Unidos en todas las decisiones del hemisferio, apoyando grupos armados legales e ilegales que tuvieran como finalidad eliminar al comunismo de la región⁷⁸, sin importar que fueran grupos armados o colectivos civiles:

“En el marco de dicho conflicto, el Estado aplicó lo que denominó la “Doctrina de Seguridad Nacional”, con base en la cual utilizó la noción de “enemigo interno”, que inicialmente incluía a las organizaciones guerrilleras, pero fue ampliándose para incluir a “todas aquellas personas que se identificaban con la ideología comunista o que pertenecieron a una organización -sindical, social, religiosa, estudiantil-, o a aquéllos por cualquier causa no estuvieran a favor del régimen establecido⁷⁹.”

Los estudiantes en las principales universidades de Colombia comprendían la gravedad de la visita de George Bush y con esta justificación protestan por su visita. El caso que causó mayor indignación y derivó en un despliegue mediático aconteció en Medellín donde la manifestación inicia a las once de la mañana cuando los estudiantes queman a un muñeco que representa a Bush, posteriormente los militares disparan a los estudiantes y todo se sale de control con bombas molotov y queman automóviles como “prueba de repudio al gobierno y la burguesía”. En uno de ellos se desplazaba Sor Carmen Cañaverál, una monja discapacitada que no pudo salir del automóvil.

Posteriormente son detenidos los estudiantes Fernando Nicolás y Juan Benjumea y son sindicados de la muerte de la religiosa. El consejo de guerra que llevó el caso los halló culpables y sentenció a 24 años de prisión. Sin embargo, hay

⁷⁸ GRAJALES, Fernando. “Injerencia de los Estados Unidos en Guatemala y Colombia: un doble discurso de control 1980-1985. en: Revista en Historia General. n.2. 2015, pp. 36-58.

⁷⁹ CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso Gudiel Álvarez vs Guatemala. CIDH: Fondo, reparaciones y costas. 2012, pp. 1-137.

inconsistencias que revelan suspicacias en este caso. Según testigos y el abogado defensor de los estudiantes todo se trató de un montaje para deslegitimar y deshumanizar ante la opinión pública las protestas de los estudiantes. en un testimonio recogido en el periódico El Bohío, afirman:

Ante la sociedad había que crear un hecho que justificara el proceso judicial aberrado, por eso se convierte a sor Carmen Cañaveral en una monja inválida, a los jóvenes universitarios en fieras degeneradas que, desafiando el poder del fuego, impiden que la inválida abandone el vehículo hasta ser totalmente consumida por el fuego⁸⁰.

Los estudiantes son amnistiados el 3 de diciembre de 1982. Pero la prensa y los medios de comunicación le dieron tal importancia a la presunta muerte de la monja que en el imaginario de la población en el momento quedó vinculada la protesta con la criminalidad y la imagen de una monja ardiendo por bombas molotov de revolucionario. Periódicos como el Tiempo lo catalogan como un acto salvaje que pervierte cualquier forma de protesta y equipara a los estudiantes con guerrilleros. Casos similares a los de la queman de bus se presentaron en Bogotá, donde los manifestantes intentaron quemar un bus y fueron capturados por miembros del F2⁸¹. Esta captura indica que los grupos de inteligencia tenían un particular interés en los colectivos estudiantiles durante las protestas.

A parte de la represión y la criminalización de los colectivos estudiantiles, la universidad sufre otro problema y es la llegada del narcotráfico a los campus. Los casos más graves se presentaron en la Universidad del Valle y la Universidad de Antioquia, donde los grupos subversivos disputaban el control territorial con un nuevo poder ilegal que tenía el capital para generar caos y ganar dominio en los campus.

⁸⁰ El caso de la monja. En: Revista Semana. 1 de octubre de 1983.

⁸¹ A la BIM 4 estudiantes por incendio de un bus. El espectador. Bogotá. nf. octubre de 1981.

Uno de los eventos que generó más temor en la comunidad universitaria fue el secuestro de Marta Nieves Ochoa dentro de la Universidad de Antioquia, hermana de los narcotraficantes conocidos como los hermanos Ochoa. El secuestro de Marta por parte del M-19, desencadenó la creación del grupo paramilitar Muerte A Secuestradores (MAS) financiada por narcotraficantes, ganaderos y terratenientes. El periodista y exalcalde de Medellín, Alonso Salazar, cuenta en su libro No hubo fiesta que del secuestro también participaron Alberto Turizo y Pablo Catatumbo, ahora desmovilizado de las FARC y senador de la república. Según el relato de Salazar, aunque Catatumbo no era integrante del M-19, decidió participar en el secuestro mientras se encontraba de vacaciones en Medellín. Jaime Arturo Gómez es profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad y para la época era estudiante de esa misma dependencia. Para su liberación, el M-19 pedía 12 millones de dólares a la familia Ochoa. Según Osorno, Jaime Bateman había ideado un gran operativo para denunciar las estructuras del poder en Colombia y necesitaba dinero con urgencia”. Aunque en un principio la familia Ochoa se negó a pagar el rescate, Marta Nieves fue liberada en Armenia el 16 de febrero de 1982 después de un pago de 1.2 millones de pesos⁸².

El estatuto de seguridad fue derogado en el año de 1982, en parte por la presión internacional al conocerse el informe realizado por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) Según el informe se realizaron 334 consejos verbales de guerra contra civiles por pertenecer presuntamente a grupos subversivos:

Se ha ampliado la competencia de la justicia militar para adscribirle el conocimiento de un número de delitos que, a juicio de la Comisión, convendría que fueran decididos por la justicia ordinaria que ofrece mayores garantías procesales en orden al debido proceso; se han presentado quejas en cuanto a la forma de efectuar los interrogatorios, ya que no se permite en éstos la presencia de abogados, se efectúan en establecimientos militares, y

⁸² SALAZAR, Alonso. No hubo fiesta. Bogotá: Aguilar. 2017, p. 36.

son los militares quienes los practican; además, muchas veces no se define la situación jurídica del procesado dentro de los términos legales; [...] en los consejos verbales de guerra se impide que se realice un proceso con la plenitud de formalidades procesales debido a las dificultades inherentes al mismo y que hacen relación a la defensa de los sindicatos, la práctica de pruebas, la calificación jurídica del resultado de la investigación, y en general la dirección e impulso del proceso, lo cual se traduce en detrimento de personas que resultan inocentes después de largo tiempo⁸³.

La crítica a esta forma de justicia radicaba en la máxima presentada por el coronel Ñungo, quien señalaba que prefería condenar a un inocente que absolver a un culpable. En el periodo entre 1979 a 1980 fueron detenidas 1548 personas y a 444 se les dictó detención. El estatuto consideró a cualquier persona como un posible enemigo interno, entre las personas que fueron allanadas, detenidas e interrogadas estaba la pianista Teresita Gutiérrez, el sociólogo Fals Borda e inclusive Gabriel García Márquez, quien tuvo que exiliarse en México. Sin embargo, son los casos de personas no famosas los que producen mayor terror, pues la cifra aun es desconocida, pues incluso los medios de comunicación tenían una censura parcial al momento de presentar los hechos ocurridos dentro del estado de excepcionalidad. Aun así, se conocen casos escalofriantes como el de 19 estudiantes universitarios que fueron torturados, el informe de medicina legal sostiene:

Las lesiones detectadas en su mayoría han sido producidas por elemento contundente, sin embargo, fueron encontradas otras causadas por instrumento punzante y quemante; dos de los examinados presentan manifestaciones de trastornos psicológicos moderados, para quienes se recomendó estudios psicológicos y psiquiátricos adecuados". Un juez penal militar que investigó los hechos no encontró mérito para abrir investigación

⁸³ ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANO. Informe sobre la situación de derechos humanos en la República de Colombia. OEA/Ser.L/II.53, doc.22. 30 de junio de 1981.

contra los uniformados, considerando que las secuelas de violencia advertidas en el dictamen médico legal obedecían a lesiones auto infligidas por los detenidos⁸⁴.

El estatuto de seguridad dejó una herencia de terror, polarización y radicalización de todas las partes. Este mecanismo de control centrado en un dispositivo de seguridad nacional de la doctrina de Reagan contribuyó a la deshumanización de las personas y colectivos de distintos espectros ideológicos del Estado, tanto legales como ilegales, y también los revolucionarios. Se podría considerar que esta medida legal para avalar actos que en la normalidad del Estado da pie a la guerra sucia y la implementación de grupos paramilitares, de limpieza social y escuadrones de la muerte que harán del asesinato la forma expedita de solucionar los problemas y los disensos.

Ahora bien, esta coyuntura es una evidencia de la privatización de la justicia y las instituciones que tenían la misión de brindar el orden y la tranquilidad en un país convulsionado por problemas profundos como la violencia política y el narcotráfico. Esta medida junto con otras, que desarrollaremos a continuación, modificó el devenir revolucionario de las universidades y su territorialidad.

⁸⁴ MARTINEZ, David. La violación de derechos humanos como política oficial. En: Revista Semana. 18 de septiembre de 2005.

4 LA GUERRA SUCIA

Este capítulo aborda las experiencias de la guerra sucia, término con el que se acuñó las estrategias bélicas urbanas donde grupos de paramilitares en muchas ocasiones auspiciados por la fuerza pública cometieron hechos victimizantes contra la población civil y en este caso específico contra el estudiantado de las universidades. Uno de los hallazgos investigativos que se encontró es que los entrevistados se rehusaron a hablar de la guerra sucia por temor, pues aún hay procesos vigentes o existen personas que comandaron tales operaciones y continúan en puestos de poder dentro de estructuras políticas y militares. Por esta razón, gran parte del recuento se realizó con notas de prensa y datos aportados por observatorios de DDHH.

4.1 La violencia que enmudece

La historia demuestra que nuestras sociedades no tienen ninguna aversión a la violencia. De hecho, la violencia tiene la cualidad de ir en sintonía con el ideal de progreso o con las modulaciones que emite la sociedad. La violencia ha podido mutar de visible en invisible, de frontal en viral, de directa en mediada, de real en virtual, de física en psíquica, de negativa a positiva⁸⁵. La violencia se transforma, pero nunca se termina. En ocasiones parece que se retira y repentinamente un discurso populista, un acto atroz, una injusticia o una idea radical reactivan toda una carga histórica de violencia que recuerda que así la sociedad actual no tenga a la historia como primera necesidad, no somos más que un puzle de remembranzas y relatos mal contados.

Tal vez por la imprecisión al momento de abordar la violencia, el drama que constituye analizarla o incluso el peligro de trabajar sobre acontecimientos que aún tienen repercusiones, son algunos factores que dificultan construir una idea certera

⁸⁵ HAN, Byung Chul. Topología de la violencia. Madrid: Herder. 2016. p,9.

de la violencia y concebirla como un factor exógeno de la misma humanidad. Tratar a la violencia como una pulsión primitiva que da rienda suelta a violentar al otro, y últimamente a sí mismo, es dejar casi a la biología psicosocial comportamientos que traen dolor y son operados desde la ideología. Acercar la violencia al diálogo ontológico y el constructo social es una alternativa novedosa que permite categorizar y ampliar lo que se considera como lo violento. Desde esta concepción, la violencia se puede dividir en dos tipologías: la violencia negativa que es la forma que busca agredir al otro como alternativa de protegerse a sí-mismo, es explosiva y masiva; entre las formas más representativas de la violencia negativa está la tortura, el sacrificio y en un argot más actual, el terrorismo.

Por otra parte, las violencias positivas son aquellas que evitan el conflicto y no quieren acentuar las diferencias, buscan formas para interiorizar toda esa tensión y lo hacen consigo mismo. En otras palabras, las violencias positivas son sobre-comunicativas, hiperexpresivas y no necesitan de una explotación manifiesta, dan la impresión de que todo está bien cuando en realidad el sujeto está destruyéndose por dentro con altos estándares de exigencia y comportamientos paranoides y esquizoides. En las sociedades latinoamericanas, la violencia positiva apenas está empezando a germinar, desde luego, producto de la globalización que busca vender nuevas formas de consumo basadas en experiencias y estándares de vida alejados de la realidad material y cultural de lo que somos⁸⁶. El resultado son altas tasas de suicidio, enfermedades mentales y trastornos psicosomáticos.

Pero la violencia negativa es la que centra el análisis de esta discusión, pues ha generado víctimas, dolor y es aún misteriosa en su accionar que es un deber profesional y ético tratar de dilucidar la misma. Dentro de las violencias negativas sobresale la violencia sistémica, aplicada en Latinoamérica particularmente, es

⁸⁶ ACEVEDO, Álvaro y CORREA, Andrés. Claroscuros de la globalización. En Evolución histórica de los conceptos Estado, Justicia, Economía y Globalización. Bogotá: Imprenta Nacional. 2016. pp. 107-167.

implícita a sistemas donde no hay una mediación efectiva y dialogada frente a las injusticias:

Las estructuras establecidas en el sistema social se ocupan de la persistencia de las condiciones de injusticia. Fijan las relaciones de poder injustas y, en consecuencia, la diferencia de oportunidades en la vida, sin manifestarse como tales. Su invisibilidad hace que las víctimas de la violencia no tomen conciencia directa de la relación de dominación. Ahí reside su eficiencia⁸⁷.

La violencia sistemática va mucho más allá de la tensión existente entre la injusticia y el *grupo de poder*. No son las presiones históricas de un estudiantado al exigir sus derechos y reafirmar la necesidad de un cogobierno universitario lo que reproduce las violencias. La violencia sistemática denota una masificación y desmesura bajo una lógica del *poderlo-todo*⁸⁸. Este poderlo-todo es una derivación de la dominación estatal como resultado de las injusticias. La aparición de personas al margen del gobierno y los beneficios o derechos, los convierte en actores sociales fuera de la norma que pueden efectuar cualquier forma de violencia con el fin de justificar sus ausencias o dificultades.

Esta postura ideológica es muy cercana a la propuesta en la obra *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. La violencia es un factor histórico y constitutivo del vínculo social⁸⁹, naturalizar la violencia no supone aceptarla, sino educarla en la armonía del conflicto, pues al igual que enuncia Byung-Chul Han, ignorar la problemática o buscar la normalización lleva a la regularización de las diferencias y este es el primer paso para una violencia positiva. Ahora bien, el problema de Colombia en la década de 1980 parte de la búsqueda de la regularización u homogenización de ese otro a la fuerza. Se busca entonces

⁸⁷ GALTUNG, Jean. *Strukturelle gewalt*. Reinbek: Rowohlt. 1975. p 12.

⁸⁸ HAN, Byung Chul. *Topología de la violencia*. Madrid: Herder. 2016. p 124.

⁸⁹ ZULETA, Estanislao. *Colombia: violencia, democracia y derechos humanos*. Bogotá: Hombre Nuevo. 2005. p, 109.

coaccionar mediante actos violentos al comunista, sindicalista, estudiante manifestante o simplemente a quien se opone de manera notoria al mutismo cómplice de la mayoría.

El mutismo ante la violencia que alcanza Colombia en las décadas de los ochenta y noventa es ensordecedor. La violencia del campo migra a la ciudad y con ella una innovación para coaccionar que va de la mano con desapariciones, secuestros, extorsiones; la cifra es incluso mayor a la de países que están inmersos en guerras civiles, ¿qué la causa? No existe un régimen militar o dictatorial, en Colombia no se reprimen violentamente las huelgas, de hecho, no se violentan con el poderío militar las marchas campesinas o estudiantiles como pasa en otras partes del mundo. Inclusive los grupos de izquierda radicales tienen representación y no son censurados pues en cualquier librería o puesto de revistas se encuentran sus publicaciones⁹⁰.

Ante este panorama, el profesor Zuleta es enfático al afirmar que en Colombia existe una mentalidad de “limpieza social” que considera que el mejor remedio, o en todo caso más expedito para los males de las ciudades como son la miseria, la descomposición moral, las drogas o la pérdida de los valores tradicionales consiste en matar homosexuales, travestis, vagabundos, comunistas y estudiantes revoltosos⁹¹.

La problemática de estas desapariciones se torna sistemática cuando se conoce que son algunos miembros de las fuerzas policiales y organismos de seguridad del Estado quienes protagonizan actos de tal barbarie. Tal y como lo sostiene Han, el *poderlo-todo* de la violencia sistemática invisibiliza las persecuciones, las desapariciones y magnicidios hacen que los autores intelectuales de los crímenes queden impunes y quienes aprietan el gatillo paguen penas que no superan los

⁹⁰ *Ibíd.* p, 114.

⁹¹ ZULETA, Estanislao. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Bogotá: Hombre Nuevo. 2005. p, 116.

veinte años. Este panorama es denominado como “violencia privada” y es de tal magnitud que para estudiarlo se hace necesario analizarlo por *targets* poblacionales, regiones y marcos tempóreos muy cortos.

Tal y como se plantea anteriormente, la violencia privada y sistemática trata de violentar y acabar con otro distinto, ese otro que saca a relucir o denuncia los profundos problemas sociales que atraviesa el país. La universidad como espacio histórico y crítico de la sociedad ha estado comprometida con la denuncia y búsqueda del cambio, aun cuando este venga desde movimientos sociales antisistémicos o movilizaciones sociales de carácter cívico⁹². Desde esta perspectiva, los actores sociales de la universidad están en la mira de los violentos, pues cualquier cambio que se dé allí puede impactar de manera directa a la sociedad. De la misma manera, los casos son muchos y analizarlos todos en un espacio tan breve sería pasar por alto eventualidades muy importantes. Por esta razón, se pretende analizar algunos casos puntuales ocurridos en la década de 1980 a estudiantes de las universidades colombianas.

Derogar el Estatuto de Seguridad no significa el fin de las medidas extrajudiciales o la persecución a las ideas revolucionarias. De hecho, son las mismas fuerzas del Estado las que continúan haciendo seguimiento e investigaciones ahora sin el aval de la ley. Esta clandestinidad agrava la represión y hace que de las torturas y el encarcelamiento se pase al asesinato selectivo sin justificación. No es coincidencia que de los años de 1982 a 1988 la tasa de asesinatos selectivos en Colombia se eleve⁹³. A continuación, se analizarán casos específicos sobre el seguimiento y asesinato a miembros de la comunidad universitaria como resultado de un travestismo de la seguridad nacional hacia el asesinato delictivo y criminal.

⁹² ACEVEDO, Álvaro. Memorias de una época. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander. 2016.

⁹³ Entre los años de 1981 y 1985 se cometen 317.608 delitos contra la vida e integridad de personas. Pero el porcentaje en la realidad debe ser mayor pues solo se denuncia el 20.9% de los delitos.

A partir del año 1982 el estatuto de seguridad es derogado, pero esto no implica un cese en la persecución contra las organizaciones y estudiantes universitarios. De hecho, inicia un “travestismo” de la persecución por parte de agentes legales y otros ilegales como grupos de limpieza social y escuadrones de la muerte o “mano negra”. Durante este periodo los móviles de asesinato contra estudiantes traspasan la barrera de la barbarie hasta el punto de convertir en un morbo los asesinatos selectivos casi a la par que los orquestados por los narcotraficantes. Las cifras aun no son exactas, pero se pueden esclarecer modus de acción, los cuales consistían en periodos de seguimiento por parte de patrullas de policía, posteriormente al conocer su rutina, los estudiantes eran interceptados y eran allanadas sus casas para ser llevados a batallones, cantones donde eran interrogados y luego liberados. Posteriormente, los estudiantes que habían sido interrogados y conocían su rutina aparecían muertos, en su mayoría por grupos armados ilegales. Este modus se incrementó con el paso de los años al punto de generar zozobra en la comunidad universitaria.

El 21 de marzo de 1986, el estudiante de Ingeniería Eléctrica de la Universidad Industrial de Santander, Alberto Pineda Vanegas, camina al mediodía por inmediaciones de la Clínica San Luis en Bucaramanga, repentinamente es baleado por dos sujetos que se movilizan en una motocicleta de color azul oscuro⁹⁴. La muerte de Alberto estaba tan anunciada como la de Jaime Pardo Leal. Dos meses atrás, su casa es allanada por militares al ser sindicado de tener un plan terrorista con otros miembros del ELN. Durante un mes es privado de la libertad, al no tener pruebas suficientes para un juicio, es dejado en libertad con la condición de que se presente todos los meses ante un juez de la Quinta Brigada. Alberto siempre temió por su vida, constantemente le llegaban escritos con amenazas por ser militante de la Unión Patriótica. Finalmente, las amenazas se hicieron realidad y el cuerpo agonizante de Alberto en la acera frente a la clínica marca el inicio de un año de terror para los estudiantes.

⁹⁴ VIDAS SILENCIADAS. Base de datos de víctimas silenciadas. Recuperado el 25 de mayo de 2017, de <https://vidassilenciadas.org/victimas/3330/>.

Tres meses después la universidad se llena de luto nuevamente. El 18 de junio de 1986, el estudiante de Ingeniería Eléctrica, William Camacho Barajas, se encontraba en las instalaciones de Telecom en el municipio de San Gil, cuando es interceptado por miembros del B-2⁹⁵. William es subido a una camioneta Ford color azul y posteriormente registrado con un nombre falso en el Batallón Galán en Socorro, municipio cercano a Bucaramanga. Hasta el día de hoy no se sabe nada de su paradero.

Durante los años de 1987 y 1988, la violencia se incrementa y toma cifras escandalosas, el número de estudiantes detenidos pasa de uno o tres por operación a decenas que terminan presos en los calabozos de la Quinta Brigada. Los *modus operandi* para coaccionar van desde llamadas telefónicas intimidatorias hasta seguimientos a las casas y la aparición de panfletos amenazantes. Los estudiantes de la UIS, en particular, sienten una presión sin precedentes, pues están siendo desaparecidos y torturados y no pasa nada. La insensibilización a los actos de la violencia privada es producto de la nocicepción de los medios de comunicación ante el terror y el miedo. Los asesinatos y denuncias se convierten en mercancías audiovisuales que los noticieros explotan, todos los días matan a alguien importante con armas automáticas, vuelan camionetas blindadas con granadas o siembran terror con paquetes bomba en el centro de las ciudades; en la competencia por la noticia y el asesinato más memorable, la muerte de un estudiante o un líder sindical pasa desapercibida.

Como forma de protesta, los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander salen a una huelga de hambre el 16 de mayo de 1988, entre las exigencias está el respeto por la vida de líderes estudiantiles y sindicales, el respeto por quien piensa distinto y las garantías necesarias para el debate de los conflictos. La exigencia de los estudiantes ante los problemas críticos marca un punto de inflexión en el

⁹⁵ El B-2 fue un organismo de inteligencia adscrito a las fuerzas militares, en su corta historia es protagonista de muchos escándalos que en los últimos años han salido a la luz.

movimiento universitario y las acciones colectivas que desde la década de los sesenta se vienen presentando en la universidad. Los estudiantes cambian de un movimiento social con intereses políticos y con una solidaridad endógena por los problemas de la universidad como es la financiación, la autonomía universitaria y servicios de bienestar institucional, a una declaración por la libertad de expresión, los derechos humanos y sobre todo, que dejen de matar gente por pensar distinto o no acomodarse a un marco establecido. La solidaridad del movimiento estudiantil deriva en nuevos procesos sociales que van desde el compromiso por una asamblea que reforme la Constitución Nacional hasta procesos por reglamentar paisajes de páramo y alta montaña. Se puede considerar que es el inicio de un abanico de movilizaciones y fines cívicos del movimiento que buscan recuperar el tejido social por parte de una minoría, que es la población que puede acceder a la educación superior frente a una mayoría que es la juventud que está convirtiéndose en “perros de la guerra” de emporios criminales.

El análisis que hace Estanislao Zuleta recorre históricamente la fundación de los grupos guerrilleros, la derivación a milicias urbanas con alto impacto como el M-19 y la proliferación de carteles de la droga al servicio de grandes terratenientes y el uso de sus fuerzas paramilitares. Pero existe una conclusión que se desmarca de la tradición teórica de la violencia y apunta directamente a la responsabilidad subjetiva de los colombianos en la realidad ochentera. Se hace necesario un ejercicio de reflexión sobre la violencia, sobre cómo afecta a cada uno de nosotros y cómo somos protagonistas y parte activa en que dicha coyuntura no finalice de una buena vez.

De nada sirve documentar la violencia si no se realiza una concientización pedagógica de los efectos que produce, entre dichos efectos está la satisfacción morbosa de la novedad al enterarse del nuevo “muñeco”, forma coloquial de referirse al cadáver, o afirmar que el noticiero estuvo malo pues no cumple con las expectativas de muerte y terror controlado que brinda la televisión. Hasta el día que nuestros pueblos latinoamericanos no confiesen que hay felicidad en la violencia,

no habrá un cambio; si se quiere evitar el destino de la violencia privada hay que confesar el aspecto repulsivo y vergonzoso de que la violencia produce felicidad:

Felicidad de la comunidad unida con el más entrañable de los vínculos, del individuo al fin disuelto en ella y liberado de su soledad, de su particularidad y de sus intereses; capaz de darlo todo, hasta su vida. Fiesta de poderse aprobar sin sombras y sin dudas frente al perverso enemigo, de creer tontamente tener la razón y de creer más tontamente que aún podemos dar testimonio de la verdad con nuestra sangre. Si esto no se tiene en cuenta, la mayor parte de las violencias parecen extravagantemente irracionales, porque todo el mundo conoce de antemano la desproporción existente entre el valor de lo que se persigue y el valor de lo que se está dispuesto a sacrificar⁹⁶.

Quienes ostentan el poder lo saben muy bien, por eso brindan esa noción de unidad, de ser la fuerza del orden contra el enemigo interno, aquel otro extraño que viene a traer caos y cambios, a la vez que instauran un temor por lo desconocido, por lo nuevo. Ese “otro” que es contrarrestado con la violencia privada. Para Zuleta, la única forma de contrarrestar el uso del poder por parte de los poderosos para que los pobres se maten es a través de la educación, pero no es un cliché, el autor propone una serie de muestras prácticas de una educación filosófica que afianza el escepticismo: “solo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto es un pueblo preparado para la paz”⁹⁷. Esta es la particularidad más importante, pues es la única capaz de hacer reducir los fanatismos tanto políticos, como religiosos y culturales que terminan siendo la raíz de las formas de violencia negativa.

⁹⁶ ZULETA, Estanislao. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Bogotá: Hombre Nuevo. 2009. p, 103.

⁹⁷ ZULETA, Estanislao. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Bogotá: Hombre Nuevo. 2009. p, 111.

La historia de los movimientos sociales y los fenómenos colectivos juveniles está marcada por una constante respuesta violenta por parte de los organismos de seguridad y control del Estado. Aprovechando las influencias y las relaciones de poder sobre el otro, buscan coaccionar e imponer lógicas homogéneas en toda la población, quienes no las emulan se convierten en objetivos que desde los postulados de la seguridad nacional y la preservación del orden deben ser castigados. La universidad y su comunidad como espacio crítico y germinador de diversas formas de pensar y actuar políticamente es blanco de seguimientos y ataques. Estudiantes, profesores y miembros de los sindicatos son los *targets* predilectos tanto por las fuerzas del Estado como por falanges paramilitares y de la delincuencia común para ser violentados en tipologías cada vez más recursivas y masivas. Desde la década de 1980 hasta comienzos de 1990 son miles los casos de personas amedrentadas, perseguidas, torturadas, desaparecidas y muertas. Estos actos atroces se dice que son invisibles, pues no hay una representación histórica y mucho menos una memoria colectiva de lo acontecido en la sociedad colombiana, ello conlleva a un proceso de letargo que rechaza los actos de violencia, pero a su vez forja la cotidianidad con ellos.

La banalización de la violencia está inmersa en una lógica del mejoramiento de la sociedad a partir de la “limpieza social”, este concepto justifica que la manera más expedita para solucionar los descontentos, las desigualdades y aparentar una movilidad social es desapareciendo a todo aquel que demuestre con su existencia o denuncie las profundas fallas del sistema. La tipología de las víctimas producto de este concepto es diverso y presenta todo un espectro social que va desde personas que viven en la calle, prostitutas y locos hasta comunistas, estudiantes que hacen parte del movimiento estudiantil y líderes políticos que representan ideas de izquierda.

5 1984.

Existen años que marcan la historia dentro de un proceso social. La movilización estudiantil está marcada por el año de 1984. Cual, si fuera una obra de ciencia ficción distópica, en este año la represión toma mayor fuerza generando una serie de daños irreparables para la comunidad universitaria. En la Universidad Nacional la policía y el ejército se tomaron con toda la fuerza el campus. El número de estudiantes desaparecidos, asesinados y torturados es un misterio hasta el día de hoy. A pesar de este hecho de violencia y represión sin precedentes, se han venido estableciendo estrategias de recuperación de memoria con iniciativas como el Archivo del Búho. Este apartado es un sincero homenaje a aquellos que fueron víctimas de una represión sin precedentes.

5.1 LA TOMA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL

Los hechos ocurridos el 16 de mayo de 1984 son un misterio. Las versiones indican que fue un operativo diseñado previamente. Muchos de los militares que participaron no eran de Bogotá e incluso que estaban esperando cualquier manifestación para llevarlo a cabo. La gran mayoría de los entrevistados concuerdan en que había policías infiltrados como estudiantes, mejor conocidos como Tiras, que reseñaban a los estudiantes y los motorizados inmediatamente se los llevaban. La toma de la Universidad Nacional constituyó un atentado a la autonomía universitaria y a los procesos cívicos que se venían gestando dentro de la universidad.

Elizabeth Diaz es psicóloga egresada de la Universidad Nacional. Fue parte del movimiento estudiantil en la década de 1980 y vivió en carne propia la toma de la Universidad Nacional por parte de las fuerzas militares.

E: ¿Usted vivió lo del 16 de mayo?

ED: Fue muy horrible. Había un tropel en la carrera 26 y de pronto empezaron a disparar. A mi lado estaba Mauricio de filosofía, a él lo hirieron con un fusil

y empezaron las motos a entrar a la universidad. Los policías se quitaron la chaqueta que los identificaban, muchos de ellos eran afrodescendientes, es como si los hubieran traído de otro lado, nosotros empezamos a correr y nos fuimos a residencias masculinas. Yo pensaba donde encuentren a Mauricio herido lo van a matar.

Entramos a las residencias y todas las puertas tenían candado, la gente se había ido. En el tercer piso había una puerta sin candado, lo que hicimos fue empujarla y encontramos otro muchacho. El muchacho estaba pálido y pensaba que había entrado el ejército o la policía. Luego cerramos y esperamos.

Nosotros nos agachamos para ver qué pasaba. En la 26 estaban disparando sin tregua. Yo vi cómo le disparaban al que vendía las arepas y a la esposa. También vi como una mujer entregaba estudiantes, era una infiltrada, Entonces un muchacho de más arriba gritó “asesinos” y pedíamos que se callara para que no se dieran cuenta de que estábamos ahí. En Gorgona había gente que había traído niños y pensábamos que los estaban matando. Gorgona queda fuera del campus, pero es de la universidad, donde queda ahora rectoría.

El asunto es que en un momento me fui al baño me subí al sanitario y tome fotos desde ahí observé a los militares disparando. Cuando ya se fueron y terminó todo, me fui de residencias. Luego me encontré con una amiga de odontología que tenía un hermano de 16 años, el muchacho venía a tomar la foto del carné y le habían disparado.

A las muchachas de residencias les partieron las puertas y las sacaron, luego dijeron que todos tenían capuchas, que eran guerrilleros y fuera de la universidad, a todos los que estuvieran esperando bus o caminado, lo cogieron y lo golpearon. Fue terrible. Todo el que estuviera cerca de la universidad. Yo me fui con mi amiga a buscar en las clínicas y en San Diego. Otro amigo se salvó de milagro, porque estaba tirado en el piso y un policía le disparó a quemarropa con una 9mm. No le afectó el cráneo, pero en la radiografía se ve como la bala roza el cráneo, fue impresionante.

Luego llegaron buscando los heridos a las clínicas, eran las 4:00 am y dijeron que venían haciendo un allanamiento. Si nos encuentran nos desaparecen, una enfermera nos ayudó a salir y le dijo al policía que no había ningún herido de la protesta. Ya eran las 5 de la mañana y estábamos buscando donde escondernos. Al final nos escondimos en la casa de un estudiante de medicina hasta que pasaron dos días.

E: ¿Cómo fue la universidad después de eso?

ED: Yo me fui para mi ciudad en ese momento. Cuando vuelvo la universidad la habían abierto, yo no viví, solo hablando con los otros. Las amenazas a las familias, la desaparición de papeles de la universidad y demás. Desaparecieron gente a cada rato, la gente estaba muy asustada y el movimiento se estancó.

E: ¿Al movimiento lo reprimieron con lo del 16 de mayo?

ED: Con eso y con el cierre, porque además había sido tan violento, tan horrible que cuando la gente llega no quiere nada, quiere seguir estudiando y que no le pase nada. Mucha gente que era inocente se vio en medio de eso cuando empezaban las pedreras. Tan pronto empezaban los tropeles, la gente más nerviosa se iba.

El 16 de mayo fue lo más fuerte, por los muertos, los heridos. Los presos los tenían en los CAI, los tenían hacinados, no les daban de comer, los golpeaban. A unos los dejaron salir y a otros los judicializaron, en la medida que las familias no les llegaban sus seres queridos empezaban a averiguar. Las familias de los asesinados eran amenazadas.

Más allá de los hechos en sí, lo horrible era que la universidad era sagrada, había una frontera invisible que eran las mallas, la frontera no se puede pasar. Era increíble que pasaran. Entonces era como que te roban, te rompen todo, te golpean, uno en la casa está protegido y era como romper eso, como una violación. Violentaban algo sagrado, lo que más me impacto es ver como

subían por las escaleras de las facultades en moto. Estaban rompiendo todo y uno dice que no le cabe en la cabeza y el corazón⁹⁸.

La experiencia de Elizabeth es la misma de cientos de estudiantes de la universidad que sintieron como la autonomía universitaria era violada por parte de la fuerza pública. Los medios de comunicación informaron que los guerrilleros se habían tomado la universidad y que la fuerza pública había entrado a recuperarla. Sin embargo, la versión de las víctimas es distinta pues afirman que fue una toma que no tuvo en cuenta ningún procedimiento de los DDHH. Este evento quedó grabado en la mente de los universitarios y al igual que el 8 y 9 de junio, ahora el 16 de mayo es una fecha para recordar las vivencias de las víctimas.

Como en muchos trabajos de memoria las víctimas cuentan situaciones que parecen sacadas del azar. El hecho de un muchacho que asiste a la universidad para fotografiarse y es víctima de disparos indiscriminados es una de las señales que muestran la naturaleza de una violencia dirigida a cualquier persona o grupo poblacional. De aquella violencia que no distingue si la persona hace parte de un colectivo o simplemente es un transeúnte.

5.2 INTENTOS DE RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA

Entre los años 2006 y 2007, un grupo de historiadoras con la intención de darle un espacio a la memoria en la Universidad Nacional y la movilización estudiantil; crearon un proyecto de memoria oral junto al profesor Mauricio Archila. Este proyecto en primera fase empató con una experiencia del archivo de la Universidad Nacional para reivindicar la memoria del 16 de mayo de 1984. Todos los años se hacen conmemoraciones, no solo de memoria y palabra, y los dolientes hacen recorridos por zonas demarcadas como claves en lo sucedido.

⁹⁸ DÍAZ, Elizabeth. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2017.

Archivos del Búho es un proyecto que busca recopilar, organizar y difundir material de archivo sobre el Movimiento Estudiantil de la Universidad Nacional.

E: ¿Cómo se llama el proyecto?

AB: Se llama “archivos de la memoria vivía del movimiento estudiantil”, la primera iniciativa o esfuerzo, que es el de aquí a fin de año, trata sobre la universidad. La iniciativa la traemos de tiempo, fuimos activistas estudiantiles y por ese mismo activismo, por cercanías, hemos tenido acceso a los archivos personales de otros activistas.

Nosotros también partimos de que el movimiento estudiantil en Colombia ha sido muy poco estudiado, atado al espacio local y a hitos muy marcados. Nosotros queremos convocar a los exmilitantes para reunir información que se guarda, por ejemplo, en oficinas estudiantiles como la de sociología, pero mucho de esa información fue tirada a la basura.

E: ¿Qué tipos de violaciones son más recurrentes?

AB: Nos dimos cuenta de que está muy ligado a los hechos políticos y que los métodos han cambiado a través de la historia. Nosotros nos centramos en el estatuto de seguridad en 1978 hasta el 2002 con el fin de la presidencia de Pastrana y la creación de la ESMAD.

La desaparición forzada es una violación recurrente en la década de 1980, igual que el asesinato selectivo de activistas. A finales de los 70 hay algo que no está construido narrativamente, en los primeros meses del estatuto de seguridad había consejos verbales de guerra, que llevaban a torturas, desapariciones forzadas y otros temas. Hay un vacío historiográfico, que no es suplido por los hitos oficiales de la historia de la represión.

E: Las capturas son algo más reciente, ¿en épocas anteriores no era algo recurrente?

AB: Yo creo que es una de las formas de actuar, común e histórica por parte del Estado con respecto al movimiento estudiantil, ligadas a movilizaciones nacionales o universitarias; lo que pasa es que está muy fresco eso y hoy por ejemplo hay mucha gente presa de esta universidad. Es una práctica muy

vieja por parte del Estado con respecto al movimiento estudiantil, es la práctica más permanente, porque si bien hasta hace muy poco hay desapariciones de la comunidad universitaria, primero son desaparecidos y luego asesinados; son muy recientes esos casos, hubo periodos de intensidad mayor en cuanto a asesinatos y desapariciones, en el año 87 hay una arremetida muy grande del paramilitarismo.

E: Ustedes decían que los asesinatos selectivos y detenciones arbitrarias son más comunes en las movilizaciones de los 60,70 y 80; ¿qué tendencias han encontrado? ¿En qué momento el movimiento ha tenido más fuerza?

AB: Nosotros nos pensamos el caso de la U. Nacional, con la intención de trabajar otros temas con más financiación. Yo creo que, de forma preliminar, entre el 82 y el 84 fue muy intensa la movilización, ante del repudio el asesinato del profesor Roberto. También la denuncia de familiares con respecto a la desaparición de los estudiantes del colectivo 82, que está relacionado con el asesinato el profesor. A él lo matan el 20 de agosto e inicia el proceso de movilización, que tiene un punto de inflación con la retoma de las residencias estudiantiles; eran 6 unidades que albergaban alrededor de seis mil personas, no todas eran del movimiento estudiantil, ni estaban organizadas, pero involucraba familias y gente que luchaba por bienestar universitario, las cafeterías y demás.

En la segunda mitad de los 80, la movilización lucha por mantenerse, pero sucede lo del 16 de mayo, con una violencia masiva y pública. Uno podría decir que del 82 al 84 y después del cierre de un año de la universidad, la Nacional está marcada por la discusión interna entre los modelos de universidad que se estaban pensando, el de los estudiantes que cobijaba los que no tenían recursos y otro que era menos amable, que proponía reformas de claustro universitario⁹⁹.

⁹⁹ ARCHIVO DEL BÚHO. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2017.

Los esfuerzos por parte de colectivos, grupos de investigación por recopilar la memoria de las víctimas y la experiencia de personas cercanas a la movilización universitaria es un proceso que apenas está iniciando. Estas movilizaciones fueron en muchas ocasiones confundidas en el espectro del conflicto armado al ligar de manera directa la movilización universitaria con los grupos guerrilleros. Si bien, a lo largo de esta investigación se ha demostrado que existieron nexos entre ambos, no implica que todos los miembros hayan estado involucrados. Ahora bien, es posible que los nexos y cercanías sean producto del dispositivo de seguridad nacional que afirmaba que cualquier participación cívica, social o progresista podría ser catalogada como cercana a grupos guerrilleros, de izquierda que podían desestabilizar el orden. Si bien esta hipótesis aún está por comprobar es bastante sugerente en las fuerzas del orden como la policía y el ejército nacional.

5.CRISIS DE LA REVOLUCIÓN: LA APUESTA POR LOS DERECHOS HUMANOS

Pasado el acontecimiento del 16 de mayo de 1984, las movilizaciones universitarias siguieron dándose al igual que los hostigamientos por parte de las fuerzas del orden. Sin embargo, el estudiantado logró implementar nuevas formas de movilización con la consigna de la no-violencia. Este apartado documenta las experiencias de algunos líderes estudiantiles perseguidos y reseñados de ser guerrilleros por el oficialismo por medio de la opinión pública y la batalla que dieron para limpiar su nombre y la finalidad de sus actos políticos.

5.1 ¿EL OCASO DE LA MOVILIZACIÓN?

Se podría considerar que las experiencias en la década de 1980 de los estudiantes que se movilizaban y las organizaciones sociales que diferían al grupo de poder sufren de un terrorismo de Estado, heredado del estatuto de seguridad y que para el año de 1985 causa revuelo e indignación por las practicas usadas, pero aún vigentes:

La peste del olvido que azota de manera inclemente al macondo en Cien años de soledad ha comenzado a recluirse en Colombia a raíz del fallo del Consejo de estado que reconoció la existencia de torturas perpetradas por unidades militares y toleradas de algunas maneras por los altos funcionarios de la administración Turbay. Después del primero y pequeño revuelo que suscitó el pronunciamiento del Consejo de estado empiezan a aparecer síntomas inequívocos de que la enfermedad del olvido golpea a nuestras puertas una vez más.

El expresidente Julio César Turbay ha declarado que su gobierno demostró interés especial en las investigaciones de las presuntas violaciones a los Derechos Humanos. Reconoce eso sí que quienes practicaban los interrogatorios a los detenidos llevaban cubierto el rostro con capucha como

medida preventiva para no ser reconocidos más tarde." sin embargo agrega el expresidente el gobierno procedió a impartir inmediatamente la orden para que en lugar de cubrirse El rostro usarían anteojos negros. En eso consistía en pues las torturas en el uso de gafas negras en los interrogadores.

Dice que el consejo de Estado ha sido protagonista de sucesos casi ridículos, uno de ellos agrega es el del fallo sobre Derechos Humanos en el cual la corporación se salió manifiestamente de sus carriles al condenar a la nación por supuestas torturas a ciudadanos nunca comprobadas entre otras razones porque el consejo no es una entidad investigativa¹⁰⁰.

Pero esta forma de represión sistemática, visible y muchas veces justificada por las instituciones toma mayor fuerza después del proceso de paz adelantado por el presidente Belisario Betancur con las guerrillas y con la retoma del palacio de justicia en el año de 1985. Con el primer acontecimiento inicia una persecución sistemática contra los militantes de la organización y partido político de la Unión Patriótica, una experiencia política en la cual personajes de la guerrilla, sindicatos y tercera vía quisieron crear un grupo político de tercera vía distinto al liberal y conservador. Sin embargo, tomar la vía política representó una ruptura en las concepciones ideológicas dentro de las organizaciones estudiantiles. En el amplio espectro del canon revolucionario, concertar desde lo político y sentarse a negociar con la institucionalidad podía ser visto inclusive como una traición a la revolución de las décadas anteriores, en otras palabras, al legado.

Por su parte la retoma del palacio fue una evidencia del militarismo y el exceso de poder que una década donde los estados de sitio y el estatuto de seguridad habían debilitado la imagen de la institucionalidad, incluso la del presidente:

Miguel Ángel Beltrán Villegas es sociólogo e historiador, con maestría en ciencias sociales en la CLACSO y un doctorado en la UNAM de estudios latinoamericanos. Se ha desempeñado como docente en diferentes. Fue víctima de persecución por parte del Estado y posteriormente absuelto en el proceso jurídico

¹⁰⁰ SAMPER, Daniel. La peste del olvido. En: El tiempo. 19 de julio de 1985.

E: Cuéntenos sobre su experiencia en la universidad

MAB: Digamos que el primer impacto que yo tuve aquí, sin formación política ni militancia, fue encontrar una universidad politizada y movilizada. Justamente cuando entro en los 80's fue la situación de la ocupación de la Embajada de Costa Rica eso me generó una gran curiosidad. Luego llegué a la JUCO llegué con muchas expectativas, y tuve un choque entre lo que esperaba y lo que en realidad existía, pero eso es positivo porque en los eventos en una escuela yo iba y eso me permitió formarme políticamente. Siempre me moví desde una militancia apuntando hacia otros grupos, de forma más informal y cultural, entonces esa fue la primera experiencia.

Éramos una juventud muy existencialista, pensando en que el mundo era una mierda y por eso nuestro colectivo se llamó "sanitario". Trabajamos mucho y había muchos temas como las torturas cuando se terminaba el periodo de Turbay. En esa época impactó mucho sobre todo las denuncias de torturas, nosotros hicimos una obra de teatro que causó mucha conmoción: llevamos una gallina, la condenamos a muerte y le cortamos la cabeza. Eso generó un debate grandísimo.

E: ¿Cómo vivían los hechos victimizantes?

MAB: Eran muy comunes las desapariciones sobre todo estudiantes, los encontraban muertos. Yo era muy cercano a la organización gremial y al trabajo de base.

E: ¿A finales de la década de 1980 inició el magnicidio de la UP con hechos como el asesinato de líderes presidenciables, como vivieron esa experiencia desde la movilización estudiantil?

MAB: Fue un impacto, yo recuerdo que ese día había un encuentro de la juventud comunista fuera de Bogotá, había una fiesta y yo estaba en mi casa cuando escuche la noticia de que lo habían matado, para mí fue una conmoción. Me fui a la sede de la UP que quedaba en la calle 22, salgo a la 10ª y me encuentro con los compañeros, empezamos a "echar piedra" hasta llegar a la sede de la UP donde estaban los dirigentes, nadie nos puso

cuidado, estábamos totalmente indignados. Luego nos persiguió la policía y nos metemos en la antigua sede del Partido Comunista en la calle 19 con Caracas. La policía también estaba enardecida, entonces empezamos a llamar a DDHH, Cruz Roja y otros organismos, llegaron y nos dejaron salir, sin embargo, me capturaron una cuadra después, me perdí del velorio de Jaime Pardo, sólo alcancé a estar en el entierro, donde se sacó una bandera de la coordinadora guerrillera, a pesar de que era el presidente de la UP había una cercanía popular.

E: ¿Cómo fue la experiencia de la cárcel?

MAB: Después de terminar sociología yo estuve en la cárcel dos meses, mi primera experiencia en la cárcel sucedió el 5 de octubre de 1988, después de la muerte de Jaime Pardo, en un paro de la CUT hubo desordenes y justo a mí me cogieron y judicializaron, me presentaron como miembro de una organización guerrillera y estuve en la cárcel modelo, salí absuelto.

E: ¿Cuál era el concepto de universidad que tenían?

MAB: La universidad era un espacio libertario, donde los estudiantes llegan con inquietudes y eso era muy positivo porque les permitía unos elementos críticos.

E: dentro de las motivaciones del movimiento Estudiantil, a parte de la represión y de la lucha anti sistémica, ¿había una preocupación por cambiar el sistema educativo?

MAB: En la primera etapa que estuve, la pelea era por bienestar universitario ubicado en la cafetería del polideportivo. Todo el mundo quería abrir la universidad así no hubiera residencias. Para mí hay un quiebre en ese momento, la gente quería terminar, sobre todo los que estaban en último semestre, había una despolitización muy fuerte. La lucha se dio por el tema de matrículas que era una bandera muy importante, ya empezaba a entrar el problema de la autofinanciación de la universidad. En el 85 en una coyuntura importante se pensaba en la paz, con la situación de la UP, era fundamental la propuesta de reforma agraria, urbana y de la educación de forma democrática. De hecho, nosotros en parte formamos los Comités Urbanos de

Apoyo a la Comunidad (CUAC) y armábamos brigadas con los estudiantes, de forma un poco asistencialista, pero buscábamos el vínculo de la universidad con la sociedad. Después vino la crisis del 89 con la caída del muro y de la URSS, todo eso cambio la situación.

E: ¿la caída del muro de Berlín como los afecto siendo de la JUCO?

Hay procesos personales de por medio, yo estaba por entrar a la maestría después de estar en la cárcel, me ofrecieron ir a la Unión Soviética a una escuela por mí de dedicación, pero en ese momento me presenté a la maestría y empecé a dudar, yo quería continuar con mi formación académica. Acá el sindicato de trabajadores tenía muchas influencias del partido comunista, para muchos la caída del muro de Berlín fue el fin del mundo, pero para nosotros era un respiro, estábamos dentro de la JUCO, pero éramos críticos de la JUCO, le dábamos mucho peso a lo académico y lo plural, defender a la unión soviética era algo pesado. Lo que si nos afectó fue lo del sandinismo y el giro a nivel interno por los procesos de paz y desmovilización del M-19. Nosotros no estábamos muy convencidos de esos procesos, entonces para nosotros fue más crítico eso, yo seguí por el lado de la academia sin perder el referente político del pensamiento crítico. Para muchos fue muy fuerte en el plano vivencial, entonces se volvieron muy escépticos.

E: ¿Cómo fue la relación de las Farc con el movimiento estudiantil cuando la guerrilla empezó a financiarse con el narcotráfico?

MAB: En el partido comunista siempre subsistieron dos visiones, la que estaba de acuerdo con la lucha armada y la que no, pero el partido mantuvo una unidad siempre, en el sentido que sus tesis siempre hablo de la combinación de todas las formas de lucha. Nosotros reconocemos que eso nunca se resolvió y a la final algunos pensaban en que la lucha armada recogía a otros sectores populares. Siempre había temor de hablar desde esos temas, por ejemplo, la UP era representante de las FARC, pero nadie lo decía abiertamente.

De las universidades y las Farc no se ha hablado mucho, ni del M-19 o el ELN. El vínculo no era vivencial en la universidad, posteriormente con el proceso del partido bolivariano cambia la concepción, pero eso es más reciente. En la década de 1980 no se hablaba, no eran referente, un tema más bien vedado¹⁰¹.

El ambiente dentro de las universidades se pone cada vez más tenso. Dentro de la Universidad de Antioquia la zozobra es ley con el uso de bombas de alto poder expansivo en cualquier parte del campus¹⁰². A esto se suma la lista de profesores amenazados que ascendía a más de trece. El caso de Miguel Ángel Beltrán es uno de los más representativos del modus operandi en la última década de 1980. Como los organismos internacionales de DDHH estaban pendientes de la situación se aborda por el desprestigio en los medios de comunicación, así como las presiones desde afuera hacia la universidad para obligar a las personas a exiliarse o dejar a un lado la movilización. Esto sumado a los falsos positivos judiciales en los cuales se saturan a las personas con procesos de terrorismo, vandalismo, acoso sexual o faltas de conducta y a la moral; son algunas de las herramientas con las cuales líderes sociales universitarios son reseñados para asfixiar su accionar cívico.

Por otro lado, dentro de la movilización se aprecia el uso de formas de divulgación más atrayentes como son las obras de teatro provocadoras y la reapropiación de espacios universitarios para llevar a cabo protestas. Estas formas de movilización son herramientas no-violentas pues muchas personas dentro de los colectivos se han dado cuenta que la radicalización y el uso de la fuerza contra la fuerza genera pérdidas inmateriales como la vida de muchos estudiantes. Tales esfuerzos por generar conciencia retoman algunos preceptos del arte revolucionario con el que

¹⁰¹ BELTRÁN, Miguel Ángel. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2017.

¹⁰² Estalla otro petardo en la U. de A. El colombiano. 2 de abril de 1985. 9.

algunos estudiantes en la década de 1960 iniciaron sus trabajos de base en las universidades y las comunidades circundantes.

5.2 VIVIR LA MOVILIZACIÓN AL BORDE DEL TIEMPO

El panorama de descontento en la década de 1980 es intempestivo y contradictorio. La mano dura de Turbay es distinta al proceso de diálogo llevado a cabo por Belisario Betancur con las guerrillas colombianas. Este proceso de paz permite una visibilización de nuevas organizaciones sociales y frentes políticos como A luchar, la Unión Patriótica y el Frente Popular. Pero estos procesos de participación ciudadana son contraproducentes cuando fuerzas oscuras avaladas por la política tradicional y financiadas por el narcotráfico y el paramilitarismo emprenden una persecución y exterminio sistemático contra líderes y activistas de izquierda. Frente a este fenómeno aparece la acción colectiva, en especial la de estudiantes universitarios, como una alternativa que comprende la lógica que para erradicar la violencia no es necesaria más violencia y que la guerra no era el camino para la paz.

Las acciones colectivas por parte de los estudiantes universitarios guardan una proporción cercana con las realizadas por los derechos humanos. Sin embargo, durante el periodo de mayor represión, o sea durante el Estatuto de Seguridad, las acciones colectivas en pro de los derechos humanos decrecen considerable y posteriormente vuelven a crecer entre los años de 1983 y 1984. En 1985, actos de mano dura y la toma del poder con acontecimientos como la retoma del Palacio de Justicia hace que las movilizaciones se reduzcan considerablemente. Es en la segunda etapa de la guerra sucia, entre 1987 y 1988 cuando las acciones colectivas por los derechos humanos sobrepasan las estudiantiles, en parte, por el discurso no-violento, las primeras iniciativas de una Constituyente y la aparición en escena de escuadrones de la muerte que generan pánico y temor en las calles de las principales ciudades del país. Las dinámicas de las acciones colectivas y movilizaciones urbanas toman un nuevo enfoque con el uso de los medios de

comunicación, la masificación de las propuestas y la concientización popular por parte de quienes se movilizan a la comunidad en cada una de las ciudades.

Por otro lado, es importante reconocer que las acciones colectivas son reactivas, es decir, siempre enfatizan en lo que consideran una necesidad urgente del momento, el aumento a finales de la década de 1980 es una señal del desgaste por temporada de excesos, represión y coacción por parte de grupos intrasistémicos legales e ilegales. Por último, el reconocimiento de la necesidad de garantizar los derechos humanos antes de cualquier conquista de interés político, produce un quiebre en los objetivos de los grupos y movimientos. Es en medio de esta dinámica que las acciones colectivas buscan a través de lo político, es decir, por medio de garantías internacionales e instituciones del país garantizar la protección de la vida en un ambiente que parece augurar el fin de la sociedad y la institucionalidad colombiana.

Las acciones colectivas como cualquier otro proceso de creación humana dependen del cambio para garantizar su adaptabilidad al medio. Este proceso se puede considerar como una supervivencia en la que es necesaria modular las acciones enmarcadas en coyunturas específicas. En otras palabras y siguiendo la máxima de McLuhan (1996) el medio es el mensaje. El desconocimiento de este razonamiento hace que los discursos revolucionarios se muestren anticuados frente a las acciones colectivas. Estas nuevas luchas que enmarca la acción colectiva van de la mano de una democratización radical donde el individuo es la parte esencial de la movilización, en otras palabras, rompen su carácter defensivo contra la reestructuración y asumen la reestructuración como ámbito de lucha.

Es necesario entender entonces las acciones colectivas como una red donde la dinámica relacional de los actores sociales comprende que está inmersa en un sistema de oportunidades y restricciones. Es por ello que los actores colectivos producen la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción, en otras palabras, ya no buscan descubrir la masa que protesta sino dilucidar a la persona que está inconforme. La definición que construye el actor

no es lineal sino rizomática y tiene en común con los otros actores sociales rizomáticos el ambiente, los medios para lograrlo y los fines de la acción colectiva.

En otras palabras, las acciones colectivas son las puestas en práctica de la relación de los sujetos con el mundo en un ejercicio de alteridad ligado a la conciencia política. Esto implica también que están inmersas en un conflicto y dicha tensión es el único puente que permite generar una trazabilidad entre las acciones colectivas desde la década de 1980 en adelante y las movilizaciones o protestas de la década de 1970 hacia atrás. Las acciones colectivas al entrar en un antagonismo con las fuerzas del Estado son reprimidas, la represión es el uso o la amenaza de la fuerza por autoridades tanto legales como ilegales para suprimir la exteriorización del desencanto o molestia. En Colombia esta represión de largo aliento y con cambios en su estructuración da pie a pensar en que existe un dispositivo o mecanismo de seguridad nacional encaminado a recoger todos los miedos de la población contra un “otro”.

Al analizar las acciones colectivas es común centrarse únicamente en las vías de hecho como enfrentamientos con la fuerza pública que posteriormente son expuestos en los medios de comunicación. Sin embargo, no solo el enfrentamiento es acción colectiva ni determina la acción de protestar. El hecho de levantarse en rebeldía antecede a una concepción colectiva contra algo que consideran injusto y desequilibrado al atentar contra el porvenir. enfatiza en que la acción colectiva no es una reacción espasmódica ante carencias de todo tipo, sino una respuesta racional y emocional ante percepciones de un injusticia o inequidad que le otorgan un carácter emancipador por la búsqueda de una sociedad igualitaria y justa.

Las acciones colectivas dentro de los grupos universitarios están marcadas por una tensión entre las personas que la conforman, con la ciudadanía y con el Estado. Esta triple tensión configura en algunas ocasiones escenarios paranoides donde se pierde de vista el objetivo común para caer en distractores inmediatos que confunden los objetivos primarios que buscan. En este apartado se dilucidará en

ambiente, medios y fines la transición de las acciones colectivas en las Universidad Nacional, Industrial de Santander y de Antioquia, haciendo énfasis en los factores que tienen en común estas tres, incluso cuando la realidad local muchas veces tiende a ser distinta.

La deliberación y las acciones colectivas dentro de las universidades está llena de conflictos entrelazadas con problemáticas de carácter interno, o sea que afecta la universidad, como la reestructuración orgánica con el decreto 80 de 1980 el cual reorganiza la estructura de las universidades colombianas o las reestructuraciones al bienestar universitario que tiene como primer punto la disolución de las residencias universitarias.

La tensión en el ambiente y la violencia implícita en cada una de las acciones de la sociedad colombiana lleva a una radicalización de las formas de la protesta por unos grupos que se niegan a desaparecer y la apatía o la incredulidad de otros que consideran que los objetivos revolucionarios y por el cambio social son cosa del pasado.

La mano dura o represión por parte de organismos del Estado y grupos ilegales incentiva las retaliaciones por parte de los colectivos universitarios. El uso de la violencia como una moneda de cambio en la interrelación contribuye a la construcción de un imaginario del desgaste de la alteridad en el país. Sin embargo, esto no pasa solo en Colombia, pues coyunturas como la disolución de la Unión Soviética, máximo referente político para los estudiantes, genera angustia al considerar que las proyecciones de un futuro mejor a partir de la toma del poder por sectores subalternos no logran constituirse. De nuevo es un ambiente paradójico y contradictorio donde las reclamaciones más radicales se encuentran con nuevas posturas ideológicas de cambio y estas también afectaran los medios mediante los estudiantes deliberan sus objetivos y ponen en práctica las acciones colectivas

Los medios usados por los estudiantes para mostrar su inconformidad son bastante similares y conservan algunas trazas con aquellos de la década de 1960 y 1970. Muchas veces el discurso de la no-violencia quedaba rezagado pues las pulsiones encontradas en medio de una movilización hacen que ignoren los nuevos postulados y vuelvan a lo conocido como el tropel.

El mensaje de los estudiantes en los carteles o en medio de las interpretaciones teatrales tenía un componente de lucha y preocupación por hacer de la universidad un espacio al servicio de la comunidad. Las consignas como "*a estudiar, a luchar por la liberación nacional*" se repetían en todas las universidades de manera unánime. Los estudiantes consideraban que el país estaba secuestrado por el narcotráfico, la ilegalidad y la violencia de la guerra sucia. En ciudades como Medellín comienzan a realizar movilizaciones para mostrar su rechazo a eliminaciones sistemáticas como la de la Unión Patriótica (UP).

La represión a la que los estudiantes son sometidos de manera violenta hace que busquen nuevas alternativas. Tal y como lo aduce Archila, las acciones colectivas posteriores al Frente Nacional evidencian la necesidad de una apertura cívica y política. Los estudiantes más que considerarse héroes de la revolución buscan generar procesos identitarios con la ciudadanía en los cuales puedan expresar disensos y consensos con el grupo de poder sin que sean ajusticiados o reprimidos de manera expedita. ¿Qué buscan los estudiantes universitarios con sus acciones colectiva? Esta pregunta puede configurar un panorama de las necesidades, pero las proyecciones que los ciudadanos de mediana edad tienen frente a su universidad, su ciudad y su país. En ciudades como Medellín, azotadas por la criminalidad y los gatillos de sicarios que consideraban a cualquier persona con una mentalidad progresista como subversivo y era condenado a morir de manera inesperada en la calle. Los estudiantes tenían como objetivo preservar la vida.

CONCLUSIONES

Tal y como se expone desde el inicio de la monografía este trabajo no tiene la pretensión de hacer una historia total ni diacrónica o sistemática de las movilizaciones universitarias. El objetivo es adentrarse en las experiencias de algunas personas que fueron líderes estudiantiles o de colectivos universitarios y conocer cómo fue su tránsito en medio de una década violenta, represiva y pérdida, como en ocasiones es mal llamada, y de esta manera conocer de primera mano las discusiones, acercamientos y forma de pensar de quienes hicieron parte de la movilización.

Este trabajo académico arrojó importantes hallazgos que procederé a explicar de manera inductiva empezando por aquellos de forma y método hasta llegar a aquellos de fondo e ideas. En primer lugar, el abordaje metodológico de la historia oral, la memoria o como lo llama Thompson desde las experiencias, siempre está supeditado al contexto del presente o la coyuntura política del momento. En el tiempo que planteé el proyecto y lleve a cabo la investigación estaba en el ambiente una esperanza por el proceso de paz de la Habana Cuba. Esta coyuntura hizo que muchas personas que habían sido líderes y posteriormente hayan sido víctimas o perseguidos por su accionar político decidieran hablar de su experiencia en la movilización estudiantil.

Una de las razones por las cuales se había conservado un hermetismo y los trabajos sobre los temas se centraban a balance de prensas o comunicados oficiales de los colectivos, era porque las personas sentían miedo de hablar. Retomar la memoria no es un proceso sencillo o de menor valía en la profesión del historiador. Al igual que el trabajo de archivo se necesita contrastar la fuente, organizar, hacer un proceso de curaduría y lo más importante tener un compromiso con las personas que dieron su voto de confianza de contar su experiencia. Este proceso para hacer historia es innovador, existen procesos similares en la Universidad Nacional coordinado por Mauricio Archila y en la Universidad de Antioquia con Hacemos

Memoria. Estos trabajos tienen una responsabilidad social con el momento de tal magnitud que muchas de las experiencias recogidas hicieron parte de los informes presentados a la Comisión de la Verdad.

Pasando a las conclusiones de fondo, es importante establecer que la movilización estudiantil de la época estudiada tiene sus pilares en las experiencias movilizatorias de la década de 1960 y la imagen de Camilo Torres es fundamental en la concepción de la revolución de los estudiantes. Tal y como lo manifestaba uno de los entrevistados “de Camilo aprendimos el poder de la masa”; de allí se desprende la creación de una utopía revolucionaria dentro de las universidades en la que el cambio es popular, cívico y democrático. Esta experiencia va a modelar distintos actuares de los universitarios, por ejemplo, el movimiento de los pies descalzos recoge el trabajo en comunidades como una estrategia para desarrollar un cambio distinto a las directrices internacional propuestas por el Banco Interamericano de Desarrollo. En otras palabras, era su manera de hacer un cambio y generar progreso desde una visión social.

Sin embargo, dentro de la movilización estudiantil empiezan a gestarse profundas diferencias que tienen como fondo la concepción ideológica del cambio y la revolución. Las distintas versiones del marxismo, la adaptación del trotskismo y el foquismo calaron al punto de hacer las diferencias personales. La mayoría de los entrevistados al hacer retrospectiva consideran que fue un problema de juventud y tomar las cosas demasiado personales, algunos aducen que hizo falta negociar más no solo con el Estado sino con los otros compañeros. Desde luego, es una enseñanza que les queda después de años de repensar lo ocurrido, pero es un espejo importante para las generaciones contemporáneas y futuras.

Por otro lado, estaba la represión y la violencia. El miedo del gobierno, auspiciado en su mayoría por la doctrina del enemigo interno, a que los estudiantes se convirtieran en células urbanas de la guerrilla siempre estuvo latente y hay que ser francos que no era infundado. Muchos de los estudiantes que hacían parte de los

colectivos eran simpatizantes o cercanos a guerrillas como el ELN, EPL, FARC y M-19. Sin embargo, también existía un amplio número de estudiantes que no estaba de acuerdo con la lucha armada, a estos entre ellos los llamaban mamertos. Entonces, desde estos momentos se empieza a gestar una discusión entre el accionar político, las vías de hecho e incluso el anarquismo y la apatía. La universidad es un espacio bastante rico en concepciones y un discurso unidireccional para definirla es miope y poco riguroso.

El principal problema fue la radicalización desde todas las orillas. El Estado emplea el brazo fuerte y violento para asfixiar las movilizaciones que en muchas ocasiones eran producto de un profundo malestar por una inflación galopante, el escaso acceso a la movilidad social y una representatividad política definida entre azules y rojos. Los estudiantes querían más colores, más intensidades y desde luego más ideas. Esta misma polarización hace que los esfuerzos para hacer trabajo de base sean perseguidos al ser considerados como el adiestramiento revolucionario hacia la población. De igual manera, toda la estrategia de publicidad iba enfocada a deshumanizar a aquel que pensara distinto, al punto de creer que si una persona hablaba de DDHH o hacia labores sociales en los barrios era un auxiliador de la guerrilla y se convertía en objetivo militar. El grado de persecución era tal que los estudiantes tenían tres opciones: abandonaban su accionar social, se exiliaban o ingresaban a la guerrilla. Era un círculo vicioso de violencia, polarización y miedo, que diezmó la participación estudiantil en el momento.

Otro de los factores que influyó en la dinámica de la movilización social fue la irrupción del neoliberalismo no como modelo económico sino como ideología. Tal y como se expresa a lo largo del trabajo las reformas gubernamentales vienen posibilitando el acceso a más personas a la educación superior, sin embargo, muy pronto las personas empiezan a ver en la movilización como problemática, ya que podía acarrear procesos disciplinarios y hasta la expulsión. En esta coyuntura aparecen los denominados “rectores policía” caracterizados por la poca empatía por la movilización y el escaso diálogo con los colectivos universitarios. La apatía

neoliberal de los estudiantes hizo que la movilización estudiantil empezara a ser vista de una manera peyorativa, al punto que términos como “mamerto” se generalizaron para definir a cualquier persona independiente de su horizonte ideológico.

Ahora bien, una de las estrategias externas para desincentivar las movilizaciones fue el Estatuto de Seguridad (1978-1982), que promovía la mano dura y la represión por parte de las fuerzas militares y la policía. La experiencia de los entrevistados coincide en el uso de las torturas, el apresamiento sin motivos y el cambio de ciudades como las prácticas más recurrentes. El caso de estudiantes de Bucaramanga que eran subidos a camiones y después llevados a Bogotá, son claros ejemplos del uso desproporcionado de la fuerza y la violación de los DDHH.

El estatuto cayó por su propio peso porque las violaciones a los DDHH eran claras y organizaciones internacionales como Amnistía Internacional hicieron presencia en el país y documentaron lo que pasaba. Sin embargo, el fin del estatuto no significó el fin de la represión e inició el proceso de la guerra sucia contra líderes estudiantiles, activistas y simpatizantes. Esto generó un estado de alerta pues ya no debían tener precaución solo de los uniformados sino también de personas infiltradas dentro de las universidades que los estudiantes denominaban tiras.

Para el año de 1984 las universidades estaban sitiadas, la Universidad Nacional había sido encerrada, la Universidad de Antioquia era víctima de actos violentos como la explosión de bombas dentro de su campus y la Universidad Industrial de Santander bajo vigilancia permanente del Batallón de la Quinta Brigada. El 16 de mayo las fuerzas militares en conjunto con la policía se tomaron la UNAL en una jornada de terror, represión y hechos victimizantes que hoy en día son un misterio y son los trabajos de memoria la única alternativa para documentar lo que pasó. Los hechos del 16 de mayo constituyen una violación a la autonomía universitaria, un principio rector de la movilización y la organización estudiantil. Este podría considerarse como el punto de inflexión en las formas de movilización y la protesta.

El punto álgido de violencia y dolor desde el cual los estudiantes decidieron cambiar su modus vivendi y operandi.

La última etapa de la década de 1980 se puede considerar como una reestructuración de la participación universitaria en las coyunturas políticas del país. Los estudiantes ven con temor el asesinato sistemático de los miembros de la Unión Patriótica y magnicidios como el de Jaime Pardo Leal, quedan marcados en la experiencia de los participantes. A partir de este momento, la movilización universitaria se enfoca en temas políticos como una nueva constitución política, la derogación de los estados de sitio y el rechazo a problemas coyunturales como el paramilitarismo y el narcotráfico.

La década de 1978 a 1988 no es una generación pérdida, al contrario, es una generación de resistencia y perseverancia que fue objeto de la más dura represión y desde sus esfuerzos personales y colectivos logró sobrevivir, darle continuidad a la universidad como un espacio crítico, de masas y comprometido con el cambio social y estableció estrategias no-violentas a pesar de que eran golpeados con una violencia que no respetaba la vida e integridad de quien pensara distinto.

ANEXOS
ENTREVISTAS RELEVANTES.
AUGUSTO RIVERA
ENTREVISTADO EN MEDELLÍN EL 05 DE ABRIL DE 2018

Entrevistadora: Para empezar, me gustaría en qué periodo de tiempo fue Ud. estudiante de la UIS, me dice que su inicio en el movimiento de izquierda esta desde el colegio Santander, no el suyo no, entonces cuando entro a la universidad, cuando se gradúo y como fue el contexto socio político de ese periodo de tiempo.

Bueno mi carnet era el 680453 ósea que inicie en el año 68 y bueno he yo provenía del Tolima del colegio tolimense de Ibagué pero al igual que los estudiantes del colegio Santander y de todo el país yo supongo, o por lo menos de los estudiantes que teníamos algunas inquietudes intelectuales y sociales, pues llegue buscando la UIS porque quería involucrarme en el movimiento revolucionario que allí se gestaba que era importante, de repercusión nacional y que tenía mucho poder y de convocatoria, entonces esa fe la razón para llegar a la UIS.

Bueno allí me encontré que se movían muchos movimientos políticos o muchas ideas políticas, o muchos líderes que tenían distintas posiciones políticas y en el primer periodo , en el primer semestre, primero segundo semestre, ingería química era, me matricule pero mi primer semestre fue un semestre de exploración de conocimiento, porque yo venía de un colegio de la diócesis de Ibagué, ose aun colegio cristiano, no obstante allí a ese colegio habíamos llevado al padre Camilo Torres Restrepo que era una charla y la emoción que nos produjo que el padre camilo pudiera enfrentarse al rector de la universidad que era un tirano, nos hizo ver que las ideas eran más poderosas que al fuerza.

Bueno el padre camilo torres se vinculó posteriormente por esa misma época al movimiento guerrillero, por esa época que yo estudiaba en el colegio tolimense, fundo el frente unido y estuvo por Ibagué en manifestaciones, yo tuve el gusto de acompañar al padre camilo en la marcha, yo me hice al lado del padre Camilo, porque era un ideólogo ara todos nosotros y entonces en la UIS yo encontré la continuidad a las inquietudes que yo tenía políticas y allí encontré expresiones de

todos los grupos de esa época, vale decir, las FAR, el ELN, el EPL, el partido comunista, el movimiento obrero independiente revolucionario, el partido comunista PCC ML y otras agrupaciones que eran de carácter muy local y otros líderes que generaban un movimiento muy local pero que tenían cierto bagaje y cierta fuerza sobre todo ellos como dirigentes, entonces ese fue el ambiente que encontré y además he una pugnacidad entre el estamento militar y oficial del gobierno con los estudiantes de la , había una lucha permanente y siempre estaba en el ambiente la posibilidad de cualquier enfrentamiento por cualquier cosa, las ideas eran absolutamente diferentes.

Entrevistadora: ¿Bueno y como era la forma de organización del movimiento, Ud. al fin se alió a algún grupo en específico?

Si claro, el movimiento estudiantil tenía dos aspectos organizativos, uno el aspecto gremial, que ya es muy conocido, pues había consejos estudiantiles por cada facultad y de ahí había un delegado al consejo a la AUDESA, ¿cierto? Y toda esa organización era la asociación de universitarios de Santander, entonces claro, cuando se presentaron las elecciones yo participe en la conformación de todos estos consejos estudiantiles y simultáneamente había una organización política, es decir era casi necesario pertenecer a alguna fuerza política o alguno movimiento para tener algún juego en la elección a los consejos, vale decir muy similar a lo que pasa hoy o lo que pasaba por fuera que quienes aspiraban a integrar alguno cuerpo colegiado de representación debían pertenecer a un grupo político, de hecho la universidad siempre ha sido un reflejo de lo que pasa en la sociedad.

Entrevistadora: ¿Y que defendían los estudiantes, sobre que se basaba la protesta en esa época?

Igual los dos aspectos, a nivel interno, aun cuando a veces se conjugaba porque también de hecho habían políticas del estado que tocaban directamente el funcionamiento de la universidad lo habían políticas impuestas desde el exterior que tocaban el funcionamiento de la universidad pero habían otros asuntos internos, específicos que tocaban los intereses de los estudiantes, entonces nos movíamos alrededor de esos dos asuntos, los asuntos de específicos, de la carrea o de la facultad o del funcionamiento de la universidad y los asuntos políticos de mayor

calibre que se enfrentaban de forma conjunta en discusiones que se daban en las asambleas generales.

Si andábamos absolutamente empampados, imbuidos de la vida externa, ósea nosotros manteníamos no solamente un contacto por los medios de comunicación y por lo que nosotros leíamos sino por los dirigentes de cada uno de los partidos, de organizaciones policías que funcionaban por fuera de la universidad y entonces eso nos hacía comunicarle nuestra idea de que alternativas seguir ante los eventos que sucedía y a eso le dábamos la mayor prioridad, ósea nosotros nos fuimos convirtiendo en unos estudiantes que pensábamos principalmente en la nacional, incluso en lo internacional y todos los debates, la mayoría de los debates trascendentales se daban alrededor de temas ideológicos políticos nacionales o internacionales aun cuando se tocaban también asuntos muy concretos de la vida diaria de los estudiantes, vale decir los comedores, las residencias o las dotaciones, o algún asunto relacionado con los consejos directivos, en reglamentaciones, o con maltratos de profesores, cosas muy pertinentes a la vida estudiantil concretamente.

Entrevistadora: ¿Y cómo eran las formas de protesta, las formas de visibilizarse el movimiento, como se hacía notar lo que pensaban y lograr también cambios?

Bueno nosotros teníamos unos medios de comunicación que eran muy efectivos y muy visitados por los entidades, teníamos unas carteleras, en los lugares estratégicos de la universidad, en las facultades y en la cafetería, era un lugar de concentración de todos los estudiantes y entonces se hacían unas carteleras inmensas escritas a mano y algunas con, en general eran textos, textos que planteaban la visión, la posición política ya de los grupos a los que se pertenecía y cada grupo tenía publicaba sus carteleras en distintas partes.

Entrevistadora: ¿Pero eran reflexivos o noticiosos...?

Eran las dos cosas, en general una noticia generaba una reflexión e invitaba una acción, ese eran un medio de comunicación, el otro medio de comunicación eran unos papeles impresos en un aparato que se llama mimeógrafo, que había en la AUDESA y que tenían las organizaciones sindicales en fin y entonces e imprimían cuando habían hechos extraordinarios entonces imprimían muchos boletines y se repartían a la entrada de la universidad o de las facultades o la cafetería.

Pero habían otros medios de comunicación y de agitación y de convocatoria que era la posibilidad de ir a las cafeterías, bueno a los salones, entonces algún dirigente entraba a algún salón y comunicaba algo, o se paraba en la cafetería y comunicaba algo o asistía a alguna reunión de los consejos, o al consejo estudiantil y proponía algo y se generaban las asambleas de facultad o asamblea general y en las asambleas generales se daban los grandes debates o las grandes comunicaciones; ahora también se enviaban noticias a los medios de comunicación no con la esperanza de reflejar lo que uno decía, pensaba o meditaba, sino por lo menos reseñaran y a veces lo hacían.

Entrevistadora: ¿Sí? ¿Lograban espacios... pero los transformaban el mensaje o? Casi siempre la noticia terminaba siendo como una alerta que la universidad estaba entrando en un conflicto profundizaron el conflicto y dejar una posición, casi siempre era eso y eso para nosotros era importante porque entonces los directivos y el gobernador y todo eso, entraba a la lente, queríamos ver que como reaccionaban o si o qué posición tenían

Entrevistadora: ¿Normalmente cual eran las reacciones del estado?

Pues en general las reacciones eran negativas del Estado a través de todas sus expresiones, el gobernador pues es el presidente del consejo superior, pero a en particular a través de los medios de represión del estado, entonces vale decir que siempre nosotros teníamos dentro de la universidad eh... cuerpos de investigación, siempre sabíamos que nos estaba vigilando y siempre se detectaban uno que otro, los tiras, los llamábamos tiras en ese momento pero también he digamos si los estudiantes salimos a repartir hojas volantes o a hacer pegadas en las paredes de alguna cosa, siempre teníamos encima a la policía o el ejército haciendo redadas, reteniendo la gente, confiscando lo que se está publicando y en fin, ósea, en muy pocas oportunidades nosotros logramos tener un diálogo o un diálogo positivo he, y a estas alturas de la vida no sé si decirlo porque nosotros éramos absolutamente radicales, nosotros veníamos de una, somos producto de una sociedad en donde a los de abajo no se les oye entonces nosotros éramos la expresión de la ira popular, mes o menos y de esa forma planteábamos las cosas, muy radicales y muy

iracundos y entonces el comienzo de un diálogo así es difícil que avance, creo yo ahora.

Pero digo que era una expresión legítima y era la posible en el contexto universitario de la época una postura tibia al respecto era derecha, era enemigo del movimiento, era conciliador, no.

Entrevistadora: Ósea el movimiento no estaba dispuesto a conciliar...

Era muy difícil...

Entrevistadora: Era siempre exigencia, exigencia y exigencia...

Y exigencias bastante descomunales a veces, por ejemplo hubo una que recuerdo yo sobre el plan de desarrollo de la universidad, nosotros nos oponíamos por principio debido a que eso lo había financiado el banco interamericano de desarrollo y el baño les imponía a los países y todavía les imponen unas condiciones para su funcionamiento económico, para concesión de los créditos y yo ya no recuerdo exactamente cual eran las posiciones que había para las universidades específicas pero había algunas cosas y nosotros creíamos que se debía conseguir un financiamiento sin esas exigencias y pues eso era absolutamente imposible, ya eso estaba andando y el que presta la plata pone condiciones sobre lo que va a prestar y más cuando un van con de esos, está financiado por el gobierno que necesita ser un control político. El protocolo del cogobierno que fue en el 71 y estabas ahí en la universidad todavía, que es era digamos una reivindicación, una demanda de los estudiantes, aunque había diferencias al interior del movimiento estudiantil sobre el gobierno. Si claro, resulta que yo en estos momentos no me acuerdo muy bien pero eso era una demanda apoyada en algo que había sido legislado, tengo entendido que había cierta, ya no lo recuerdo bien en detalle pero era una reivindicación que tenía por allá desde la argentina, tengo entendido, en donde se planteaba que sí que las entidades que los distintos estamentos universitarios tenían deberían tener una igualdad en los cuerpos directivos para que su fuerza fuese igual y esa fue una bandera que levantamos cuando el movimiento estudiantil logro unificarse a nivel nacional y le pudimos presentar un pliego de peticiones al gobierno nacional, recuerdo que el ministro de educación era Luis Carlos Galán Sarmiento y con él estuvimos reunidos hablando le de todas estas cosas, habían muchas diferencias,

obviamente es, otra vez el reflejo de la sociedad dentro de la universidad, habían un juego político y una lucha política y quien tuviese mayor apoyo en las elecciones de los consejos y en las asambleas generales sacaba adelante una proposición que iba a ser a formar parte pues de los pliegos que se iban a luchar, entonces si claro y luego las otras fuerzas o se sumaban o se sumaban con desgano los saboteaban como ocurre pues en todo movimiento político.

Pero hubo un momento brillante en el movimiento estudiantil y es que a partir de lograr cómo interpretar un programa de lucha que juntara la mayor cantidad de estudiantes y de una madurez en la organización política que conformábamos se logró simultáneamente en la mayoría o en todas las universidades importantes de Colombia, que los estudiantes estuviéramos todos bajo una misma bandera y bajo una misma lucha y fue. Yo no recuerdo que hayamos tenido después un momento como esos, en donde la fuerza estudiantil fue una fuerza muy importante, los líderes estudiantiles que nos representaron en las grandes charlas con el gobierno fueron muy destacados y se convirtieron en dirigentes nacionales inmediatamente y eran consultados y eran tomados en cuenta, ósea que nos constituimos en un gremio finalmente, en esos momentos, en ese periodo de la historia del movimiento estudiantil.

Entrevistadora: ¿Entonces se podría decir que ese fue el momento de mayor agitación durante su etapa de estudiante y lo otro es que el movimiento estudiantil sirvió mucho como un espacio para hacer carrera política?

Bueno, agitaciones siempre ha habido mucha agitación estudiantil al interior de las universidades, nosotros inclusive alcanzamos a llegar a los colegios y teníamos eximios dirigentes estudiantiles en los colegios de bachillerato

Entrevistadora: ¿Uds. iban hasta los colegios?

Reflexión política y parte de la labor política que nosotros hacíamos era conseguir copartidarios, formar detectar los líderes, formarlos en nuestra idea política, integrarlas a la organización política e involucrarlos en el movimiento general, entonces siempre ha habido agitación, incluso ahora hay agitación pero una agitación y una lucha política con un sentido con una organización nacional, con una unidad nacional, con la capacidad de llegar ante el gobierno nacional, ante los

ministerios, ante la prensa, ante la sociedad en general, como la hubo en esa época no yo no conozco que haya existido, los barrios no.

Claro entonces los estudiantes de esa época, entonces había a los barrios y entonces sucedió que como te decía hace un rato, los estudiantes no solamente pensábamos en los temas gremiales sino en los temas nacionales y como había unos vasos comunicantes a través de las transiciones políticas entonces nosotros nos vinculamos con otros sectores de la población en +sus asuntos, ¿porque nosotros? ¿porque teníamos el tiempo, porque teníamos la energía, el conocimiento, las ganas y porque teníamos la esperanza, y entonces nos vinculamos a movimientos populares en los y muchos estudiantes la organización política en las universidades y en los colegios empezó a ser tan grande que ya no se necesitaban tantos estudiantes haciendo su labor política alrededor de la universidad sino que se podían desplazar y empezaron a desplazar a otros sectores sociales a hacer actividad política y entonces el accionar política fue creciendo y creciendo y teniendo mejor audiencia . y nosotros nos convertimos en una esperanza para la gente, nosotros teníamos, bebíamos de la gente, de las necesidades de la gente, nosotros no sentábamos todos los días con personas de carne y hueso que unían sus necesidades y nosotros las recogíamos y las transmitíamos y nosotros la volvíamos una bandera política y nosotros en esa época creímos que éramos una alternativa política y no era un, no era una utopía para nosotros y aun ahora creo que nunca fue una utopía fue un programa real político de proyección para la sociedad.

Entrevistadora: No era una utopía, pero si era un sueño. Pero era un sueño, pero no era un sueño irrealizable. Lo veían bastante cercano...

Claro, no, cercano en el tiempo no como lo venía la guerrilla, los estudiantes que estaban afiliados a los movimientos guerrilleros creían que la y de hecho se había construido en guerrilla porque creían que eso era un asunto inmediato, que la revolución general estaba a la vuelta de la esquina, y en ese sentido era utopía. Para mí con respecto que su idea de las cosas no tenía una idea firme en los hechos, y para mí eso era una utopía, lo de nosotros era un sueño basado en las necesidades de la gente y apoyados por gente de carne y hueso que viva en el barrio de aquí, que trabajaba en la fábrica de allá y otro asunto y nosotros

estábamos plantando una lucha política de ideas y nuestro partido participo en elecciones y nosotros los dirigentes estudiantiles que después no retiramos de la universidad por distintas razones pero casi todas motivadas por hechos políticos. Pero agosto fue expulsado. Claro, yo no me gradué de la universidad porque no de esos movimientos en el 83 me parece, no en el 74 por ahí más o menos, me... Me expulsaron, 73 me expulsaron de la universidad y yo ya estaba muy vinculando con la policía y entonces decidimos yo decidí, bueno el partido político decidió dar un movimiento a partir de la experiencia de sacar estudiantes de las universidades y los colegios y vincularlos a los barrios y entonces quienes estábamos, era un partido muy de las grandes ciudades entonces se decidió que muchos de estos dirigentes salieran a las ciudades intermedias o pueblitos pequeños a llevar la idea revolucionaria y a fundar partido y a conseguir adeptos.

Yo pertencí al MOIR y a la juventud patriótica que era su grupo juvenil, y entonces en el 73 se hizo, esto tal vez tú sabes pero vale decirlo se hizo un movimiento que se llamó pies descalzos tratando de seguir un poco la idea que hubo también en china, en muchos... bueno en china muchos jóvenes de la ciudad se vincularon a los pueblos pequeños y al campo pero a ayudarles en su desarrollo y aquí lo que nosotros hicimos fue llamar a los militantes a que nos desplazáramos a ciudades intermedias, ciudades pequeñas o al campo en donde no hubiese la lucha política revolucionaria y nos desplazamos miles, por toda el país, en un desprendimiento absolutamente generoso y era una acción muy audaz y en unas condiciones supremamente difíciles.

En un gesto supremamente valeroso de todas las personas, yo me acuerdo ahí interrumpo varios nombre en la UIS que estuvieron metidos en eso, uno que fue presidente de Audesa que se llamaba Jorge Matilla que estudiaba Ingeniera y que fue expulsado también, es difícil acordar el año 83, ese se fue por allá al Magdalena medio y había otro que se llamaba German Campos que estudiaba ingenieras de sistemas que se fue por allá a la zona de carare oponte, había otro que se llamaba eslava se fue pa Barrancabermeja, en esa poca mucha gente del UIS que los expulsaron no que se aburrieron ahí terminaron haciendo lo que dice,: O que decidimos por la política, ósea se ingresó a la universidad buscando una ruta en la

vida y allí lo que se encontró o fue una ruta en la política y entonces habían casos extraordinarios de personas, yo quiero dar, contar una anécdota de un estudiante de la universidad, entonces yo conocí estudiantes de todo el país, de todas las universidades públicas y privadas y de colegios, eso era una caso, yo creo que en el país de eso no se ha hablado mucho pero eso fue algo admirable, el como nosotros ehh queríamos y deseábamos tan fervientemente transformar este país que no nos importó nuestro interés personal, nuestro desarrollo económico personal, pro el desarrollo político y por el futuro de la nación.

Entrevistadora: La proletarización...

Y entonces un estudiante de la universidad de los Andes que fue actor del teatro libre se fue para norte de Santander, yo me desplace para Cúcuta y eso fue para norte de Santander y yo era la cabeza del partido allá y a ese muchacho lo mandamos para una zona donde estaban los trabajadores petroleros de Tibú, con el objeto de llegar a los trabajadores petroleros y hacer partido polaco allá y hacer lucha política allá y entonces él tenía que llegar a integrarse a ese pueblo porque debo decir que las condiciones de seguridad en que nos movíamos eran extremas, a muchos de nosotros nos asesinaron, ehh y o los obligaban a salir de los pueblos. ¿Entonces tenían que llegar a integrarse plenamente como cualquier otro ciudadano que llevaba al pueblo y ese muchacho llegó y el después de esa trayectoria se convirtió en un obrero de la construcción y allegó a Tibú buscando trabajo como obrero en la construcción y se volvió un obrero en la construcción y como obrero se movía allá por todos lados y empezó a hacer organización política, el hoy es el presidente de la dignidad campesina, como oes que se llama esa organización? ¿Cafetera? Si cafetera... yo lo he visto como dirigente nacional de una organización campesina, cafetera me parece, él fue diputado de caldas.

Y así, todos, fuimos vinculando y hacíamos y otra cosa y nos fuimos volviendo dirigentes y regamos la idea revolucionaria que nosotros teníamos que era ni más ni menos que la de constituir un partido político que pensara en toda la nación, no solamente en los proletarios y en los campesinos sino en el desarrollo nacional y planteábamos un programa que nosotros llamábamos democracia copiado también de china y el programa simplemente decía que queríamos reunir a la inmensa

mayoría de la población que estuviese siendo golpeada por los dueños del gran capital aliado con el imperialismo norteamericano que hacía que la industria y la agricultura colombiana cada vez estuviese más atrasada, más estancada y bueno anduvimos en ese propósito.

Para ello en contra de ello tuvimos pues toda clase de enemigos desde el estado, ya te dije asesinatos, persecuciones, hasta la mentalidad tan conservadora de nuestro país, la gente siempre temió que cualquier cambio era el fin del mundo.

Entrevistadora: Y Uds. pero Uds. cómo se desplazaban a tantos lugares, la relación de Uds. con las comunidades

Claro excelente porque nosotros habíamos hecho en la universidad una escuela y hay que tener en cuenta como un punto de partida, las necesidades concretas de la comunidad para elaborar cualquier programa política, y todas las necesidades, las situaciones que vivían la comunidad en que nos movíamos, las aplicamos a la luz de nuestra idea política y entonces esos facilito que nosotros tuviéramos una base social inmediatamente, nosotros llegábamos u nos relacionábamos con algún sector, por ejemplo y o en Cúcuta me relación con el sector de los pequeños industriales , un compañero Nuestro era el presidente de su organización y esos pequeños industriales del calzado tenían infinidad de problemas, falta de capital, de financiación, de estímulo, de todo y el estado no lo preveía porque en sus políticas no estaba el desarrollo y así en cada parte, ya te hable del compañero que fue a razón petrolera pero así en cada lugar.

Per o Augusto hay un punto que yo creo que si sintetizar un poco lo que estaba diciendo y es que el movimiento estudiantil de esa época, tanto en la universidad como en secundaria que rodaban a la universidad, estaba nutrido de dirigentes políticos a las organizaciones del momento y entonces de acuerdo a la organización era el rumbo que seguía cada uno de la estudiantes, porque algunos de los que estudiaban con nosotros, ya fuera en el Santander u otro terminaron el en ELN, había una cosa que llamaban comando Camilista que era n grupos del ELN, había otro que eran grupos de base que muchos terminaron pues y había el MOIR y estaba el partido comunista ye entonces muchos de esos eran captados por las diferentes organizaciones y terminaban metidos en la lucha política, y lo otro es que

yo sí creo que había cierto o utopía o sueño, en grados viables de todos esos grupos porque todos tenían la esperanza y yo me acuerdo que había gente que yo conocí que se preparaba para la guerra popular y hacia e iban en esa época en ruitoque eso había era un sitio de, no había esos, de entrenamiento del ejército, pero además podía Ud. subir y entonces muchos se iban con morrales llenos de piedra preparándose para la guerra popular, y entonces muchos decían eso ya está, incluyendo a los de los pies descalzos que fue el grupo maoísta, estaban esperando que esas zonas iban a volverse zonas liberadas dentro de poco y se iba a prender la cadena como decía Mao Tse Tung y los del ELN estaban pues que iban del grupo allá armado focal y que eso iba a generarse la insurrección se iba a prender, todo el mundo estaba pensando en la década del 60 y 70 que esto era ya, que es que las condiciones objetivas de la pobreza y toda esa vaina iban a generar un y resulta que 40 años después o yo no sé cuántos, esto es peor, ósea yo diría que si era un sueño que para muchos se volvió pesadilla, cierto?.

Entrevistadora: Si claro, les transformaron la vida

Porque muchos terminaron muertos como allá se ha mencionado con la gente que se metió a los grupos armados y después llegaba la noticia de uno, ah que zutano que estudio con uno lo mataron en un enfrentamiento con, o tal resultado detenido, este que estudio conmigo en la UIS, recuerda los dos del EPL, del ELN que estuvieron aquí en la cárcel de Medellín de Itagüí, el uno que era de colita, que es de apellido Velandia que el alias no me acuerdo cual es, Carlos Velandia, ese es amigo mío, bueno Carlos Velandia era el que se estaba detenido acá y estaba el otro gordito cómo era? Esos dos bueno, el otro no lo conocí, pero Velandia fue un compañero fue uno que estudio en la UIS empezó 1 semestre y después termino en el ELN comandante, y estuvo detenido y ya Salí, y había otro de apellido Galvis que después me enteré que lo habían asesinado, pues había muerto, lo que quiero decir es que el movimiento estudiantil parte de la historia es que alimento y un rio las organizaciones políticas tanto armadas como no armadas, y ese fue un parte de la historia es esa, cierto, del auge del movimiento estudiantil pavimento, eso fue como mutuo, las fortaleza de las movimientos políticas generaron mayor movimiento

estudiantil y el movimiento estudiantil genero muchos cuadros para grupos políticos y que si había cierto sueño, yo creo que la gente esperaba que la cosa era...

Entrevistadora: Si porque en que se basaban la formación que hacían en el campo y en los pueblos...

Bueno, pero a ver, si lo que dice William es así, ósea al igual que sucedía con mi organización política sucedía con todos los demás, en particular, los militantes o simpatizantes del ELN estaban ahí pero estaban ahí porque no les habían dado el visto bueno para irse para la guerrilla, porque su sueño era la guerrilla inmediatamente. Que sucedía con nosotros cuando nos íbamos a vincular con la gente, eso nos pegó un aterrizada total, no es lo mismo estar en la efervescencia del movimiento estudiantil donde las mentes jóvenes son tan volátiles y donde el ímpetu de la gente y el deseo de la gente es uno, que llegar al campo o que llegar a los pueblos o que llegar a las ciudades pequeñas y uno darse cuenta de que la gente no tenía ni idea del ir evolución.

Yo recuerdo estando en un municipio de norte de Santander que se llama Chitaga, yo llevaba unos pedidos, íbamos como 5 o 6 compañeros llevando unos periódicos revolucionarios, y nosotros pasamos por todo el público vendiendo el periódico y la gente nos miraba, el discurso, nos miraba y nos oía el discurso y se quedaban impávidos, hay un señor en particular que estaba parado en una esquina, tenía un sombrero una ruana y sus manos debajo de la ruana, yo le hable y el señor me miraba y no movía ni un musculo de su cara, absolutamente nada, cuando yo termine mi discurso y pues para entregarle el periódico el señor hizo un movimiento debajo de la ruana y yo no sabía si el señor iba a sacar una moneda pa darme por el periódico o iba a sacarme un puñal pa clavarme, así sin ninguna, entonces eso que me decía a mí? La gente no tiene ni idea de la revolución, nosotros estamos hablando aquí de transformar este país y la gente anda en otra cosa, entonces eso para nosotros fue un aterrizaje grandísimo porque nos dimos cuenta en ese momento que yo no sé pues la experiencia de los compañeros de los que habla William que creían que se iba a incendiar la pradera inmediatamente, a mí me toco en una zona donde la gente era supremamente conservadora y atrasada en la política, todavía en nuestro país hay mucho atraso en la medida en que la gente no anda analizando los asuntos

de la política y si se dio eso, y fue mucha gente para todas partes y después los estudiantes, los del ELN eran los primeros que se iban para la guerrilla, yo no sé si pues es porque nosotros empezamos a movilizarnos, la gente también se movilizó pero en todo casi si éramos líderes que nos queríamos convertir en ideas políticas y la universidad nos quedó chiquita o ya no era la necesidad en el campo de acción sin el resto de la población.

Pero si era una escuela, yo creo que José Augusto puede acordarse mejor, la gente que estudiaba en la UIS en la década del 70 era gente en esa época no había muchas digamos la proliferación de facultades de medicinas,, por ejemplo de facultades de sistemas en todo el país fue después en la década del 80 en los 70 con nosotros estudiaba gente de clase alta, por ejemplo conmigo estudio la sobrina de Ardilla Lule, conmigo estudio la sobrina de Alfonso Gómez el exministro, conmigo estudio el hijo de Ciro Ríos Nieto un parlamentario conservador, Pinto familiar de los de Gaseosas Hipinto.

Ósea estudiaba con nosotros gente de clase alta de Bucaramanga, no había ni UNAB ni Santo Tomás, entonces yo me acuerdo una persona que fue interesantísimo porque fue el fenómeno que ocurrió con mucha de la gente de clase acomodada que llegó a la UIS y que se volvió también dirigente, Ud. no se acuerda de la Patricia Hertz colombiana Elizabeth, claro, esa fue en los 70, esa que una muchacha de clase acomodada que se volvió dirigente estudiantil allá, que además le pusieron la Patricia Hertz porque en esa época fue cuando secuestraron el emporio periodístico en Estados Unidos y entonces era gente de clase, de extracción y que terminaba metida, comprometida en todas estas cosas.

Lo que pasa es que la lucha en la universidad era muy ideológica y entonces cuando tú te pones, cualquier persona se pone a analizar a fondo lo que pasa en este país no tiene otra ahí y se pone a analizarlo desprevenidamente y con el propósito de fijar la posición de comprender y ser consecuente con lo que está analizando, pues no tiene ninguna otra alternativa que decir esto tiene que cambiar y eso sucedía con todos estos personajes, que tuvimos a todo nivel, incluso, nosotros alcanzamos a permear a los profesores y nosotros teníamos una, un discurso que no era pues no era radical, ósea nosotros en el mediano plazo. En el corto y el mediano plazo lo

que estábamos pensando era agrupar a toda latente nuestro programa a corto y mediano plazo era hacer una revolución de nueva democracia ósea establecer un estado democrático.

Entrevistadora: Pero no por medio de las armas...

En ese momento no se pensaba eso y luego en una etapa posterior, alguna cosa podía pasar, aun cuando si había pues la, había esta alternativa, nosotros íbamos por el estado de nueva democracia y estábamos plantando nuestra lucha política y electoral pero no se descartaba que si en algún momento determinado o se tenía considerado que la resistencia de los enemigos fuese tan feroz que obligara al pueblo a una insurrección, pues el pueblo ya organizado en tal magnitud haría la insurrección, que era la diferencia con el ELN y las FARC, que era el foco guerrillero. Era más o menos esa la consideración, bueno pero yo quiero apartarme de William con una consideración que está haciendo sobre que estamos peor ahora, yo opino que todo lo que sucedió en ese época y posteriormente nos sirvió para permear el pensamiento nacional, para permitir que se vislumbrar que habían otras opciones y otros pensamientos políticos y yo digo por ejemplo que a los niveles del estado han llegado personas para quienes no ha sido tan difícil entender o dialogar o comprender que existen otras fuerzas políticas eso se debe a que en parte todas esas personas pasaron por la universidad en el momento en que nosotros estábamos dando ese debate político y pudieron dialogar con nosotros. Fue un curso. Bueno y entonces mi punto es este, ahora en ese momento según las encuestas electorales hay una gran mayoría de la población que dice estar con la derecha extrema, pero en el otro lado en el otro lado está Pero, esta Fajardo con su alianza con el MOIR y con el Partido Verde, ósea si sumamos un lado y el otro lado hay una relación de fuerzas muy diferente a la que teníamos nosotros en aquella época, ahora el, los grupos que sean en compromiso Colombia, más los que ratón con Pero, en el senado sacaron como 10 8 senadores, algo así 16 senadores al partido verde polo democrático como 15 o 16, en el 70 no teníamos un concejal no teníamos un diputado, no teníamos un representante a la cámara, no teníamos un senador, la fuerza política de la que estamos hablando.

Pero hay otra característica que es bueno que tú la comentes un poco porque en esa época década del 70 la confrontación interna dentro de todos estos grupos era violenta, vea a mí me toco una vez, para fechas soy muy malo no me acuerdo muy bien, el día y la fecha, pero me acuerdo que en la calle 36 con la carrera 15 de una manifestación que iba de la universidad, termino una garrotera entre el partido comunista y el resto e incluso un compañero mío que estudiaba medicina el tubo trauma cervical uno del partido comunista, de la JUCO y la garrotera fue durísima, creo que los grupos que se enfrentaron fueron los grupos de base, el MOIR, la JUPA con el partido comunista, pero una cosa a muerte, la confrontación entre lo que llamaban mamertos y los otros que no mamertos y los neo mamertos, entonces eso era impresionante yo creo que en este momento hay como más diálogo entre las diferentes fuerza.

Entrevistadora: Por la radicalidad del momento...

Era muy la confrontación. Y no queda nadie. Bueno a propósito bueno es que habían varias cosas, una que estaba surgiendo unas fuerzas más a disputarse el lugar que tenía el ELN, el partido comunista y otros, sobre todo esos dos que eran los tradicionales, estaba surgiendo el MOIR y estaban surgiendo otros grupos y entonces estos no querían dejar que eso surgiera y eso llevo a un punto de la confrontación física, se dio, yo recuerdo en la asamblea de la federación colombiana de educadores en Cúcuta las fuerzas políticas estaban a favor de Abel Rodríguez que era un dirigente del MOIR para desbancar a un dirigente del partido comunista, y los del partido comunista estaban amenazando violencia y todos los que , todos los del partido que apoyábamos a Abel Rodríguez y que estábamos en Cúcuta fuimos alertados de que teníamos que defenderlos y entonces nosotros ni cortos ni perezosos nos fuimos por allá a un depósito de madera y compramos parta todo el mundo unos garrotes así de grandes, compramos como 100 garrotes, y todo el mundo entro con los garrotes, pero nosotros no éramos, no votábamos en la asamblea pero estábamos ahí como unos guardia, con esos garrotes pa que repite aquí, la guarda indígena, si y les digo que era, el cambien se te puso tan tenso hasta que nosotros entremos con los garrotes y los otros se relajaron y hubo la votación y quedo rodríguez de presidente y era la única forma, yo me acuerdo de la 36 con 15

déjame averiguar la fecha porque sinceramente no, vea las pancartas que llevábamos se volvieron garrotes y eso era un a garrotera, yo no había visto nunca, entre los mismos estudiantes.

Pero a la vez tengo que contar esta otra anécdota, nosotros en la universidad y en la calle andábamos en una confrontación radical pero hubo un momento en que hicieron una redada y detuvieron a un grupo de dirigentes estudiantiles de todos los grupos nos llevaron a la prisión y nosotros estuvimos como 4 meses presos y estábamos conviviendo ahí, de uno y de otro grupo y terminamos fraternizando sin ninguna distancia., Marco Tulio estuvo ahí y estaba otro que fue dirigente que termino viviendo en Rionegro Javier Castrillón, estuvieron en el consejo verbal de guerra, yo no estuve, pero estuvo en aconsejo verbal de guerra estuvo Castrillón y un muchacho que era compañero mío de la facultad. Ellos Marco Tulio estudio aquí en Antioquia neurocirugía, en este momento tiene una esquizofrenia está completamente, y Castrillón me dijeron que está viviendo aquí en Rionegro pero no lo he visto aquí, eran torturados, en ese mismo momento nos detuvieron a nosotros, yo estuve en un calabozo en la brigada, es fue en el 72, 73, si era estudiante y entonces los militares pasaban por la brigada y le daban patadas al a celda donde estaba Javier Castrillón le decían que hubo pues Fabito, esta noche vamos a venir por tus orejas que las necesitamos para un cenicero, así le decir y todos los demás, era un represión terrible y esa noche nos sacaron a todos y nos montaron en un camión del ejercito nos hicieron tirar al piso y nos dijeron: los vamos a llevar la cueva del chulo, entonces nos llevaron. La represión era terrible y la y el riesgo de muerte era inminente.

Entrevistadora: Estaban preparados para seo...

Yo creo que sí, hay un momento después del cual uno sabe que no tiene ninguna otra alternativa, o se hace matar o lo matan, entonces, recuerda Ud. uno que se llamaba el sargento Corbacho y Sam, eran dos militares que estaban en esa época que fueron celebres en Santander por la forma violenta como aplastaban las manifestaciones estudiantiles, se llamaban uno Dosan y el otro era Corvacho si no estaba mal, bueno.

Entonces estaba contando que nos montaron en un camión tarde de la noche a todos los que estábamos detenidos y nos decían es que Uds. van para la cueva del chulo allá los vamos a dejar en la cueva del chulo, los vamos a matar, cierto y nos hicieron un recorrido y por una parte destapada y nosotros estábamos seguro que nos iban a matar esa noche y después inesperadamente volvieron a entrar a zona pavimentada y nos terminaron llevando a los calabozos del DAS en los calabozos del Das nos soltaron y habían unos agentes del DAS borrachos y los tipos nos golpeaban con los revólveres y a uno le hicieron abrir la boca, y le engatillaron el revólver y le dijeron bueno díganos en que y cuando con el revólver ahí, ósea ya le van a desarrajar el tiro así, entonces y de ahí nos llevaron para detenidos a la modelo y entonces lo que quería yo contar es que ahí terminamos aterrizando con Jorge Caballero que era de la JUPA, que era de la JUPA con Javier Castrillón , con gente de todos los grupos políticos hay terminamos siendo amigos y nos y ya nos tratábamos de una manera diferente cuando salimos de la cárcel, y que cosa maravillosa como los demás presos entendían que nosotros estábamos allá era por ideas políticas y que estábamos allá por luchar por una revolución y nos respetaban y nos trataban como correspondía, eso fue una cosa.

Entrevistadora: ¿Se podría decir que el haberlos e llevado a una situación extrema los hizo fraternizar ósea eliminar las diferencias políticas?

tratarlas de la manera adecuada, no eliminarlas para poder convivir, entender que eran ideas y a partir de eso pues nos tratábamos diferente y yo termine pudiendo hablar tranquilamente con personas de cualquier otro partido y lo mismo pues estos otros que tuvieron esa experiencia. Yo me acuerdo en esa época yo no estuve detenido en esa época, pero, y era más sardino porque Augusto que le decíamos Ho Chi Min lo conocían con ese alias, este nos tocó pegar afiches en las paredes de las y en los árboles de la universidad con las fotos de, sobre todo de Javier Castrillón pidiendo la liberación, y eso se hacían los carteles o con la carita de él pegándolas por toda la unicidad, libertad para los detenidos.

Entrevistadora: Entonces fue un caso emblemático.

Claro emblemático porque eso lo volvieron pues imagínate consejo verbal de guerra, a ellos los estaba, a ver a nosotros legalmente no nos podía detener por

estar pegando unos afiches por esa planteando unas ideas políticas entonces nos inventaban delitos, entonces nosotros en particular nos inventaron el delito de habernos robado el mimeógrafo de la asociación de maestros de Santander que se llamaba, de un sindicato y nos sindicaron de haberlo robado entonces nos detenían por robo y a Javier Castrillón y a Marco Tulio Cabreara y a este otro muchacho los detuvieron causándolos de un exacto, la tortura de un detective que se coló allá, claro en una manifestación lo cogieron y se lo llevaron arrastrado para la investidura y en la universidad unos muchachos le ponían cigarrillos para que el confesara que era lo que estaba haciendo ahí que era lo que estaba informando y empezaron a negociar con la brigada pero eso no éramos nosotros sino había gente mucho más radical allá, empezaron a negociar con la brigada la libertad de ese tipo por la libertad de estudiantes en esa manifestación..

Yo no me acuerdo, seguramente se logró la libertad de los estudiantes porque el tipo lo soltaron, pero la brigada no se quedó con eso y entonces es que lo secuestraron, es que lo torturaron, entonces cogieron a los que querían cojera a Marco Tulio que era no de los líderes, a Castrillón que también era muy destacado y a este otro Barragán que i callo inocentemente, y entonces le montaron un consejo verbal de guerra por secuestro, te imaginas lo hondo que les iba a ir a ellos. Entonces toco hacer mucha agitación para lograr liberarlo. Por esa época no fue cuando, yo me acuerdo de una mi manifestación que hubo en la universidad que el director e era Jairo Niño que ese tumbó las puertas a la entrada de rectoría, que había un compañero mío que hoy es médico, era grandote de apellido niño y agarrón las puertas de la rectoría y al piso las puertas de la rectoría y se entraron y todo el mundo sentado, parado encima del escritorio del rector y después de eso sacaron al rector caminando por toda la carrera 27.

Entrevistadora: Es el cuento que lo pasaron por el camilo...

Peor antes de eso la tumbada de las puertas yo me acuerdo de ese muchacho Niño que era el más grandote de toda la gente que había ahí, tumbando, dos hechos así parecidos, un opera que no otros decíamos que el rector en esa lucha por la democracia en las universidades, quería hacer una elección popular para elegir rector, sin la posición del gobernador o ninguno de su grupo político, entonces

nos impusieron a Carlos Viviescas Pinzón era un personaje bajito, delgadito y el hombre muy sentado en su nombramiento, se fue para la universidad se posesiono y estaba en una reunión de consejo superior o algo así, estaba en la rectoría y nos enteramos que él no los habían impuesto y que ya estaba allá, de esas convocatorias urgentes en las cafeterías, que vamos que no sé qué, y se fue la muchedumbre y ocurrió lo que decía William y entonces ese rector lo llevamos por toda la carrera séptima, fuera fuera y el tipo fuera y cuando íbamos por allá cerca del Sena llegó el ejército a rescatarlo, entonces llegó el ejército y que va y no sé qué y recuerdo que un muchacho de Cúcuta uno grandote uno moreno, llegó y lo cogió de la cintura y lo cargo de la cintura y salió corriendo y yo no sé, todos nos dispersamos, yo sé que salió corrido con el rector, el renunció al otro día, y la otra que esa fue pues la cumbre, el comandante de la 5 brigada era el general Álvaro Valencia Tovar que le decían en paz descanse y entre paréntesis leyó un libro que me sorprendió mucho porque era universidad industrial de Santander de los estudiantes de América, él escribió un libro donde habla de esos estudiantes, de esa historia, de cómo él veía todo ese movimiento, vale la pena como referencia.

En todo caso, esta al varo Valencia Tovar, ¿tú no te acuerdas de eso? No recuerdo, Álvaro Valencia Tovar estaba ya y entonces lo mismo la gente que para afuera que para afuera la bota militar de la universidad y lo sacaron y lo jalaban de la corbata, si lo bajaron de las escaleras y lo llevaban de la corbata para afuera, para Audesa como si fuera un perrito y lo llevaban hasta un bus urbano y lo hicimos subir a un bus urbano y tuvo que pagar el pasaje y se fue en el bus con el hombre por allá, después siguió una manifestación terrible porque querían los militares porque supieron que el comandante, no era general en esa época, coronel, era el comandante de la brigada y vinieron y en esa oportunidad dieron bala e hirieron a varios estudiantes del colegio Santander, hirieron eso creo que fue en el 71 hirieron a uno que le llamaban, él estaba vivo, Suba, el otros e llamaba Copaban eran estudiantes del colegio Santander que os siguieron en la puerta de la universidad ahí y me acuerdo mucho que había otro, no sé si Ud. se acuerda otro que era Sergio Matías que estaba en el colegio Santander, pero ese movía, en esa época estaba en el colegio Santander ósea que eso fue en el 70 y algo porque yo entre en el año

74 entonces se paraba Sergio Matías que era pues el dirigente que había en el colegio que había mucho link ente el colegio Santander y la universidad y esos eran los que se paraban en las asambleas con el libro rojo de Mao Tse Tung como decía Mao Tse Tung, cogían la sangre de Suba y que vamos a vengar...

Y los militares parados en ese revolcón a una cuadra y los veíamos ahí con el fusil y disparaban a matar y ahí tengo una anécdota que de pronto se las puedo contar ahora, que también tengo, yo le mande las fotos a Ud., que era ministro, que fue cuando mataron un estudiante, el estudiante era de secundaria de otro colegio que no era el Santander, el muchacho se llamaba si no estoy mal Pedro Montañez y el muchacho lo asesinaron. por en una de sus refriegas que hubo y este entonces hubo que ir al entierro y el entierro se volvió una manifestación estudiantil impresionante y popular por toda esta cosa de los barrios y yo me acuerdo y que yo estaba en esa manifestación, que habían prohibido que pasara por la policía, como es por la piel comando de la policía, quedaba por allá cerca a la casa de Bolívar, debajo de la casa, y resulta que preciso la manifestación el féretro del muchacho se metió por ahí y yo iba ahí por adelante cuando viene la arremetida de la policía gases lacrimógenos, una osa violenta, el féretro quedo en el piso, yo me acuerdo que yo veía los estudiantes al frente, los que iban delante mío para intentar devolverse quedaron enredados en una especie de bulto de anzuelos y eso eran así con la y yo entonces como pude con otros saque una de las muchachas ahí que estaba medio muerta asfixiada y la cogimos entere los tres, éramos como tres estudiantes y la alzamos y la dejamos por toda la calle 46 subiendo hacia la carrera 15 y esa foto fue la que le mande, entonces eso era un a causa violenta. Pero la movilización era inmensa, yo me acuerdo mucho que lo que es José Augusto con respecto que había entre el movimiento estudiantil y las luchas populares y era que por ejemplo en Bucaramanga subían 5 centavos el bus, porque pie yo me acuerdo que cuando entre al colegio el bus valía 5 centavos o 10 centavos y resulta que subían otros 5 centavos y eso había una insurrección popular en la ciudad y el movimiento estudiantil era el que atizaba y entonces en medio, ósea las movilizaciones no solamente eran reivindicaciones estudiantiles sino sociales y populares, ósea no podían subirle, por eso le digo que el movimiento estudiantil no

es el mismo de esa época, ahora los estudiante no se movilizan por una subida pueden subir 100 pesos, 1000 pesos el transporte y no hay movilización, una característica del movimiento estudiantil de esa época era ese.

Un caso que paso en Bucaramanga era la construcción de la 15 pero la iban a hacer criticando a la gente, ósea si hay que tumbar todo esto aquí peor los sacaban y la gente no tenía después como rehacer su vida. Y armamos una lucha, pero una lucha frontal y eso éramos allá metidos en toda esa zona, dándole y dándole hasta que logramos unas condiciones diferentes, por eso yo quería anotar esto, la gente en Bucaramanga respaldo siempre el movimiento estudiantil, cuando habían esas peloteras y esas cosas y esas persecuciones de lapo licia los estudiantes, todos corríamos y la gente abría la puerta de sus casa y no resguardaban.

Aunque a mí me toco una donde no me quisieron dejar entrar, una vez que hubo una manifestación que bajo por una de las plazas de mercado que queda más debajo de la universidad, san francisco y quemaron el bus, el carro de un secretario de la gobernación que estaba haciendo mercad ahí, lo vieron y ahí oficial, quemado el carro y llega la policía, el ejército y claro, uno a correr y a buscar donde esconderse y a mí no, pero en general había buen apoyo, la otra cosa que sucedía mucho en las refriegas con el ejército era un uno terminaba bajando por detrás de la UIS que uno bajaba a Chitota y entonces no terminaba bajando hasta Chitota huyendo de la, un barranco que bajaba uno por un camino hasta el rio surata, era una pelea absolutamente desigual, nosotros teníamos piedra y algunos tenían pagas y caucheras, papas bombas no ni molotov tampoco, eran caucheras, era un enfrentamiento absolutamente desigual y ellos a bala y aparte una fuerza preparada para eso y envenenada con el movimiento estudiantil, eso era...

JAVIER GUERRERO BARÓN

ENTREVISTADO EL 05/09/2017 EN TUNJA

Entrevistador: ¿Cómo fue su participación en el movimiento estudiantil?

Yo fui estudiante, estuve vinculado al movimiento estudiantil desde la secundaria en Bogotá, un movimiento estudiantil en los 70 que logro reivindicaciones. En la Nacional durante todo el periodo de residencias, como estudiante casado, participe en varias cosas importantes, como el movimiento por el hospital del Hortúa, con alguna trascendencia en la ciudad y en la lucha estudiantil. Trabajaba en el mismo colegio donde me gradué, tuve una vinculación muy activa con los estudiantes.

Entrevistador: ¿En qué época ve su participación?

Fuertemente a partir del 70, desde antes era activista de la secundaria, termine el bachillerato en el 73 y durante el 70 hasta el 72 los colegios del sur solo funcionaban hasta cuarto primaria y nos tocaba terminar en el Camilo Torres, le reclamamos un bachillerato completo para los colegios del sur a Luis Carlos Galán, ministro de educación de la época. Por otra parte, reclamamos por el tiquete estudiantil, el de los buses, para pagar el transporte, una rebaja sustancial.

Entrevistador: ¿En la etapa universitaria como fue su participación?

Desde el mismo momento, yo entre a sociología en la Nacional, estuvo cerrada del 71 al 74, con el rector policía Duque, un conservador antropólogo que agudizo todo el conflicto y manejo de forma inadecuada la universidad. Vigilaba con cámaras fotográficas con lentes de objetivos desde la torre administrativa, eso hacía que la gente se organizara contra la administración. Había mucha actividad estudiantil, el primer hecho cuando era primíparo, fue la muerte de dos estudiantes, el 18 de abril, Yesid de odontología y Darío Palma, fueron activistas del abstencionismo, muertos en el centro de Bogotá.

Entramos en febrero y en abril fue la primera muerte, en sociología estaba aún presente la muerte de Camilo Torres, a pesar de que pasaron 8 años. Todo el mundo era Camilista, había mucha militancia, recibíamos mucha atención para el reclutamiento de primíparos, teníamos periódicos y nos movíamos mucho, hacíamos carteles y terminábamos en residencias. Mi papa había trabajado en la Nacional y tenía contactos, había una conexión entre secundaria y la nacional, con las brigadas de pintura y grafitis.

En el 74 venían muchos chilenos por el golpe de Allende, eso radicalizo mucho lo de la farsa electoral, ¿porque optar por las votaciones si iban a matar al presidente?

Venia Quilapayun a la Nacional y los colegios, para solidarizarse con la situación chilena, además de eso, estaba en efervescencia el tercer congreso de usuarios campesinos y la Nacional estaba al servicio de la asamblea del congreso de la ANUC, en el 71 se había hecho el pacto de “Chicoral”, Pastrana había desmontado la reforma agraria y se habían montado toda esa política, había mucha toma de tierras de la ANUC.

Ese tipo de activismo llevo a huelgas importantes, apoyadas por el movimiento estudiantil. Yo era sindicalista del colegio, era bibliotecario, estudiante de sociología y del sindicato. Era una vida muy activa, yo fui acentuando mis labores como sindicalista y entonces, combinaba las dos cosas, pero hubo un momento en que me molestaba por la violencia sin sentido, había muchos grupos poniendo bombas. Criticábamos el gallinero ilustrado, por la alambrada alrededor de la universidad. Cada rato les ponían petardos a los torniquetes. Eso produjo mucho malestar, las rectorías se preocupaban más por el orden público que por la academia. Había mucha actividad y centros de estudio clandestinos, semi clandestinos. El café “posquin” a la entrada de la 26 era el lugar de reunión de las células y el movimiento estudiantil, aparte de las residencias. Muchas veces el MOEC se reunía en residencias, tenía una guerrilla en los 60’s. En los 70’s igual, venían muchos activistas y empieza a aparecer el M-19, de mi curso de bachillerato muchos se fueron para Nicaragua, de los primeros capturados fueron de cursos anteriores de mi colegio. El M-19 tuvo mucha influencia en los colegios del sur y en las universidades. Los trotskistas, Maoístas, comunistas y todas las variantes de la izquierda tenían una variante.

Entrevistador: ¿El encerramiento cómo fue?

Con un rector que hubo después de Duque Gómez, insistió mucho en el encerramiento de la universidad, era totalmente inadecuado, condujo a muchos problemas porque llevo a muchas pelias con los mismos ladrillos de la construcción. En el 75 fue un año crucial por la agitación y la toma del hospital del Hortúa, lo reclamamos como hospital universitario, en una manifestación en Codazzi hubo un muerto. Nosotros quedamos encerrados por el ejército en el edificio del Hortúa.

El liderazgo en medicina lo disputaba la JUCO, los trotskistas y demás; todas las del bloque socialista, por ejemplo, Salomón Kalmanovitz disputaba el liderazgo sobre los comunistas y otros sobre los socialistas. Todos estábamos intervenidos políticamente por dirigentes de renombre, profesores y estudiantes mayores de otras carreras. Los maoístas tenían mucha influencia en medicina. En mayo del 75, un gran patólogo dirigió ese movimiento: Guillermo Ferguson, hubo una solidaridad del país increíble. Definitivamente fue cerrado y abandonado a los roedores.

Cuando Petro quiso recuperar el Hortúa, me pareció algo muy sensato, por la tradición que tenía. Durante el movimiento teníamos que garantizar las urgencias y alimentación de los enfermos más prioritarios. El gobierno cerro la entrada de recursos. Había una gran transformación en el movimiento, con la llegada de Alfonso López Michelsen, y había decretado el experimento marxista en todas las universidades públicas, nosotros tuvimos una rectoría democrática y fugaz de Luis Carlos, que era un magistrado afín al partido comunista, luego termina protegiendo narcos.

Fue la época de mayor agitación y reintegro de activistas expulsados en los 70's, en una sola lista de expulsados salieron 150 estudiantes de sociología, cuando entramos había 38 estudiantes. Fue una masacre de este rector y del gobierno Pastrana, fue represivo e inepto en el manejo de la universidad. El tema del orden público tiene que ver con acabar la reforma agraria, cerrar la carrera de sociología y el plan ATCON, y acompañado por el rector policía, totalmente aristócrata e inadecuado para dirigir una institución.

Entrevistador: ¿Cómo veía la universidad cuando Pastrana impone el estado de sitio?

Era un gobierno de estados de sitio, pero el deterioro del país empieza con López Michelsen, el paro cívico nacional fue el comienzo de una era. A partir de ahí se disparan las muertes violentas en Colombia. Cada presidente se vuelve peor que el anterior, aunque López intentó el experimento marxista, el manejo del orden público fue impresionante con la creación de la ventanilla siniestra del banco de la República, que llevó a la bonanza marimbera, empezó la bonanza de la coca y el narco formó su capital por esas políticas. Eso fue enturbiando el clima laboral y

sindical del país. Pastrana empezó a entregar a estudiantes al juicio militar, muchos eran juzgados por alcaldes menores. Ese proceso se agudizó con López Michelsen, otro personaje que el país no ha evaluado.

López tuvo un éxito con la operación de Anorí, que prácticamente acabó con el ELN, pero fue incapaz de realizar una negociación, luego se revivió la guerrilla en Arauca, con unos 250 millones de la mano negra, para volar el oleoducto de caño Limón - Cobeñas; eso reunificó al ELN. Luego toma la modalidad de extorsionar a Ecopetrol con la destrucción de oleoductos y produce un derrame en la selva. El ELN tiene una gran responsabilidad ambiental. El ELN no tiene el mismo prestigio que cuando estaba Camilo Torres.

Entrevistador: Ud. dice que cada presidente es peor que el anterior, empezamos con Turbay...

Con él empezamos el estatuto de seguridad, más de 60 allanamientos de la U. Nacional. Pablo sexto, Cundinamarca, etc.; todo fue allanado estrenando el estatuto con torturas. Me constan las torturas. Incluso una comisión de derechos humanos del consejo de Bogotá intervino para salvar a los estudiantes universitarios.

Los consejos de guerra hechos por alcaldes menores, un compañero tuvo un juicio hecho por un militar. Uno asistía y quedaba reseñado, era impresionante la persecución, empezó con López y siguió con Turbay. Aunque el manejo de la toma de la embajada americana fue magistral, porque no se impuso la posición de los militares, como sucedió con la toma del palacio de justicia; estaban primero los civiles, tal vez porque estaba el nuncio norteamericano ahí.

Yo ya era profesor universitario en Tunja y estudiante de maestría de la Nacional. También estaba Marco Palacio que no era un grato rector, en el 84 fue lo de los estudiantes de la nacional, que fue una cosa totalmente aterradora, yo le hice una entrevista muy fuerte a Marco Palacio, quedamos de hacer entrevista formal. Yo era profesor en Chiquinquirá en la UPTC.

El movimiento estudiantil era muy fuerte en eventos sindicales como el 1 de mayo, el día de la mujer, la masacre de las bananeras, la muerte de Camilo, la muerte del Che. Cuando estaba Duque Gómez bautizamos la plaza Che Guevara, advertimos al rector que si quitaba la placa que decía plaza Che Guevara, tumbábamos la

estatua de Santander; un día entro el ejército y tumbaron la placa, nadie recordaba esa promesa publica y entonces paso el tiempo y un teatrero se subió, un mimo y una grúa ahorco la estatua.

Eso me produjo mucha alegría, esa promesa fue en mi primer año de la universidad. Creo que fue en la era López, al arrancar la estatua se quedó la cabeza de Santander en la guaya, unas muchachas robaron la maquinaria; eran actos fuertes en respuesta a actos fuertes, muchos muertos como Patricio Silva. Duran Duzan como ministro de defensa, mato a una persona de los llanos, el ministro de educación había dado la orden de entrar a la universidad y matan al hijo de su amigo dentro de las conexiones clientelistas.

Igual cuando matan a Bravo Pérez, el ahijado del presidente. Cuando el presidente da la orden de proteger el centro de las manifestaciones por la masacre de las bananeras. 25 años después en el 54, da la orden al batallón Colombia de fusilar a los estudiantes en el centro de Bogotá el 8y9 de junio durante el gobierno de Rojas, recién llegado el batallón de Corea. Esa era una gran manifestación, todos los rectores rezaban para que callera en vacaciones porque era parte del calendario sangriento de las universidades.

Entrevistador: Hablaba del teatro y la cultura...

El teatro callejero era natural en la universidad, las danzas del choco, el leo de Greiff no para las actividades, en la concha acústica también; era un foco de cultura alternativa, talleres de literatura con los de idioma, había mucha actividad intelectual.

MIGUEL ÁNGEL BELTRÁN VILLEGAS
ENTREVISTADO EL 01/08/2017 EN BOGOTÁ

Soy Miguel Ángel Beltrán Villegas soy sociólogo e Historiador, tengo una maestría en ciencias sociales en la Clacso y un doctorado en la UNAM de estudios latinoamericanos, me he desempeñado como docente en diferentes universidades, en la Universidad industrial soy víctima de persecución por parte del Estado y posteriormente fui absuelto en el proceso jurídico

Entrevistador: ¿En qué época fue su actividad en el movimiento estudiantil?

En los ochenta cuando estudié biología, hasta el 91 porque después hice la maestría en historia, viví esa década en diferentes circunstancias.

Entrevistador: ¿Cuáles son sus vivencias en la universidad durante los ochenta?

Ingresé muy temprano la Universidad, a los 15 años, en esa época los que llegaban a la Universidad eran más adultos, ingresé a biología e hice siete semestres y en tercero o cuarto semestre me presente a la U. Distrital y empecé con ciencias sociales, luego me pase a sociología y después hice la maestría en historia, digamos que el primer impacto que yo tuve aquí, sin formación política ni militancia, fue encontrar una universidad politizada y movilizada, justamente cuando entro en los 80's fue la situación de la ocupación de la Embajada de Costa Rica y es un primer impacto, estuvo cerrada la Universidad, pero también me generó una gran curiosidad que me motivó mucho a pensar que Biología era una carrera bastante alejada de esa dinámica universitaria por temática y espacialidad, la facultad está muy alejada de las facultades humanísticas, sin embargo, me mantenía bien informado.

El primer hecho que yo recuerdo fue el asesinato de Alberto (inaudible) en el 81 o en el 82, se hizo todo un homenaje y ahí fue cuando yo empecé a meterme en el panorama político y social, por otro lado, tuve la oportunidad de conocer la Universidad Distrital por medio de la carrera de sociales, ahí conocí unos compañeros de curso que eran de la juventud comunista y empecé a militar en la juventud comunista.

A la JUCO llegué con muchas expectativas, y tuve un choque entre lo que esperaba y lo que en realidad existía, pero eso es positivo porque en los eventos en una escuela yo iba y eso me permitió formarme políticamente, nosotros de la U. Distrital formamos un grupo de teatro, hacíamos una serie de (inaudible) dramáticos, desde la juventud comunista, entonces siempre me moví desde una militancia apuntando hacia otros grupos, de forma más informal y cultural, entonces esa fue la primera experiencia.

Éramos muy existencialistas pensando en que el mundo era una mierda y por eso nos llamamos "sanitario", trabajamos mucho y había muchos temas como el de la

movilización y las torturas cuando se terminaba el periodo de Turbay. En esa época impactó mucho sobre todo las denuncias de torturas, nosotros hicimos una obra de teatro que causó mucha conmoción: llevamos una gallina, la condenamos a muerte y le cortamos la cabeza; eso lo hicimos en la U. Distrital y se generó un debate grandísimo, eso fue en mi primer semestre en el 81, se estaba haciendo la sede en San Fernando; ahí fue cuando sacamos a la luz el tema de los estudiantes desaparecidos.

Eran muy comunes las desapariciones sobre todo estudiantes, los encontraban muertos, entonces esa fue nuestra primera participación, a la vez eso me convenció de mi tendencia anarquista. (Inaudible) muy cercano a la organización gremial al trabajo de base, entonces se fue como el tema que nos enfocamos, que es el de las torturas. El grupo generó cierta audiencia y también nos interesaba romper otros esquemas, como semana Santa. Siempre salían las ideas conversando en las cafeterías.

Entrevistador: ¿eran varios muchachos de su misma generación pensando en lugares comunes y con el mismo corte?

Si

Entrevistador: ¿cuántos eran?

Nosotros éramos un grupo de cinco máximo y era lo suficiente para las acciones, empezamos dos no más y luego se fueron vinculando. Con las acciones teatrales se genera una tensión muy fuerte con los docentes y otros estamentos, señalaban que nosotros pertenecíamos a la juventud comunista. El debate en clase era muy importante y la militancia ayuda mucho porque uno sabía si el profesor era trotskista o a que corriente pertenecía, por lo menos esa era mi panorama, para mí la militancia política va desde lo personal y lo académico. Al final terminé mi militancia en la JUCO, porque eran muy buenos en el discurso, pero les hacía falta compromiso en lo académico, esas son mis experiencias relacionadas con la U. distrital.

Entrevistador: decía que la facultad de biología quedaba muy alejada del resto de facultades y por eso era complicada la vinculación con la realidad de la Universidad, ¿cuáles eran las facultades más vinculadas al movimiento estudiantil?

En esa época la facultad de ciencias humanas y las ingenierías también, pero los que uno veía como ideólogos eran de ciencias humanas, había más liderazgo y las ingenierías iban más a la acción, para ciencias humanas siempre es importante la lectura, es era un poco la dinámica de este tiempo.

Entrevistador: ¿Ustedes como grupo como JUCO tenían alguna estrategia para impactar en las masas?

Estaba todo el trabajo de masas que siempre se retroalimenta con los sindicalistas, sumado al trabajo político de la Universidad, porque nosotros estábamos más focalizados en la Universidad. ¡Cuando yo me retiro de la mesa me acerqué a al movimiento A LUCHAR!, que empezaba a tomar fuerza y estaba más relacionado al ELN, también había muchos conflictos porque se echaban agua sucia entre organizaciones y se hacían de muchos enemigos además del Estado y el imperialismo; yo terminé retirándome.

Luego formamos una célula de la JUCO, pero estudiantil, como los jóvenes que quieren ser viejitos, ahí empezamos una nueva militancia y después vino lo de la unión patriótica. Mi militancia duro hasta que mataron a Jaime Pardo, en el 84 que vino el cierre de la Universidad el 16 de mayo, fue bastante duro y la policía entró con un cuerpo especializado tomando las facultades, el edificio de artes y de arquitectura; entraron motorizados cazando estudiantes, se escucharon disparos, el carro de la policía y los motorizados persiguieron a los estudiantes. Nosotros estábamos a la Universidad cuando se empezaron a escuchar los disparos, pero estábamos acostumbrados, nos sacaron en fila.

Después se habló de muertes y mucha gente entró en pánico porque hicieron una persecución, además la Universidad estuvo cerrado un año y después de eso cambió mucho, después se acabó con bienestar universitario y se generaron becas para dar “contentillo” pero mucha gente se retiró y los que estudiaban en dos universidades no regresaron a la U. Nacional, ese es el período del 85.

Entrevistador: A partir del 85 en Colombia empiezan proceso de violencia tanto estatal como de violencia privada que conduce a un señalamiento sistemático en el que trabajaba el aparato del Estado con los paramilitares, empieza la mano negra y

las desapariciones de gente, se persigue a los sectores que hacen una crítica ¿cómo movimiento estudiantil como se ven afectados por esa violencia?

En el 84 eran los acuerdos de paz y la unión patriótica era diferente, como un movimiento amplio que empieza a tener mucha presencia en los sectores sociales.

Entrevistador: ¿Para el movimiento estudiantil, la unión patriótica era la forma de acabar con esa clandestinidad que siempre han tenido los movimientos sociales?

La unión patriótica se plantea la cuestión electoral, hablar de ese tema significaba ser tachado de “mamerto” desde la óptica de organizaciones como la juventud revolucionaria y las líneas Camilistas, entonces con la UP se empezó a plantear el problema electoral y Jaime Pardo tenía mucho reconocimiento dentro de la izquierda, entonces nadie podía renegar de él. En el juicio contra compañeros acusados de pertenecer al ELN, Jaime Pardo había tenido una posición respetable, entonces nosotros participamos del evento electoral, fue un hecho histórico. Posteriormente la represión vino con la mano negra, con el asesinato de muchos los compañeros, por eso nuestra actividad gira en torno de la defensa de la vida y los derechos humanos. De un momento crítico en el que éramos dos o tres los amenazados, yo tuve suerte, pero estuve preso varias veces.

Entrevistador: el día en que mataron a Pardo, en el funeral hay todo un acontecimiento que la historia reciente de Colombia no ha significado y esto termina llevando a fuertes acciones, la prensa (el Tiempo) acusó directamente a los jóvenes de meterse al palacio para lanzar papas bomba.

Fue un impacto, yo recuerdo que ese día había un encuentro de la juventud comunista fuera de Bogotá, había una fiesta y yo estaba en mi casa cuando escuche la noticia de que lo habían matado, para mí fue una conmoción. Me fui a la sede de la UP que quedaba en la calle 22, salgo a la 10ª y me encuentro con los compañeros, empezamos a “echar piedra” hasta llegar a la sede de la UP donde estaban los dirigentes, nadie nos puso cuidado, estábamos totalmente indignados.

Cuando salíamos por la calle a manifestarnos lo que se hacía era tener puntos de encuentro con otros amigos de la juventud comunista, constantemente nos persigue

la policía entonces nos metemos en la antigua sede del Partido Comunista en la calle 19 con Caracas. La policía también estaba enardecida, entonces empezamos a llamar a derechos humanos, Cruz Roja y otros organismos, llegaron y nos dejaron salir, sin embargo, me capturaron una cuadra después, me perdí del velorio de Jaime Pardo, sólo alcancé a estar en el entierro, donde se sacó una bandera de la coordinadora guerrillera, a pesar de que era el presidente de la UP había una cercanía popular.

Entrevistador: Además él tenía una característica muy particular que respetaba la izquierda y la derecha, tenía grandes posibilidades de ser presidente. Hoy los milenials tienen otros medios para enterarse de lo que pasa con Twitter y WhatsApp, ¿en el asesinato de Jaime como era la comunicación y la llegada de las noticias? Me entere de ese hecho casi inmediatamente porque me llamó mi papá, en nuestra generación la radio es principal.

Entrevistador: En cambio los papás escuchaban permanentemente radio
Mi papá se enteraba de cosas que yo no, yo tuve mucha suerte, a muchos compañeros los registraron es día y los golpearon, a mi casi me desaparecen, pero hubo un error interno.

Entrevistador: ¿Lo iban a llevar preso?

Me llevaron al (inaudible) Ricaurte de la policía, en un calabozo oscuro, entonces cuando me iban a preguntar no aparecía en el registro, había un policía que se ensañó conmigo, un motorizado que me provocaba para que yo hiciera algo, a nosotros nos sacaron al cambio de turno, yo me metí en una fila.

Entrevistador: ¿Cuánto tiempo duro hay?

Una noche, porque yo recuerdo que fui al entierro de Jaime pardo, fue un gran momento de miedo, así no fuera muy consciente de la magnitud de lo que podía pasar.

Entrevistador: en la UIS, en el 85 y 86 las personas que registraban los llevan a la quinta brigada del ejército a 800 metros de la universidad y nunca se sabía nada, esa era la estrategia del ejército.

En nuestro caso era la policía, y todo el mundo sabía que había un sitio de tortura y ahí estuve solo, era un calabozo y nadie supo ni se dio cuenta.

Entrevistador: ¿Después de que se sale de ahí lo persiguieron?

Yo tenía mucho terror después de un periodo de la cárcel, pero a pesar de la expresa represión algunos se expresaban por convicción al sector del estudiantado.

Entrevistador: Existe una paradoja en esos momentos, a ti te lleva la policía con un procedimiento irregular de violencia, pero no hay a donde quejarse, la misma policía y la fiscalía funcionan de la misma manera, entonces en los ochenta sólo se puede recurrir a los derechos humanos, pero no hay una herramienta del mismo Estado para denunciar los atropellos.

En mi caso particular mi papá fue policía, suboficial del Gaitanismo, él se fue a quejar y le mandó una carta a la institución, al coronel después de pedirme reiteradas veces que yo fuera a entablar las denuncias.

Entrevistador: ¿El cómo lo tomaba? porque era policía, pero en otra época.

Él les dijo: ¡por eso es que los mata la guerrilla!, pero igualmente en esa institución hay un respeto por el mayor. Así vivimos la represión, pensábamos que en cualquier momento nos podía suceder. Paralelo a eso, si bien fuimos activistas, nos interesaba lo académico y conformamos un grupo que se llamaba “catedra libre”, tuvo mucho respeto y presencia, porque si bien éramos de la JUCO teníamos una independencia a pesar de nuestra postura política, porque no buscábamos vincular a nadie a nuestra organización, intentábamos retomar el movimiento de Córdoba, hicimos muchos debates sobre movimientos sociales, impacto mucho uno sobre el movimiento guerrillero.

Entrevistador: ¿En qué época sucedió eso?

En el 88, estaba haciendo carrera en pregrado y maestría, era pesado, yo era muy dedicado.

Entrevistador: usted tomaba el caso del manifiesto liminar y del Cordobazo, la gente que estuvo presente en los movimientos sociales de los 60's tenía muy presente la revolución cubana, sentían que la revolución estaba a la vuelta de la esquina, con referentes nacionales como Camilo Torres, ¿qué referentes tiene presentes en los 70's y 80's?

Nuestro referente era Centroamérica, la revolución Sandinista en el 79 hasta el 89 y el Salvador, cuando toman la capital; Guatemala también era importante. Por otro lado, estaba el rechazo a la dictadura en Chile, Argentina y Uruguay.

Entrevistador: al principio de los 80's había un pensamiento más antiimperialista, pero luego se dio una transición hacia los derechos humanos, ¿cómo fue esa transición?

Las dinámicas se fueron dando, por ejemplo, en la UP todos los días mataban concejales, no se puede pensar en cambiar el sistema si nos están matando. La guerra sucia se vivió muy intensamente, en la universidad de Antioquia fue peor todavía porque se une el sicariato, con el paramilitarismo.

Entrevistador: en el 86 cuando empiezan los atentados en los centros comerciales, los carros bomba, ¿ese terrorismo se sentía como una presión para la protesta o como terror generalizado?

Siempre había un rechazo a esas acciones, nuestra postura frente al tropel siempre fue un tema de debate, había tropeles que tenían que suceder porque eran necesario, a nivel de la U. Nacional rechazábamos ese terror porque afectaba el trabajo con la gente fuera de la universidad. Desde la JUCO visibilizamos y denunciábamos esa situación cuando lo veíamos necesario. En esa etapa nos concentrábamos mucho en cátedra libre, buscando el pluralismo, llamamos militares para secularizar un poco los debates.

Entrevistador: ¿Cátedra libre en que se basaba, había un programa o estructura curricular?

Nosotros nos guiábamos por los profesores que trabajaban esos temas, por ejemplo, el movimiento campesino, y buscábamos la voz de ellos y de los gremios, buscábamos la forma de realizar eso cada jueves pero nunca se dio la continuidad. La administración veía con buenos ojos la cátedra y estaba interesada en apoyarnos si nosotros expresábamos en ellas el rechazo hacia los tropeles, institucionalizado la cátedra, pero nosotros no íbamos a condenar los tropeles, nos ofrecieron financiar una revista, siempre quisimos sacar una publicación porque teníamos muy buenos escenarios y una capacidad importante, era muy concurrido, había mucho

pluralismo en medio de tanto sectarismo, inclusive la JUCO retomo ese formato más adelante.

Recuerdo que uno de los compañeros de cátedra libre venía de la JUCO y un día en que hicimos un escenario sobre universidad y sociedad, invitamos a Jorge Jaramillo y gente reconocida que trabajaba el tema; nosotros queríamos hacer las memorias y publicarlas, el compañero se empezó a reír de nuestras intenciones, una semana después apareció muerto (inaudible), fue ejecutado extrajudicialmente, seguramente estaba involucrado en alguna acción, la policía lo investigó y lo mataron. La universidad siempre guardó silencio con respecto a eso.

Entrevistador: ¿la universidad siempre mantuvo su postura de silencio? ¿No había comunicados oficiales sobre los desaparecidos?

Si, después de terminar sociología yo estuve en la cárcel dos meses, mi primera experiencia en la cárcel sucedió el 5 de octubre del 88-89, después de la muerte de Jaime Pardo, en un paro de la CUT hubo desórdenes y justo a mí me cogieron y judicializaron, me presentaron como miembro de una organización guerrillera y estuve en la cárcel modelo, salí absuelto.

Entrevistador: ¿esa marcha porque fue?

Fue preparatoria de un paro cívico.

Entrevistador: ¿cómo era esa relación con la CUT, se ayudaban mutualistamente? Desde la JUCO había mucha fluidez, ellos eran los que prestaban las sedes o financiaban eventos, era un punto de apoyo importante, pero aquí se movían dos líneas de trabajo: una que era de la JUCO dentro de la universidad y la otra eran los sectores del estudiantado que recogían mucha gente para el trabajo en los barrios, sobre todo los Camilistas con el trabajo popular.

Entrevistador: ¿Cuál era el concepto de universidad que tenían?

La universidad era un espacio libertario, donde los estudiantes llegan con inquietudes y eso era muy positivo porque les permitía unos elementos críticos.

Entrevistador: dentro de las motivaciones del movimiento Estudiantil, a parte de la represión y de la lucha antisistémica, ¿había una preocupación por cambiar el sistema educativo?

En la primera etapa que estuve, la pelea era por bienestar universitario ubicado en la cafetería del polideportivo. Todo el mundo quería abrir la universidad así no hubiese residencias. Para mí hay un quiebre en ese momento, la gente quería terminar, sobre todo los que estaban en último semestre, había una despolitización muy fuerte. La lucha se dio por el tema de matrículas que era una bandera muy importante, ya empezaba a entrar el problema del Icfes y la autofinanciación de la universidad; bajo la idea de la proyección de la universidad sobre la sociedad. En el 85 en una coyuntura importante se pensaba en la paz, con la situación de la UP, era fundamental la propuesta de reforma agraria, urbana y de la educación de forma democrática. De hecho, nosotros en parte formamos los Comités Urbanos de Apoyo a la Comunidad (CUAC) y armábamos brigadas con los estudiantes, de forma un poco asistencialista, pero buscábamos el vínculo de la universidad con la sociedad. Después vino la crisis del 89 con la caída del muro y de la URSS, todo eso cambió la situación.

Entrevistador: ¿la caída del muro de Berlín como lo afectó siendo de la JUCO? Hay procesos personales de por medio, yo estaba por entrar a la maestría después de estar en la cárcel, me ofrecieron ir a la unión soviética a una escuela por mí de dedicación, pero en ese momento me presenté a la maestría y empecé a dudar, yo quería continuar con mi formación académica. Acá el sindicato de trabajadores tenía muchas influencias del partido comunista, para muchos la caída del muro de Berlín fue el fin del mundo, pero para nosotros era un respiro, estábamos dentro de la JUCO, pero éramos críticos de la JUCO, le dábamos mucho peso a lo académico y lo plural, defender a la unión soviética era algo pesado. Lo que sí nos afectó fue lo del sandinismo y el giro a nivel interno por los procesos de paz y desmovilización del M-19 y nosotros no estábamos muy convencidos de esos procesos, entonces para nosotros fue más crítico eso, yo seguí por el lado de la academia sin perder el referente político del pensamiento crítico. Para muchos fue muy fuerte en el plano vivencial, entonces se volvieron muy escépticos.

Entrevistador: Ud. dice que en ese periodo se dedica a la academia y a la investigación, eso es evidente en el libro de las Farc, que recoge desde el 1951 hasta el 2015, partiendo de ahí: ¿cómo ha sido la relación de las Farc con el

movimiento estudiantil cuando la guerrilla empezó a financiarse con el narcotráfico?, el mismo Timochenko fue estudiante de la U. Nacional. ¿Cómo fue esa relación? En el partido comunista siempre subsistieron dos visiones, la que estaba de acuerdo con la lucha armada y la que no, pero el partido mantuvo una unidad siempre, en el sentido que sus tesis siempre hablo de la combinación de todas las formas de lucha. Nosotros reconocemos que eso nunca se resolvió y a la final algunos pensaban en que la lucha armada recogía a otros sectores populares. Siempre había temor de hablar desde esos temas, por ejemplo, la UP era representante de las FARC, pero nadie lo decía abiertamente.

De las universidades y las Farc no se ha hablado mucho, ni del M-19 o el ELN. EL vínculo no era vivencial en la universidad, posteriormente con el proceso del partido bolivariano cambia la concepción, pero eso es más reciente. En los 80 no se hablaba, no eran referente, un tema más bien vedado.

Entrevistador: ¿en el periodo de los 90's Ud. donde esta?

Me fui para México en el 92, con una beca de Clacso, hasta el 97, me vinculé a la universidad U. Distrital, luego a la U. del Valle y la U. de Antioquia.

Entrevistador: del 90 al 94, se da la apertura de Gaviria y entra "en forma" en neoliberalismo y llega la ley 30 del 92 que reforma la educación superior sustancialmente, ¿eso afecta el movimiento estudiantil?

No viví eso directamente, pero la lucha contra la ley 30 era una de las banderas, la educación como un derecho era central cuando había afectaciones a la autonomía universitaria, Yo creo que lo que más peso tiene es la constituyente, porque se aglutinaron todos los sectores estudiantiles que propiciaron procesos de unidad, es un referente muy claro porque vinculo universidades privadas con la séptima papeleta.

Entrevistador: eso se organizó desde el 87, lo de la séptima papeleta [...]

Yo no estuve muy cerca, nosotros estábamos más dedicados al trabajo y nos distanciamos porque era parte de la propuesta del M-19, yo tenía otras inquietudes y me dediqué a estudiar las guerrillas, nosotros no seguimos eso porque quedamos muy afectados después de la muerte de Pardo Leal e hicimos un balance muy negativo de la participación electoral, algunos se fueron para el monte, nosotros

quedamos en el limbo y la academia era la única opción. Este proceso no tuvo el alcance que se esperaba, aunque era una necesidad, nosotros sabíamos lo que venía, pero éramos escépticos en cierta medida y en los 90's se viene el tema del paramilitarismo.

Entrevistador: ¿Cuándo Ud. Llego de México en el 97 con que se encontró?

Ese periodo del 97 al 98, resolví asuntos personales, fue duro el retorno, me vincule a la U. Distrital y trabajamos en el proceso de paz en el Caguán, para fortalecerlo. Yo ya estaba como docente y viví otros escenarios diferentes a los de la U. Nacional, por ejemplo, en la U. de Antioquia, que es una universidad pesada y difícil, había mucha fuerza de los guardias rojos, terminé enfrentándome con sectores del movimiento estudiantil maoísta, que desconocían otras expresiones. A la par viene la oleada de muertes, desde la muerte de Marulanda, un líder estudiantil; fue un momento difícil de la universidad en ese sentido, había mucha movilización, pero los métodos no eran los adecuados, sacaban a la gente de clase, yo estaba del otro lado hablando estamentariamente.

Entrevistador: ¿En los ochenta no sacaban de clases? Yo me gradué este año y los “capuchos” sacaban de clase con papa bomba, ¿en los ochenta no era así, con medidas de fuerza?

No, nosotros íbamos por los salones con la cara descubierta, invitando a los estudiantes. Nosotros teníamos un proyecto vinculado con lo académico, de hecho, tirábamos piedra sin capucha.

Entrevistador: ¿Usted qué opina de la capucha?

Hay que ver el contexto, porque en los ochenta la confrontación era con la policía

Entrevistador: después del estatuto de seguridad, una forma de capturarlo era por la capucha

Luego vino el tema de las listas negras y señalamientos, entonces las formas de lucha cambiaron dentro de la universidad, había unas estructuras armadas dentro de la universidad. Nosotros no lo compartíamos, pero no estábamos en contra de la capucha. En la u. de A. sucedía lo del paramilitarismo. Yo siempre me les enfrenté a los estudiantes, me señalaron de posmoderno y tuve que hacer comunicados.

Estaba muy presente el tema de la intimidación, inclusive por parte de los estudiantes.

Entrevistador: ¿acá los estudiantes no se enfrentaban con los profesores?

Había un respeto, porque los profesores tenían una posición política a pesar del sectarismo, había debate reconociendo al otro, algo que se perdió. Cuando uno iba a la clase el profesor abría el debate y participaba.

Entrevistador: la pérdida del debate se da por el cambio estructural de la universidad, para nosotros era muy raro el profesor que abriera el espacio al debate. Se fue configurando una universidad aparentemente neutral, una academia esquizofrénica, porque por un lado está la realidad y por el otro lado la teoría, es muy apolítica. Además, había un desconocimiento de las realidades de otras universidades. En la UBA, hay gente con maestría y doctorado en Europa y que a la vez milita o hace parte de alguna organización sindical y no hay ningún problema. Se ha reproducido la misma estigmatización en Colombia, yo lo viví mucho acá, el decano era Ricardo Sánchez, muy cítrico con el camino armado, pero con una trayectoria de izquierdas importante.

Entrevistador: ¿Entonces usted cree que estamos peor que en los ochenta?

Sí, es un asunto de la nostalgia, pero a mí sí me parece, porque uno provoca en la clase y nadie responde, uno da tesis controversiales y espera una reacción.

Entrevistador: La gente se acostumbró a recibir la clase e irse a la casa, terminar las carreras y buscar empleo, siempre en búsqueda de la capitalización del sí mismo. Por eso el trabajo de (inaudible) y de rectoría, por ejemplo, ahí está Marco Palacio, a pesar de que yo lo respeto, pero en sus dos rectorías fue funesto. (Inaudible)

Entrevistador: es una tendencia nacional e internacional

Pero tú vas a la UNAM o a la UBA y se vive el ambiente de esa época, la gente asume eso y hay cátedras del Che Guevara.

Entrevistador: nosotros estábamos en la UBA y todos los muros estaban cartelados, en la UIS los carteles los quitan el mismo día

Ahora para pintar hay que pedir permiso o dan ciertos lugares para hacerlo, esa pelea la tuvimos acá porque hicimos pintas y siempre nos ponían las paredes en blanco, nosotros hacíamos consignas pintadas a las 4 de la mañana, eso es sentido

de pertenecía, no hacía falta pedir permiso, nosotros nos centrábamos en lo académico, pero reivindicábamos cosas de otros sectores. Con los grupos uno se disputaba los espacios, quien llegaba primero.

Entrevistador: en los 80's Ud. participo de varios escenarios culturales, ¿usted cree que a partir de los 90 la pérdida de la conciencia del movimiento estudiantil parte de esa falta de participación?

A mí me parece que hay más iniciativas en ese sentido, en esa época la visión tradicional del movimiento Estudiantil no lo veía con buenos ojos, pensaban que era bueno pero que no construía nada. Yo siento que, en la U, de Antioquia había muchos estudiantes con proyectos, pero estaban dirigidos hacia afuera, sin relación con la problemática universitaria. Por ejemplo, en Bogotá los barrios del sur son muy visitados, pero dentro de la universidad se han perdido los espacios.

Entrevistador: ¿En los ochenta como hacían para visibilizarse y para ganarse el reconocimiento de la gente?

Lo artístico era aún gacho importante, la música, los cuenteros, la música protesta o social, en las fechas conmemorativas eran muy importantes. El 7 y 8 de junio la conmemoración del estudiante caído atraía mucha gente; eran actos político-culturales, con énfasis en lo cultural. Con el teatro, para llamar la atención, nos reuníamos en los sitios de encuentro y discutíamos con los compañeros y cuando estábamos reunidos nos pintábamos y empezaba la función, el contacto con el estudiante era muy importante y los espacios como la cafetería. A la par, llegaban películas como "la noche de los lápices", los espacios de comunicación eran los carteles y la gente estaba pendiente.

Entrevistador: hablamos con un señor del 63 y nos hablaba de su tradición de cartelismo, ¿cómo movimiento que los unía y les daba identidad?

La Universidad Nacional, tener un carnet era un referente, eso nos unía mucho, yo me acuerdo de que cuando me detuvieron en una marcha tenía el carnet en la mano. También participe en un periódico que se llamó "somos un sueño de libertad". Yo sí creo que el tema del universitario está ligado a la universidad pública, hay un estigma sobre el estudiante.

-Fin de la entrevista.

MAURICIO ZAPATA
ENTREVISTADO EL 30/11/2017 EN MEDELLÍN

Entrevistadora: La primera pregunta que empresaria para ubicarnos, es ¿en qué poca fue Ud. estudiante de la universidad?

Bueno yo empecé, Mauricio Zapata, Medellín, Universidad de Antioquia, empecé en el año de 1982 y me gradué en 1989 en la facultad de educación, licenciatura, historia y filosofía, pero antes yo era estudiante entonces hice mi bachillerato en el liceo antioqueño, liceo de la universidad de Antioquia, por tanto, tengo posibilidades también de trabajar o mejor, de ubicarme en ese periodo, del 76 al 81 como bachillerato y secundaria y del 82 al 89 en la universidad de Antioquia, luego pues en el 90 partí afuera a Europa y eso es como lo que quería compartirles.

Entrevistadora: ¿cómo era el ambiente político y social en Colombia en esta época estudiantil universitaria?

La, estábamos en un agite político, ideológico, muy importante. El paro cívico de 1977, 14 de septiembre es un hito muy importante que debemos tener en cuenta en este proceso, igualmente entonces en este, fue un periodo de agitación política muy grande donde proyectos políticos de corte democrático, revolucionarios en todo caso de una, de un marcado acento ideológico, ¿sí? Fue evidente, hasta el punto en donde digamos los, las caracterizaciones del movimiento estudiantil tienen que ver mucho con si ¿está lloviendo?, le pregunto y me dice que no, que no está lloviendo.

Entonces ese marcado acento ideológico por en cima de los político es una tesis que o considero, allí había una división entre el marxismo leninismo, los que se creían en la fuerza en esa corriente y había también entonces el famoso marxismo maoísmo, había también entonces el trotskismo, había el movimiento internacional socialista, había por supuesto el movimiento internacional comunista y entonces era Marx en esas esferas donde el debate aparecía y por supuesto entonces digo yo que eh el acento en la discusión política y sobre todo en lo, en el campo de la política

nacional se supeditaba para la discusión ideológica, eso es un asunto que se marcara digámoslo así o se sostendrá hasta entrada muy entrada finales entonces de la década del 80, ósea para llegar un poco a lo del 90 como Uds. lo establecen que fue un movimiento estudiantil no exactamente propio del movimiento estudiantil en el orden ideológico y político tradicional en la izquierda sino que irrumpe la famosa séptima papeleta que es una expresión más que de movimiento estudiantil, de estudiantado en las universidades privadas y de ahí, de esa gesta por decirlo de cualquier manera hoy tenemos entonces procurador, tenemos también ministros y un sector muy grande de lo que fue, así ya estuviera muerto pero eran los últimos estertores del nuevo liberalismo y por supuesto del partido liberal, la izquierda tradicional no participo realmente con cuadros en esa expresión política, nosotros seguíamos enredados en la discusión ideológica más que en la discusión política.

Entrevistadora: bueno pues, me gustaría saber si Ud. hizo parte de alguna organización como tal o fue un estudiante que vivió la situación...

No, casi quede posible uno estar en el movimiento estudiantil sobre todo de las universidades públicas y decir que era independiente o en todo caso que no pertenecía a ninguna de las corrientes es otra tesis que yo tengo, entonces claro nosotros estábamos inscritos con Juan Carlos Celis, con Julián Tamayo, era un movimiento polaco estudiantil, mas no necesariamente juvenil, porque esa es otra diferencia que hay que marcara, el movimiento juvenil en Colombia es simpático pero nada, bueno, muy poco tiene que ver con el movimiento estudiantil, lo que en otros países es más o menos una simbiosis, van de la mano, en cambio acá no. Entonces en el movimiento estudiantil nosotros hacíamos aparte de lo que llamábamos los proyectos de izquierda insurgente, y exactamente cristalizamos un proyecto político abierto muy importante, ¿sí? Por parte del movimiento del ejército de liberación nacional, en ese momento que estaba en un replanteamiento, así no se exacto el nombre porque por la caracterización de que hubo una escisión, una tendencia dentro del ELN que se llamó replanteamiento, pero estoy hablando del término en ciencia política del replanteamiento en términos de la tradición exactamente de esa organización y entonces llamábamos a construir la lucha

política abierta y en esa lucha política abierta, si?, no necesariamente legal hablábamos de construir y lo construimos, y sobre todo en sus tierras tuvimos una gran incidencia que se llamó A Luchar! Que fue el que dirigió ese gran proceso de lo que llamamos nosotros las movilizaciones campesinas en el oriente, recuerden ustedes, 1985, 1987, inclusive eh 88.

Pero en ese, digamos o así, en esa tendencia que nos disputábamos la dirección del movimiento estudiantil con el sector que venía del PCC rebelde, que llamo la juventud revolucionara de Colombia que saco el proceso delante de negociación del EPL, muy importante y también por supuesto en lo que llamábamos la dirección tradicional que era el partido comunista y la JUCO, digamos así que fueron tres sectores muy importantes que histórica y tradicionalmente se movió en el movimiento estudiantil, indudablemente también hay que decir que una expresión en el movimiento estudiantil, sobre todo en la nacional de Bogotá el M.19.

Pero allí también hay una manera de interpretar la acción política de ese estudiantado, digámoslo así, seducido por la intrepidez política y militar del M.19 que no exactamente hacia parte del movimiento estudiantil, ellos como estaban en la lucha política, ellos no se dejaban entrapar en esa discusión ideológica, hoy insulsa y que a decirlo hoy, pues teníamos una gran formación ideología, una gran formación política pero eso no sino digámoslo así, para avanzar en el fortalecimiento de la democracia, que es fue un asunto a tener en cuenta, nosotros no creíamos en la democracia y entonces al no creer en la democracia pues entonces lo que se ponía como central era precisamente la destrucción del Estado, el Estado burgués imperialista, pues estábamos bastante, hoy lo digo, desenfocados, estoy haciendo una autocrítica pero más en el sentido de ponernos en perspectiva del movimiento estudiantil.

Entonces si estábamos inscritos como en esa epopeya, en esa línea de pensamiento y acción política muy desde, también desde el movimiento cristiano, pero muy unido, muy de la mano con ehh, el pensamiento y la acción del ELN.

Entrevistadora: Bueno Ud. Me dice que tenía un pensamiento, muy maximalista, que querían cambiar la sociedad por completo el estado, pero concretamente en el tema de la universidad ¿qué era lo que les preocupaba?

Hay algo muy importante que vale la pena que o tengan Uds. allí en cuenta, no se vayan a ir sin comprar el texto: no hubo fiesta de Alonso Salazar, hay unos pasajes muy interesantes de lo que fue el ambiente de la universidad, exactamente de la universidad de Antioquia, que fue la que vivimos porque yo soy contemporáneo a él, dicho esto, había como precisamente una tensión entre la acción política, la acción subversiva y la formación académica, la formación técnica necesaria para impulsar el desarrollo en el país, digo que había una tensión porque nosotros no teníamos una valoración importante de la actividad académica, de la actividad de la investigación, e la actividad digámoslo científica y construcción entonces de, no solamente de pensamiento por ejemplo en las ciencias humanas sino tampoco entonces lo que llamábamos nosotros la formación técnica o dura en las ciencias como ingeniería y demás, en todo caso pensaren la formación de los profesionales para el desarrollo del país no pasaba, no tenía una gran valoración sino que era vista la universidad y el movimiento estudiantil y lo decíamos así, como una cantera de cuadros y personas que iban a digámoslo a ir a las filas a engrosar las filas, se a de la actividad guerrillera o de la actividad política clandestina desde las organizaciones políticas si?. Los cuadros políticos entonces que, digámoslo así, presentan el discurso a los combatientes, entonces hablar de la universidad ese no era como el afán, ese no era la tarea, solamente cuando se construye el frente estudiantil evolucionario sin permiso, que también allá en Bucaramanga tuvo gran arraigo, se acuñó la consigna de a estudiar, a luchar por la liberación nacional, pero eso fue, si?, a mediados de los 80 y nunca tuvo una raigambre, no sé, ese discurso no se empoderó, antes al contrario, la mínima oportunidad salía los compañeros salían de la universidad, la dejaban tirada, eso es pequeño burgués el graduarse y por eso todos estos grandes hombres no tuvieron formación académica o mejor, la despreciaron por el saber técnico, porque como éramos la gente más inteligente pero que la academia no era lo importante.

Era simplemente él, una manera instrumental impulsar el movimiento estudiantil a partir de las consignas que todavía inclusive perviven, cual es la autonomía de la universidad y la pelea por siempre conseguir mayor presupuesto y esa era la interlocución con el estado y la interlocución con la universidad, pero nunca fuimos

capaces de construir el modelo de educación superior que requería el país, eso no era importante, allí lo que primaba era si teníamos que construir el partido y si era un partido legal o clandestino, si lo importante era la actividad política o la actividad militar, eso era, digámoslo así, un poco como prestado el accionar del movimiento estudiantil.

Entrevistadora: ¿cómo era la forma de la protesta, la forma de organización, como llevaban a fuera la protesta?

Las movilizaciones eh del movimiento estudiantil siempre fueron digámoslo así como también eh de manera aislada, episódica entonces era en la universidad de Antioquia, a veces no juntábamos con la nacional pero no siempre coincidamos y siempre apareció allí como no había movilización, no había protesta estudiantil, no había repito marcha, que tuviera sentido sino había enfrentamiento, enfrentamiento con el estado, con la policía, con el ejército porque también había un pensamiento temerario entre nosotros los estudiantes y también por la juventud donde uno es capaz de correr todos los riesgos y hay una adrenalina que la desenfocábamos ahí, pero esa, ese enfrentamiento, esos combates con inclusive ya ahí aparecieron algunas eh técnicas, algunas formas de lucha este militar, entonces eran las movilizaciones, las marchas cuidadas con todo un operativo de seguridad muy grande.

Pero de esos enfrentamientos nunca lo hubiera pensado de esta manera, pero había como un estrago dentro de la sociedad cuando se hablaba del movimiento estudiantil, siempre lo venían como algo violento, como algo peligroso y nunca se desarrolló una simpatía de la ciudadanía sino el pavor, ahí vienen los estudiantes entonces cerrar los establecimientos comerciales a desocupar el centro a irse rápidamente buscar refugio, entonces había como una especie de estrago, e cansancio, y hubo muchos desmanes y hay escenas por ejemplo como a cada rato incendiar los vehículos, los buses con gente dentro y apareció una historia de una monja la bautizaron sorprendida, eso fue falta, eso fue en el año 78, 79, sí?, acá en Medellín.

Entonces ya luego el estado aprendió que día era de mantenernos aislados de la dinámica de la ciudad, entonces tenerlos allí, y ejercíamos entonces la violencia al

interior mismo de la universidad, de verdad que hubo desafueros con esa manera y entonces allí en la protesta, en la movilización, en la marcha, en el enfrentamiento con las fuerzas del estado era típica la formación militar, y a unos comandos que estaban a la vanguardia dirigiendo como el enfrentamiento por supuesto había los espontáneos que eran la mayoría, pero había una preparación para este asunto ,eran batallas campales, y en eso termino el movimiento estudiantil: cuantos uses se quemó, cuantas vidrieras se rompieron, cuantos bancos se le daño la operación financiera de esos días, pero repito, era un asunto de un orden muy aislado y decía que nunca había hecho la comparación pero había momentos de estragos, como hoy todavía la ciudadanía no le perdona a las Farc muchas de la acciones porque fueron realmente horribles, por supuesto la respuesta del estado ni que hablar, la motosierra y el paramilitarismo, pero había un cansancio y una pérdida de norte en ese momento hasta producir lo que hoy tenemos, le llaman los capuchos, yo no sé la universidad de Uds., que mira que es simplemente algo espontaneo y lo llaman así, hoy vamos a hacer piñata entonces la gente sabe dónde tienen que ir por las molotov, sí? Y entonces ya esos asuntos de bandas en donde genero el enfrentamiento como tal, ya no hay movilización estudiantil, ya la que hay estos grupitos haciendo un enfrentamiento en lo militar con la policía y con el Estado, entonces sí, había muchos de preparación digámoslo así organizativa en el orden militar, a partir de los comandos, pero era un círculo no virtuoso sino un círculo realmente vicioso, y completamente destructivo entonces se salía al enfrentamiento entonces ya al otro día la lucha era tristemente por los compañeros que cayeron en combate o los que están presos y ahí nos quedábamos 2 y 3 meses patinando sin ningún sentido. Estoy siendo muy crítico, pero en efecto eso fue lo que paso.

Entrevistadora: Ud. mencionaba que...

Por ejemplo, este muchachito era de la familia de los capuchos de la universidad nacional, el luego les puede hablar de esa situación...

Entrevistadora: Ud. nos decía que para la época en la que Ud. fue estudiante el dilema era que posición política adoptar e ideológica, ¿cómo eran las reuniones, las asambleas, que se hablaba, que se leía? ¿Qué autores leían?

Nosotros estuvimos y ojala esto lo tengan para desarrollarlo, como al final, en el desenlace, ósea afinales delos 80, 87,88,89; sobre todo cuando estábamos sometidos a ese periodo de guerra sucia tan triste, con la muerte de la unión patriótica, el asesinato , hubo una discusión que se la resumo así integración o ruptura, y había un pensamiento, había como un esfuerzo por pensar el movimiento estudiantil, repito, para integrarse a la sociedad, por tanto a las necesidades de construcción de democracia, de pesar en el país y a eso le llamábamos integrarse, entregarse o el movimiento estudiantil era para la ruptura, entonces esa posición que era por supuesto la mayoritaria dentro del activismo bebía de las fuentes del que nosotros hablábamos, de la revolución de mayo, que no fue ninguna revolución, el movimiento de mayo europeo y entonces allí los gran des filósofos eran los que iluminaban el estudio, pero por fuera de la academia, de nosotros los estudiantes activistas ejercía una influencia muy grande, yo lo digo, a nivel ideológico, llego tarde como la crítica al autoritarismo y al partido único que empezó Estanislao Zuleta, ese no fue digámoslo así lo definitivo, lo más importante en el movimiento estudiantil, y luego como el en medio de la guerra sucia acampo algo que se denomina como un Estado de existencialismo nihilista pero en todo caso muy en la marginalidad de lo que se llama, digamos lo así el pensamiento existencial y un poco también veíamos caer ya la caída del socialismo real, así lo denominábamos, la caída el muro de Berlín fue categórico y entonces hay un decantamiento del pensamiento y empieza en la desesperanza y simplemente como el rumiar la derrota tanto teórica como política acompañado de un baño desabre, entonces también allí ese momento hay que tenerle, digámoslo así, mucho cuidado, como hacerle el seguimiento porque ya luego la hegemonía dentro del movimiento estudiantil no la tienen las organizaciones de izquierda tradicionales, las organizaciones subversivas, sino que se instala un accionar y un pensamiento existencial, individualista, pero individualista en la marginalidad, llamando a salirse de la órbita a no dejarse integrara, hay ahí algo interesante en términos de altruismo pero que rebaso, entonces claro entra el consumo de droga más expedito, peor también estábamos en pleno auge del narcotráfico sobre todo en ciudades como Medellín y ahora que Uds. me están hablando, que me estoy escuchando, hoy la situación de las mayores

dificultades en la universidad de Antioquia por ejemplo es el consumo de droga y de alcohol, esto es una plaza allí, que ya no es del microtráfico sino realmente del narcotráfico, el dineral que sacan de allí es impresionante, fue ese momento de vacío ideológico, de vacío político que abandona el movimiento estudiantil, a la universidad de Antioquia y entonces la margen de la desesperanza y ahí es donde viene la ebullición de este fenómeno, no lo había racionalizado de esa manera.

Porque muchos compañeros que quedaron desahuciados políticamente, que no fuimos capaces, se quedaron atrapados en esos círculos de consumo, precisamente como una forma de resistencia al Estado, de resistencia a la sociedad consumista burguesa, pero bueno fuimos muy ingenuos, detrás de eso había una máquina económica llamada narcotráfico y sobre todo en esta ciudad que somos pacatos, de doble moral, nos creemos los ultra de este país cuando en efecto vivimos unos antivalores muy grandes, me paso anteayer en Urabá con la muerte de ese señor paramilitar de los gaitanistas, era de la comunidad, la gente pobre la que salió a ese entierro.

Entrevistadora: me interesa saber si Ud. recuerda alguna movilización en específico, algún evento del movimiento de esa época que haya marcado la historia...

La toma del bloque administrativo de la universidad de Antioquia, en el año 87, hay que rastrearlo en la prensa, porque fue justo en el momento de la muerte de Héctor Abad Gómez, del asesinato, de Leonardo Betancourt y del maestro Pedronel Valencia. Por ejemplo, hay que decirlo que en Medellín ese momento que llamamos de guerra sucia, de exterminio de la unión patriótica, fue recibido con mucha solidaridad de rechazo en esa acción, entonces yo recuerdo que esa toma fue impotente porque logramos como hacer la denuncia, rechazar el asesinato, pero justo el día que salimos, el sábado, que salimos del bloque administrativo mataron a Pedronel, bueno digamos lo que fue un periodo de mucha represión, eso por ejemplo fue una movilización muy política, muy acompañando el momento político que vivía el país, una aceptación muy grande y la misma negociación logramos puntos importantes por ejemplo de protección a los protectores de los derechos

humanos, pero no recuerdo bien total si fue en octubre, septiembre octubre, por no sé si fue del año 87 o del año 86, no tengo una buena memoria.

Entrevistadora: Ud. decía que la relación con la sociedad no era la mejor por la misma persecución que vivía el movimiento (inaudible) y creo su fama, ¿pero si tenía cercanía con grupos políticos? ¿Qué alianzas logro hacer con otras organizaciones el movimiento estudiantil?

No, antes ara al contrario, había una lucha en contra de los partidos liberal y conservador, claro, entonces había una buena relación con el partido comunista claro, el marxista leninista que era la expresión política del EP, lo del ejército de liberación nacional ya o decía con el ELN y logramos llegar a coordinadora regional y en el país entonces también se organizó esa coordinación, llamábamos coordinación obrero, campesino, popular, estudiantil también porque logramos siempre algo altruistas y algo heroico del movimiento estudiantil es la reivindicación de los, la reivindicación solidaria de las problemáticas tanto de la clase trabajadora, de los obreros, como de los campesinos, hasta tomarnos la universidad varias veces para obligar a las marchas campesinas, Uds. tal vez recordaran, entonces había una relación ,una coordinación con estos sectores políticos que estoy diciendo, pero era entre nosotros, la izquierda, los que lograban salirse de ese segmento era la iglesia u aparece los curas rojos, la teología de la liberación, aquí los grupos que aplicaban los mandatos de Celac, del 86, de las conclusiones de la conferencia episcopal latinoamericana donde se planteó la opción preferencial por los pobres y había una comunicación importante con este tipo de sacerdotes y por tanto de este sector de la iglesia católica, pero hasta ahí llegábamos, en cambio entonces también ahí acabó de pactar lo que yo decía que era algo medio caótico porque una persona que quería un estudiante, que quería desempeñarse o en todo caso trabajar políticamente, desarrollarse políticamente, la única manera que había era llegar al partido liberal o al partido conservador, eso era, decía yo que era como la ruptura y quienes nos resistimos a eso y no quimo entrara la dinámica de los partidos liberales, fue simplemente ese furor, esa formación y esa capacidad política desarrollada la de lapidamos y ya hoy estamos en un momento donde no hay los mismos , un proyecto político se necesita fuerza para hacerlo, yo lo digo por ejemplo

la gente de A Luchar!, por ejemplo al oriente Antonio Samit, el concejal, el concejal de Bogotá que es una persona clave en el surgimiento de las marchas del oriente del país, antioqueño, un compañero Román Moncada, son como estrellas que lograron terminar por ejemplo en el partido verde, pero fue a partir del maniqueo, no fue como un camino, no, fue muy episódico repito muy desde el olfato, sí?, pero sin todos esos cuadros yo lo digo que se perdieron porque ni siquiera se integraron a los partidos tradicionales, simplemente ese acumulado en términos sociológicos se perdió.

Entrevistadora: ahora sobre identidad, me gustaría saber ¿qué aspectos del movimiento considera que llevaba n esa sinergia de los estudiantes y que era lo que hacía que salieran juntos?

Pues yo lo decía, un poco como ese espíritu altruista y solidario que solamente se abraza con sinceridad en los jóvenes, la juventud, y más en los estudiantes, el solidarizarse con las necesidades y luchas de la clase obrera y del campesinado y los indígenas indudablemente, era una manera también de responder contraculturalmente, y eso entonces yo lo digo pues hoy, la época para hacer amigos para hacer amigas, por eso la añoranza nuestra d reunirme con los muchachos y las muchachas que termine bachillerato, eso tiene un significado, es porque allí uno tiene la posibilidad de hacerse realmente por una amistad, uno se la juega toda por la amistad hasta pelear con el papa y la mama por defender una amistad, igual entonces en el movimiento estudiantil había un nivel de solidaridad tal, y como en ese momento había que pelear contra la familia, contra la propiedad, entonces psicológicamente sentirse parte de, eso era digámoslo así el empoderamiento y el sentido de pertenecía jugaba un papel muy importante para ser leal al movimiento estudiantil y ahí nos jugábamos también entonces las mujeres en su lucha por la autodeterminación sobre su cuerpo y sobre su vida, su auto determinación ,también entonces el elemento femenino era algo importante por el cual estábamos, y allí paralelamente habían las discusiones ente contra la pared, entonces las famosas relaciones viertas, este intento pues, el matrimonio es el pacto suicida, es un tic que salieron por ahí, y eso lo recitábamos, un profesor de la universidad nacional.

Eran esos elementos, repito contraculturales y no tanto lo político, lo político termino siendo el elemento de desunión, no sé si me hago entender, hay que profundizar un poco más en eso, en el relato, por eso lo de Alonso Salazar me gustó tanto el texto porque hay pasajes, bueno que son exactamente del movimiento estudiantil de la universidad de Antioquia y es un título muy triste, del libro estoy hablando, y no hubo fiesta es parafraseando a Jaime Bateman cuando él hablaba de la fiesta nacional o del sancocho, pero era más el término de la fiesta y entonces acá no hubo fiesta porque en efecto plantea el, yo no estoy totalmente de acuerdo y si no él nunca hubiera sido alcalde de Medellín, si no hubiésemos tenido elementos importantes, estoy hablando de fortalecimiento a la democracia en la ciudad y exactamente pues en el país, lo de este mismo Sergio Fajardo recogió mucho de este descontento, bueno es eso.

Entrevistadora: bueno y en la universidad cuales era los espacios físicos que Uds. más frecuentaban para hacer esas reuniones, esos encuentros...

Allá había una ceremonia y como un fetiche y era la cafetería, y la asamblea, el salón de clase nunca fue importante como movimiento estudiantil no como estudiante activista político o del movimiento estudiantil o con lo que llamábamos nosotros sensibilidad social, era el relacionamiento en la cafetería, por eso en el libro "tronquitos", en la UIS enseñenme ¿qué lugar hay así emblemático donde la gente llega a discutir? La pequeña ágora, entonces por eso en la universidad de Antioquia parece el nombre de los compañeros caídos, el nombre de las pequeñas plazuelas, entonces Fernando Barrientos, pero también, eso fue una conquista muy bonita del movimiento estudiantil, que el gran auditorio de la gran ciudad universitaria que la financio la fundación Rockefeller, se llama Camilo Torres Restrepo se llamaba primero Comandante Camilo Torres Restrepo, entonces allá en ese auditorio era el segundo lugar de socialización, de intercambio personal, de movimiento de ideas, de presentación y de autoafirmación de la personalidad de los estudiantes, por eso entonces no había tiempo y por eso el concepto tan simpático filosóficamente hablando, hoy lo estoy pensando con Ud. en ese dialogo, esa frase de asamblea permanente, es que más (interrupción) quien puede decretar asamblea permanente sino nosotros los jóvenes? Que no tenemos que ir a llevar la

comida para los muchachos y que asábamos con tino porque no teníamos con que alimentarnos, pero allí el lugar, buena esa pregunta, ¿Uds. conocen la universidad de Antioquia? La ciudad universitaria tanto la de esta que fue en 1967 que se fundó la ciudad universitaria pero también la de 200 años en el paraninfo de la universidad de Antioquia, siempre es una estructura monacal, una estructura de la iglesia católica donde aparecen los grandes corredores como en las catedrales para hacer la mayéutica en el caminar, para hablar, para conversar, el obispo con el clero o con los consagrados, ¿sí? Sean diocesanos o religiosos, igual nosotros en la universidad de Antioquia, el lugar, los amplio corredores para conversar, para comparar, para enamorarse, y entonces no queríamos salir de la ciudad universitaria, llegábamos a clase de las 6 de la mañana y nos tenían que echar hasta las 10 de la noche y ojala si pudiéramos prolongar la estancia y se pasaban a residencias universitarias, ahí hay un discurso muy bonito que yo no lo había pensado y entonces en esa estructura arquitectónica, en esa disposición de los lugares no existía la variante tiempo y por eso entonces que pereza graduarnos pero también entonces asamblea permanente y por eso también amor permanente en la ruptura, que importa que mañana este con una o con otro, entonces los lugares juegan un papel muy importantes y esa es una de las grandes diferencias con a universidad privada, que por lo general la universidad privada excepto por la de los andes y la Javeriana, en esta comarca la universidad privada eran las universidades e garaje donde salíamos a recibir clase y salimos despavoridos porque era un lugar feo en cambio el campus universitario era un lugar para vivir no para ir a recibir clases, ahí también valdría la pena hacer un discurso simpático por eso entonces muchachos y muchachas terminaba una carrera en 15 años si la terminaba y la crisis emocional tan gran de que producía salir de la universidad, era agresivo, era demasiado perturbador pensar en una empresa, pensar en una oficina, eso era engrosar el capitalismo y entonces romper el cordón umbilical graduándose no era lo más anhelado y por eso entonces las reivindicaciones frente a loa académico repito, no eran lo más importante, bueno.

Entrevistadora: es que me dejo pensando una cosa, de la del...

De los lugares me estás hablando, entonces el paraninfo siglo XIX piensen Uds. también en Bucaramanga, los liceos que por excelencia eran educación religiosa, miren la disposición, el gran patio que llamábamos, patio central rodeado por los corredores de ahí viene la palabra claustro y el claustro era unido a la catedral entonces de la catedral viene la cátedra, sí, estoy hablando pues en teología, en historia de la religión y entonces la cátedra la producían los clérigos porque eran los que tenían el conocimiento, los corredores alrededor de la fuente, como fuente de inspiración, era reclamada por eso en nuestra universidad de Antioquia fue también pensada en ese concepto, y también de la universidad francesa, de la Sorbona donde no hay un gran campus como en la universidad de Antioquia o la universidad nacional, sino que está en todo el centro de París, la universidad en el bloque de cemento pero a las 3 cuadras está el jardín de Luxemburgo, el gran parque, entonces se juntaba ese tránsito para la ida universitaria, en cambio nosotros en la universidad de Antioquia teníamos todo, y ni que hablamos de nosotros los muchachitos que desde los 12 años nos hacían sentir de que éramos de la universidad de Antioquia y el liceo antioqueño que queda en robledo tenía las mismas características físicas y entonces nosotros no teníamos ningún problema desde segundo bachillerato irnos a la biblioteca central de la universidad de Antioquia o irnos al campo deportivo, y en todo caso disfrutar de todo el ambiente universitario y donde estudiaste? decíamos en el liceo de la universidad de Antioquia no en el liceo antioqueño, entonces era un sim u n saco con el (inaudible) militar permanente, n ebullición... y eso permeo muchísimo la forma de hacer política y la forma de ver, el digámoslo el movimiento estudiantil, pero otra característica más, y en seguida hacemos un paréntesis, sobre todo nosotros, la sociedad antioqueña no exactamente el paisa, antioqueño, tenemos un valor muy grande y es que aquí no importan, o es importante el dejar un patrimonio nosotros como padres de familia, o nuestros papas hacia nosotros, sino lo importante es darla educación, yo le doy educación mijita y Ud. vera, es un valor muy hermoso, entonces los papas nuestros obreros no siempre nos veían con mucho agrado que estuviéramos en el movimiento estudiantil porque es que era todo el esfuerzo de los papas al servicio mío en la universidad para mantenerse, para que este culicagado

me diga que perdió el semestre por atender las tareas del movimiento estudiantil y entonces cuando tratábamos de copiar el lenguaje de la clase obrera ellos se reían de nosotros, no permitían que hubiera una simbiosis o una relación, sino que siempre había una permanente ruptura, porque ese no era ni es todavía, ahora que soy padre de familia y así de sencillo, ese es un asunto de inversión que uno quisiera no buscando un retorno o una retribución económica, sino que el hijo recoja ese esfuerzo y ahí viene el asunto de la movilidad social y también eso influyó mucho al movimiento estudiantil de esa regio.

Entrevistadora: Ud. menciona las residencias, ¿cómo se manejaba ese tema en los años 80? ¿Había residencias?

Si se llamaban residencias universitarias, yo nunca estuve porque era de acá, y las residencias eran sobre todo para todas las personas de acosta y del interior de Bogotá que venían a la universidad de Antioquia, la universidad de Antioquia era el epicentro de Córdoba, Sucre, inclusive del viejo Caldas que venían acá, entonces eran más allí, pero no, no.

Entrevistadora: pero no...

Las residencias, pero también fue un campo de batalla en el movimiento estudiantil que no faltaba, la consigna por dotar y construir residencias estudiantiles para los hijos del pueblo porque no tenían donde vivir, entonces y allá se trasladaba digámoslo así, como el furor del movimiento, pero sobre todo en lo que se llamaba el gene que venía de afuera, el forastero, eso era muy...

Entrevistadora: ¿qué carreras Ud. recuerda que eran como las más presentes en el movimiento estudiantil?

Eso es charrísimo, yo nunca entendí eso y ahora menos, pero era ingeniería, y claro pues que nunca entendí no, ahora ya lo entendiendo mi bien, claro, como había en esas carreras las ingenierías y segundo la medicina, pero sobre todo la ingeniería, recuerdo muy bien porque había la mortandad académica, contra la mortandad académica, era la consigna, entonces en la facultad de ingeniería donde más se producía eso, y entonces ellos de una u otra manera llevaban al delantera, en cambio ciencias humanas nunca y ni que hablar de filosofía, nunca estábamos a la vanguardia o de primeros actores porque el asunto de nosotros en ciencias sociales

y humanas era más como un pensamiento crítico pero que pereza la acción, no?, nosotros los filósofos eran para pensar, charrísimo.

Y en las ciencias sociales sobre todo las trabajadoras sociales, luego muy tarde se reconocía que estas personas no tenían un valor, no tenían una proyección al interior del movimiento estudiantil o de la universidad sino que esos estudiantes previamente tenían una conexión con el barrio y entonces se implicaban con el movimiento popular o el movimiento barrial o lo que llamábamos nosotros el movimiento cívico no tanto en el movimiento estudiantil, eso era muy bonito porque entonces las personas que tenían una mística como trabajadoras sociales, como psicólogos u como sociólogos tenían una acción rápidamente que llegaban al barrio y ubicaban las necesidades, atendían la alfabetización , atendían los primeros auxilios, atendían la biblioteca y ellos no veían la conexión con el movimiento estudiantil, solo que aprovechaban las huelgas que no la hemos hablado porque no es un lenguaje mío ni de mi generación, en términos de la huelga, no era propio del vocabulario porque no era una forma de lucha, evitábamos llegar a las huelgas porque inmediatamente cerraban al universidad, necesitábamos que la universidad estuviera abierta.

Volviendo, los profesionales de ciencias sociales rápidamente se comunicaban con la iglesia, con la junta de acción comunal más pobre y empezaban su trabajo ahí, mientras que el movimiento estudiantil estaba lejos de ser practico y directo con la realidad de esos barrios excepto el 1 de mayo que eran los estudiantes quienes hacíamos el 1 de mayo y si lo decíamos que era un 1 de mayo unitario y combativo, significaba la alianza obrero, estudiantil, campesina y buscando que hubiera enfrentamiento y combate con la policía, sino no habría celebración del primero de mayo.

Entrevistadora: y ya más con relación a las expresiones violentas, ¿cómo era la relación en los 80 del movimiento estudiantil con la insurgencia?

muy directa y en eso les va a favorecer mucho la lectura del texto de Alonso Salazar porque trae unos episodios absolutamente contundentes , repito casi que el activista estudiantil no estaba soñando en los grados de su carrera, de sus estudios sino que estaba soñando el día en que iba a entra a ser parte de la insurgencia armada y de

la vanguardia entonces, en ese caso de proletariado, no era la política al que dirija las armas, eran las armas que dirigían la política, entonces si era todo una representación en términos de psicoanálisis, una representación del valor , del progreso, de la importancia era eso.

Entrevistadora: bueno ahora al revés, como era visto el movimiento estudiantil por parte del estado. Ud. Habla del enfrentamiento, pero ¿cómo es esa relación? ¿Cómo era la acción del estado frente al movimiento estudiantil?

Yo digo que los partidos políticos tradicionales abandonaron la universidad sobre todo la universidad pública, la abandonaron y se fueron a fundar las universidades privadas, aquí la universidad privada más grande, más histórica es la universidad pontificia bolivariana 70 años, eso no es , realmente un tiempo considerable frente a 223 años de la universidad publica , la universidad e Antioquia la universidad nacional, que también hay una relación muy charra, la universidad departamental la universidad e Antioquia con la universidad industrial de Santander, con la relación con la universidad nacional de Colombia, ahí también hay un capítulo importantísimo por que el surgimiento de la universidad nacional fue el único proyecto nacional de educación que se trató de construir, en cambio la universidad departamental era la reivindicación de lo regional y entonces en el movimiento estudiantil no siempre se coincidía igualmente en lo económico y en la proyección social, la universidad de Antioquia acá se ha jugado u m papel importante en la elite porque claro era la única universidad y ahí fue donde se formó la elite rica, pero no porque eran pobrecitos y entonces la movilidad social entonces a partir de la educación, no, sino al no haber solamente esa universidad y bien barata pues ellos se ahorran y más bien ahorran y se graduaban en la universidad pública para hacer el posgrado en los estados unidos o en Antioquia, entonces universidad de Antioquia siempre fue querida por la elite pero la abandonaron en términos de la formación profesional, la comunicación con la sociedad, y entonces más o menos como esto, la aislaron entregándole un presupuesto pero dejemos allá esos revoltosos, entonces no hubo la disputa por el proyecto, por la universidad, sino que más bien se fueron a formar su universidad es como la escuela de ingeniería de Antioquia o la EAFIT, entonces ya, simplemente cumplían lo que la ley del Estado

planteaba en términos de y de la financiación y enseguida ponían entonces ahí sí, la cuota del rector, de partido conservador , entonces el tratamiento con el movimiento estudiantil siempre fue ,hay que decirlo, no primo la represión, el choque, sino como ese intento de dialogar pero no para construir sino para evitar el problema, es distinto eso, es muy distinta cuando el estado tiene una puesta o el movimiento de los partidos políticos tiene un proyecto de universidad entonces se la juega poniendo los cuadros, poniendo los directivos, esto no .

Entrevistadora: ahora con relación más a, como a los daños que sufrió el movimiento estudiantil por esa lucha tan de frente con el estado, el estado Ud. dice en materia de financiación, de administración, abandono la universidad, pero se fue en contra del movimiento estudiantil, que daños en desapariciones, asesinatos, persecuciones, todas esas cosas que me habla de los mártires, de los estudiantes caídos, ¿cómo fue ese drama de ese conflicto?

Fue muy doloroso porque precisamente esos enfrentamientos había muertos y también en la entrada de los estudiantes a los movimientos subversivos guerrilleros por su inexperiencia por ejemplo, en la manipulación de explosivos, muchas pérdidas de vidas humanas, compañeros brillantes ,inteligentes, académicos, estudiosos, de la que se llamaba acciones militares de recuperación de cualquier asunto económico, se llamaba recuperación, en todo caso para hacer algún asalto y entonces morían en el enfrentamiento repito por la inexperiencia, muchachos llenos de vida y de capacidades y de inteligencia, de belleza porque en general eran y somos gente de un valor civil, de un altruismo de un amor por la sociedad, de una entrega por los más pobres, entonces claro esos daños eran al valor sagrado de la vida, esa es donde hubo el desastre, el de sangre, medio estúpido que también vivimos en el movimiento estudiantil, es también producto del desangre que vivía el país en ese enfrentamiento en el conflicto armado, entonces es ahí donde por ejemplo, por eso sería muy bueno con ese muchachito Sergio Guzmán que se entrevistaran, el perdió una mano exactamente el 3 de diciembre 1980 cuando vino Reagan al país y ahí en el parque hicimos una movilización en contra y en esa manipulación de explosivos perdió una mano, por eso es tan importante que logren ustedes mirar esa comunicación, esa entrevista con él.

Fueron noches muy triste y también ahí en el libro de Alonso, tal vez esa es la fibra más importante del libro, la muerte del de este el asesinato de Iván Ríos de las Farc, del secretariado, compañero nuestro de la universidad de Antioquia y termina en el secretariado y ¿Uds. saben cómo termino él? Ese episodio les va a dar a ustedes mucha luz para ir a hacer el trabajo de primeras fuentes, pues periódicamente hablando, porque yo no veo como reconstruir el movimiento estudiantil a partir de esta recuperación oral interesante, pero lo único que hay escrito para mi es la prensa, yo no conozco mucho en la parte de historia si hay alguna tesis del movimiento estudiantil o historia del movimiento estudiantil sólida, y no sé y eso es muy importante leerlo, en el texto de Alonso. Es que es una muy buena recopilación histórica del movimiento estudiantil desde una mirada del analista político y del periodista que hace un relato y entonces parecen allí esos daños, me parece bien esa expresión que tu utilizas.

Entrevistadora: bueno, ¿Ud. considera que eso que paso, esos daños o esas situaciones considera que tuvieron algún impacto en la continuidad del movimiento estudiantil?

Si porque fue una manera de restarle base social al movimiento estudiantil, como ya se sabía de qué toda marcha terminaba en un enfrentamiento con la policía y de poner en riesgo la vida, entonces ya la gente, la poquita gente que fue quedando que estaba de acuerdo pues simplemente no iba la marcha porque también era el autocuidado, entonces por eso hablar ahora del movimiento estudiantil son los famosos capuchos, esa es la degeneración pero es producto de eso, eso tiene una explicación y acá en Antioquia una explicación muy categórica y es que las bandas de los bandos criminales empezaron también a hacer una lucha territorial al interior de la universidad y entre ellas por ejemplo el asunto del consumo, tráfico de droga, entonces es medio desalentador pensar que estas personas disque del movimiento estudiantil son de este corte, gente consumidora pero sobre todo que hacen eso, del combate, porque así lo llaman, como la razón de ser y por ejemplo ahora en estos dos años esos que se dicen ser militantes del movimiento estudiantil son los más críticos junto con Álvaro Uribe Vélez y el centro democrático, del proceso de paz, yo no sé si Uds. ven ese mismo problema, estoy hablando de estos capuchos

porque no les interesa el proyecto de sociedad, el proyecto de país, les interesa es la piñata claro.

Entrevistadora: la última pregunta ya para finalizar en su vivencia dentro de la universidad, para Ud. ¿que fue la universidad conceptualmente?

La universidad acá en la región, en Antioquia y en Medellín, es la institución más querida, acá es tan importante la universidad y exactamente la universidad de Antioquia y la universidad nacional en todo caso, la universidad pública y ya también la universidad privada como espacio de socialización, como espacio de ascenso social, sigue siendo la universidad, pero en el orden político sí que es importante para nosotros.

CARLOS VELANDIA

ENTREVISTADO EN BOGOTÁ EL 17 DE ABRIL DE 2018

Entrevistadora: ¿En qué periodo temporal fue u estudiante de la UIS?

Fui estudiante de la UIS en 1974, ingresé a la UIS en 1974.

Entrevistadora: ¿Hasta qué año?

Gravité toda la década del 70 en el movimiento estudiantil, uno como estudiante del colegio de Santander, luego como estudiante de la UIS y luego como estudiante de la unicidad autónoma de Bucaramanga, pero el movimiento estudiantil, el activismo se centraba en la universidad, de modo que los que estuve en la Universidad antes de ingresar académicamente ya vivía en la universidad fuera del movimiento y la actividad clandestina como miembro del ELN

Entrevistadora: ¿Y Ud. que estudio?

Medicina

Entrevistadora: ¿Se logró graduar?

No, ni termine mis estudios, mis estudios de medicina quedaron inconclusos. El pertenecer para mí fue mucho más importante estar en el movimiento estudiantil y el activismo revolucionario que responder a una necesidad acemita e incluso el

interés de mi familia, para mi familia, yo soy miembro de una familia muy numerosa éramos 14 hermanos

Entrevistadora: Entonces otra cosa que me gustaría saber... ¿a qué organización o ideal político perteneció como activista?

Al ejército de liberación nacional...

Entrevistadora: Pero ese, ¿antes de eso alguna línea como tal ideológica?

No específicamente, allí, fundamentalmente era, e pertenecía al ELN y adentro había una discusión, había un debate interno, pero eso es otra cosa.

Entrevistadora: ¿Y cómo podría narra el contexto social político de esa época?

Pues en aquellos tiempos vivíamos plenamente y yo lo he dicho, vivíamos tiempos de revolución donde el estudiante cumplía un papel de (-) de las luchas sociales, no era la vanguardia de las luchas sociales pero si era detonador era chispa, aquello que se hablaba de la chispa que encienda la pradera y en el movimiento estudiantil lo creíamos que era así y sobre todo que el movimiento estudiantil en Bucaramanga logro una articulación muy interesante, fue entre las luchas sociales de la sociedad bumanguesa y los intereses del estudiantado, por lo general las luchas del movimiento estudiantil son muy de los intra muros, de la cerca, lo que le corresponde al estudiante, pelea por el peso, pelea pro el presupuesto, quizá otras, cosas del interés específico, de orden académico, y de la institución académica, de la política educativa, peor allí el movimiento estudiantil termino peleando por el alza y por la escases ficticia del gas, en 1974 los comerciantes de gas domiciliario, en aquella época no había lianas domiciliaras para suministro de gas, era en bombonas, acaparaban el gas y generaron una escases ficticia para presionar al alza del costo de gas, esto llevo pues a una situación de descontento social principalmente en las familias más pobres eran las que más lo sufrían y el movimiento estudiantil se solidariza con esa lucha social y paralizan la universidad y sale a la calle y nos fuimos a los barrios, los estudiantes nos fuimos a los barrios y conformamos brigadas, que generaban activismo y dentro de ese activismo estábamos los revolucionarios, y hacíamos activismo revolucionario en los barrios populares, fue una alianza, una conjunción muy importante y pudiéramos decir casi que única, situación parecida se vivió luego en todo el país en 1977 con el famoso paro cívico

nacional donde el estudiantado cumplió un papel, (-) para los barrios, salen dejan la protesta en la universidad y se suma, se vincula al alzamiento y a la protesta en los barrios, qui en Bogotá fue donde se vio con mucha más claridad ese fenómeno, casi que de alzamiento, en algunos momentos llego a temerse que pudieran suceder situaciones parecidas a las del 9 de abril el bogotazo, se vivió un clima pre insurreccional aquí en Bogotá y en otras ciudades como Barrancabermeja también se vivió ese ambiente, ese clima, faltó un poco para que esto se diera con el paro cívico y el estudiantado cumplió un papel muy activo en esa época.

Entrevistadora: ¿La decisión de irse a los barrios era de agrupaciones específicas o todo el estudiantado decía vámonos todos para los barrios?

Obviamente que todo estaba movido por el activismo revolucionario, una cosa es el movimiento estudiantil otra cosa es que este movimiento estudiantil es movido por las distintas apuestas, las distintas propuestas de las organizaciones políticas que estaban allí y dentro del movimiento estudiantil se movía, con las influencias del partido comunista, que en aquella época tenía una juventud comunista muy activa, muy calificada, había estaban también profesores y también estudiantes de la juventud comunista de la JUCO eran muy activos, del MOIR y la juventud patriótica la JUPA, eran supremamente activos, muy diligentes, muy acuciosos en el trabajo de organización estudiantil y de movimiento estudiantil y estaba otra trabajo que se llamaba los grupos de base, los grupos de base era una expresión de organización intermedia entre medio, era entre clandestina y amplia, y abierta, pero allí se movía lo que se llamaba los independientes y entre los independientes pues era gente del a liga marxista leninista, estaban los elenos, estaban los del, los de las Farc obviamente y posteriormente también los del M-19, bueno, pero los grupos de base se concibieron como la articulación del estudiante con la lucha popular y los grupos de base fueron a los barrios y fueron en la forma de brigadas, entonces un grupo de base podía tener 7 u 8 personas, pero una brigada eran 20 o 40 nucleaba o invitaba a otras personas que no eran tan activistas, tan comprometidos y llegaban allí a los barrios a desarrollar el activismo como en la época extraordinaria de un movimiento estudiantil esplendoroso en toda la magnitud de su lucha inculcaba la lucha social.

Entrevistadora: ¿Y qué hacían en las brigadas?

Fundamentalmente estar del lado de la gente, acompañarlos en sus pelias, si había una manifestación acrecentarla hacerla mucho más visible y si había confrontación o pedrea o enfrentamiento con la fuerza pública, estaba en la primera línea, los estudiantes, pero al mismo tiempo se aprovechaba este contacto para distribuir la propaganda y generar fenómenos de concientización, allí se estudiaba, entonces mucha gente empezaron a conocer de que existía un señor que se llamaba Carlos Marx y que explicaba el fenómeno del capitalismo y la plusvalía y que significaba la explotación y porque las desigualdades y el concepto de contradicción, todo esto y Lenin obviamente y también gente empezaron a conocer producto e que los tunantes leían sus textos, hacían jornadas de estudio con las familias, fu realmente un fenómeno yo diría que duro al goa si como unos 8 10 años, en aquel activismo, un activismo muy de gran entrega, muy ideológico desde luego y con un perfil revolucionario muy claro.

Entrevistadora: ¿Y cuál era la recepción de las personas de los barrios, ósea como recibían esas brigadas, en qué posición estaban de adoptar porque hay que tener presente que veníamos de un contexto de violencia de conservadores y liberales y punto, como recibían esas nuevas ideas?

Encantados, porque muchas familias tenían sus hijos en el colegio o lo tenían en los colegios públicos o los tenían en la universidad, y su hijo llegaba con la brigada de estudiantes a su barrio, conjunto con su familia entonces había una receptividad y el hecho que el estudiante peleara, ¿sí? Con las amas de casa sobre todo por esa reivindicación en lo del gas fue definitivo, esa es la sed ficticia del gas llevo a que las mamas , las señoras de las casas casi que adoptaran a todos los estudiantes de una brigada como si fuesen sus hijos entonces había una relación muy cercana, muy cercana de grandes afectos, de gran compromiso, porque realmente era una , fue una lucha muy popular con unos valores de y unos valores de generosidad del estudiantado y de reciprocidad con acto por parte del as familias, sobre todo las madres, obviamente allí el movimiento revolucionario creció también, se expandió, se expandió porque logro captar adeptos, logro expandir sus lianas de, su pensamiento, y logro ampliar su base revolucionaria si se quiere.

Entrevistadora: ¿Bueno y teniendo en cuenta que venían de la época del 60, 70 de la idea de liberación sexual, de los derechos para las mujeres, que hizo el movimiento estudiantil por ese, por incluir en sus luchas lo de la perspectiva de género que en ese momento no se hablaba de perspectiva de género, pero si en como tal el tema de las mujeres como se trabajó?

En aquellos primeros años, en los años 70 diría yo que casi nada, es decir ni se mencionaba, no allí era la lucha del pueblo y del pueblo y las consignas del pueblo unido jamás como era, el pueblo unido. Caramba ya se me olvido, jamás será vencido. Y la otra el pueblo armado jamás será aplastado y la lucha se concebía era como la lucha de la sociedad en su conjunto sin distinción de sexo, incluso el concepto de género, esto no se manejaba en la izquierda, ese concepto de género... corresponde a unas reivindicaciones y a otro tipo de agenda y otro tipo de lucha obviamente sociales y populares en la que el movimiento revolucionario ha llegado demasiado tarde, el movimiento revolucionario se sube en un carro que viene en marcha, estas luchas por ahora se denominan las nuevas agendas, las demandas del de la posmodernidad o las agendas de la posmodernidad, algunos la llaman de otra manera, el movimiento revolucionario se monta en ese carro pero no se origina en el movimiento revolucionario, entonces las luchas de género no tienen en su origen si? Una perspectiva, una génesis siendo repetitivo, en la revolucionaria, no hace parte del movimiento social al margen de las tesis de revolución, no quiere decir que la lucha de género no nos sea revolucionaria, si lo son, pero surgieron a parte del movimiento político revolucionario...

Entrevistadora: Vale y bueno y Ud. me ha hablado de varias problemáticas populares, pero como tal los estudiantes también deberían tener preocupaciones como tal de la institución, que tipo de efectos...

En aquella época se hablaba mucho y una de las grandes, de los grandes problemas era el cómo se llamaba caramba , había una gran reforma, una reforma al sistema universitario y al sistema estudiantil y esa reforma tenía mucho que ver con cómo la academia va a servir al sistema productivo y como la academia y las universidades van a producir mano de obra altamente calificada y a precios muy baratos para ser asimiladas por el sistema productivo capitalista y obviamente, oda

sociedad, todo estado se piensa esto, para que capacitamos nuestra gente y como los vinculamos laboralmente, pero en aquella época se venía esto es totalmente equivocado porque la universidad como su nombre lo indica, universitas es, tiene que estar volcada al pensamiento universal, a la creación de conocimiento más que la creación o la generación de mano de obra al capitalista, entonces tenemos una visión podríamos decir, bastante radical y esto chocaba con la necesidades que tenía un estado de formar mano de obra con los estudiantes y brindarles unas fuentes de empleo rápido, entonces aquí chocaba con n o recuerdo cómo se llamaba este proyecto de reforma y el movimiento estudiantil choco con ese proyecto de reforma, al mismo tiempo aquella época había en la UIS, había una estados unidas a través de sus programas de ayuda, de sus programas de extensión o expansión del imperio, así lo entendamos nosotros, tenían metidas sus manos atreves del plan nacional, el plan de naciones unidas para el desarrollo había intervenido esta reforma y en cierta forma entendíamos nosotros que la reforma era producto de un plan imperialista y por eso lo confrontábamos más, entonces esto lo que tiene que ver con la y lo otro creo que había algo con relación al pensum, pero ahora no lo recuerdo bien.

Entrevistadora: Luchas más particulares...

Si luchas más patullares...

Entrevistadora: ¿Y Ud. que en medio de esa utopía de vivir la revolución que esperaban? ¿Ósea que crean que iban a lograr?

Que nos tomáramos el poder en poco tiempo... y lo veíamos así, lo veíamos era tal el fervor revolucionario, era tal el clima de revolución que esto nos llevaba a nosotros a comportamientos supremamente irresponsables, lo digo más por mí que por los otros, no quiero señalar a más nadie pero en aquella época teníamos un comportamiento completamente liberal, por decirlo de alguna manera, de salir con paquetes que se me doblaban aquí en el brazo del peso, 200 300 panfletos del ELN y salir a repartirlo en las calles y repartirlos en los buses y yo llegaba con los panfletos a mi casa y los repartía en el barrio de mi casa, y en mi casa los miembros de mi familia, en cierta forma los estudiantes son así pero era en parte el ambiente tan abierto como manejábamos las cosas, no advertíamos que, sabíamos que esta

tenía un riesgo desde luego y que representaba un peligro y que esto nos podíamos costado la vida, pero no lo veíamos de esa manera como que fuese tan inminente y al fin y al cabo bueno el ELN nació en Santander, en la universidad salido nosotros y yo me reivindicaba con el ELN de manera abierta en la UIS.

Entrevistadora: ¿Y Uds. que hacían? ¿De qué forma protestaban? ¿Ósea cómo era la característica de esa confrontación?

Por lo general toda la asamblea estudiantil terminaba en confrontación callejera con la policía... eso era casi que inevitable. Entonces llegábamos a las asambleas, estaba la asamblea cuando de pronto alguien se para y gritaba a la calle, entonces fueron una manera de expresar la inconformidad, parar el tráfico, era lo que Carlos Medina Gallego denomina los años del tropel, el tropel en el caballo aquí era en la nacional el tropel en la 45 o el tropel en la 26, pero este tropel era acompañado de manera masiva. No eran comandos especializados ni encapuchados, allí nadie utilizaba la capucha, allí íbamos con la cara pelada como somos, éramos en aquella época, había una, podríamos decir, había todo un encanto si y había una tolerancia social hacia la protesta y yo creo que producto de esa relación, es vinculo de lucha estudiantil con lucha popular...

Entrevistadora: Entonces tenían la aceptación de la sociedad, de la comunidad... Si, incluso hubo luchas multitudinarias y en una ocasión mataron, no me acuerdo exactamente la fecha, no sé si fue en el 75 mataron a un estudiante se llamaba Jorge Eliecer Ariza, tienes que rastrear, un estudiante Jorge Eliecer Ariza, lo asesinaron el ejército y ahí ese mismo un estudiante que se llamaba Jaime Suba. Y ese mismo otro estudiante de apellido Navarrete que era un atleta, otro que lo recuerdo mucho porque ese asesinato y el caso un dolor terrible en toda la sociedad, en nosotros ni se diga, bueno, profundo, tremendo...

Entrevistadora: ¿Él era muy líder?

No, no un muchacho pues en los líderes estábamos nosotros sentados en primera línea, es decir, estamos en la pedrea, quizá si alguien debía morir era uno de nosotros, pero no murió uno de nosotros, uno de los chicos que acompaña. Que vieron en el movimiento quizá una forma de expresarse, pero estaban más atrás cuando pum se desploma con disparo de fusil en la frente si?, imagínate, nosotros

pelábamos a piedra, y ellos peleaban con fusiles no? Entonces todo impacto terriblemente en el alma de la sociedad bumanguesa al día siguiente el sepelio, el entierro fue la cosa más impresionante, toda la carrera 27, desde el caballo hasta el parque de los niños, ¿cómo se llama ese parque?

Entrevistadora: El parque de los niños en frente de la normal...

Totalmente toda... llena de gente, pero gente y no solamente (-) de estudiantes, de las universidades públicas, bueno la UIS y, pero estaban los estudiantes en Santander, el tecnológico, de la, bueno todos los estudiantes de bachillerato, pero también estaban papas, padres de familia, madres de familia, gente del común, en la movilización...

Entrevistadora: Los llevaron en el ataúd...

Sí, hay una fotografía que es extraordinaria, he tratado de buscarla, no he tenido tiempo porque no he ido a Bucaramanga, hay una fotografía en la que esta, en ese sepelio está el féretro, un grupo de personas que lleva el féretro con Jorge Eliecer Ariza y frente al parque de los niños entonces los activistas, los mas que estamos en primera línea, hacemos un cordón y hacemos como un círculo, todos agarrados así como una cadena para contener la multitud y en el centro esta Carlos Toledo Plata medico santandereano y dirigente del M-19 en esa época, fundador del M-19 está echando el discurso, en la fotografía cuando tu miras la fotografía ves que esta zutano, mengano, tal; tú la vez y todos ellos en la mayoría en la dirigencia actual del ELN, en esa misma fotografía estaba Antonio García, estaba Pablo Beltrán, estaba Oscar Santos, estaba un compañero que se llama Ezequiel un miembro de la dirección nacional, estaba el comandante Diego Antonio Galvis, otro estudiante de medicina, estaba yo, ahí aparecemos en la fotografía siendo estudiantes pero posteriormente terminamos todos en las filas del ejército de liberación nacional y lo más curioso es que la mayoría miembro de la dirección nacional actual, ves? Entonces hay una conexión ente la lucha social y la lucha revolucionaria clandestina que se realizaba en aquella época.

Entrevistadora: ¿Y esa fotografía está en vanguardia liberal?

En vanguardia liberal, si, o que decías es un trabajo de hemeroteca, obviamente virtualmente eso no está en archivos, en aquella época tiene que ser trabajo de ir allí y ver la fotografía, era una fotografía fenomenal.

Entrevistadora: ¿Eso fue en el 75 no?

En el 75, que está junto con otra fotografía que es como fotografía es magistral, resulta que para ir al cementerio había que pasar cerca de la policía, la policía queda detrás de san

Entrevistadora: ¿Y eso grupos eran del ELN solamente o de cualquier organización?

En la mayoría fu del ELN porque fue una iniciativa que se popularizo y era en su mayoría del ELN.

Entrevistadora: ¿Pero existía a nombre del ELN o?

No, aparecía públicamente como grupos de estudio y trabajo como una organización intermedia como semiilegal o semi clandestina como se quiera, entonces pero así era, y yo obviamente reportaba en mi célula de ELN y yo reportaba mi trabajo en el grupo e estudio si? Y allí otros compañeros de mi célula también tenían, participan en otros grupos de estudio y trabajo...

Entrevistadora: ¿Con respecto la movilización que me contaba que produjo la muerte del estudiante Ud. recuerda porque era esa movilización?

La verdad no lo recuerdo, específicamente no lo recuerdo cual fue el motivo de esa bueno... fueron tantos, fueron tantas, pero fueron todos en ese contexto que te estoy contando de lucha revolucionaria en ascenso. De aquí se necesita hacer la revolución, del pensamiento de Camilo y la presencia de un ELN fuerte, de unas desigualdades sociales evidentes. Y sobre todo una política de exclusión total y absoluta por parte del Estado, esa es la vigencia.

Entrevistadora: ¿Bueno el movimiento estudiantil tenía intereses populares, pero me gustaría saber si además de ir a los barrios y aliarse con la población popular tenía alianzas con otros movimientos sociales?

Por supuesto que sí, el movimiento estudiantil fue muy solidario con la lucha social de los trabajadores incluidos los trabajadores de la misma universidad, el sindicato de empleados o incluso cuando la ASPU, la asociación santandereana de

profesores universitarios hacia su lucha, el estudiantado se vinculaba también en la lucha, pero no solamente eso, sino también la lucha de sindicatos, de la industria manufacturera de Bucaramanga. Por ejemplo, una época, hubo una huelga una ocasión, la huelga de trefilco, esa empresa. Pero hubo una empresa muy poderosa, muy potente en Bucaramanga, extraordinaria empresa, empresa industrial la trefilería colombiana, la que producía alambres, producía puntillas, hacia herramientas palas, machetes, y lo hacía trefilco, se fueron a una huelga enorme no me acuerdo porque muy seguramente por sus reivindicaciones salariales y el estudiantado entonces baja la carpa donde están ellos, expresan su solidaridad y extienden a incluso en las asambleas estudiantiles llegaban. Los sindicatos que estaban en lucha a leer sus pliegos, allí era un ambiente de mucha solidaridad y mucha articulación y se daban peleas conjuntas, la solidaridad se expresaba con mucha naturalidad.

Entrevistadora: ¿Y de alguna manera tener esas alianzas y participar en los mismos espacios de alguna manera afecto la autonomía del movimiento estudiantil o no?

No, sabe que no, no lo afecto, hacía que las luchas del movimiento estudiantil fueran una lucha muy aceptada y por parte del conjunto de la ciudadanía, incluso los sectores obreros, los sectores de trabajadores veían con mucha cercanía y con mucha simpatía la lucha que desarrollaron los estudiantes, quizá como una forma de reciprocidad, Uds. son solidarios con nosotros, nosotros somos solidarios con Uds.... esto tiene también sus antecedentes, recuerdo la huelga de estudiantes en 1968 en la UIS...

Entrevistadora: ¿Ud. estuvo en esa huelga?

La vi y la viví porque mi hermano mayor era estudiante universitario y porque hubo una huelga de hambre en la, en la UIS los estudiantes hicieron una huelga de hambre larguísima y se ofreció la primera marcha de estudiantes hacia Bogotá, una marcha que...

Entrevistadora: ¿Bueno Ud. me contaba que para Ud. la revolución era todo, que se necesitaba para hacer parte del ELN? Que se necesitaba era eso...

¿Fundamentalmente yo creo que cuando a mí me vinculan yo no me había dado cuenta... que estaba vinculado, cuando a mí me dicen oiga Ud. es del ELN Ud. quiere ser del ELN? Yo ya era del ELN desde hacía mucho tiempo, pero yo no lo sabía. Yo no sabía que había que ingresar, que había alguien que de manera oficial te daba el ingreso, yo pensé y lo viví de esa manera yo soy del ELN y a mí nadie me pidió y nadie me dijo que no lo era o que no lo hiciera o que, si lo hiciera, yo lo fui y lo fui obviamente con mis normas, con mis ritmos mi manera de entender, muy bruto si, muy liberal si? Al punto de que yo repartía la propaganda. Por las calles y obviamente esa era una actividad clandestina, pero yo lo hacía de manera abierta, obviamente cuando a mí me dicen: Ud. quiere ser del ELN, pero por supuesto claro yo ya lo era y paso al trabajo la actividad más clandestina, más vigilada y más normada por la disciplina, entonces a mí a hacer lo que hacía antes se me prohíbe, entonces ya el comportamiento más conservador hacia afuera si? Pero muy intenso de manera clandestina y me vinculo junto con los demás compañeros de ellos militantes, de militancia clandestina en actividad de organización, en la ciudad hasta que llega un momento en que estamos descubiertos y nos van a capturar a todos y nos vamos...

Entrevistadora: ¿Para el monte?

Si, entonces nos vamos, no evacuamos la ciudad... producto de infiltración, en aquella época entonces llega la orden. Hay que salir de aquí hay que evacuar la ciudad porque vienen un arrase y así fue, nosotros salimos el día que salimos, se produjeron cerca de 40 o 50 allanamientos a nuestras casas.

Entrevistadora: ¿Y eso en que año fue más o menos?

Eso fue en 19 80 tal vez 80, 81, no recuerdo muy bien. Es 1980, si salimos y nos vinimos para Bogotá, con una mano adelante y otra atrás, en bolsitos de mano, en maletincitos, las armas, municiones pistolas, ametralladoras, granadas y quizá un par de pantaloncillos y un cepillo de dientes, más nada así llegamos a Bogotá, fueron el Éxodo de la columna Miguel Cote del ELN y toda esa columna estaba, trabajaba y se movía en el movimiento estudiantil principalmente el movimiento popular, obviamente todos éramos clandestinos, pero en el movimiento estudiantil nosotros éramos muy detectables, Antonio García en el año 1975 fue el que pinto

el Camilo Torres en el edificio de básicas.. ¿Ese fue García, si sabias? Él es el pintor. Ese Camilo en el edificio de la facultad.

Entrevistadora: Camilo Torres...

Lo pinto Antonio García de modo pues que el actual comandante en esa época pues él era un estudiante de ingeniería, no recuerdo si era de eléctrica yo si era de petróleo, no recuerdo que ingeniería estudio él y era un estudiante muy reconocido pues como eleno, al igual que yo, bueno los elenos y, por las cosas que decía y por la publicidad y la propaganda, las pedreas y como esta y el por su Camilo bueno. pero finalmente luego la lucha clandestina nos va colocando en situaciones y en tareas más específicas del ELN y ya me distancio totalmente de la universidad, de la lucha estudiantil, de ese escenario de lucha estudiantil porque también la lucha empieza a pasar otro nivel, empieza pudieron haber sido esa efervescencia empieza a bajar y a darse otro tipo de situaciones en el país que tienen un impacto y un reflejo en el movimiento estudiantil, a mí me parece extraordinario ese enfoque que comentabas al comienzo y es que esta indagación, esta investigación tiene que ver en como los cambios en el país han producido también los cambios en el comportamiento del estudiantado sus luchas, sus intereses y las maneras como se exprese. Yo estuve en la UIS hace 3 años fui a dictar una conferencia me invitaron del departamento de ciencias sociales, facultad de ciencias humanas, me hizo la invitación el grupo Enrique Low Ultra...

Entrevistadora: ¿La conferencia Low Maus?

Si, perdón, la conferencia Low Maus, la catedra Low Maus me hizo la invitación a dictar una conferencia allí, la primera, el primer ciclo de conferencias lo inauguro el profesor Alejo Vargas, la segunda conferencia la dicte yo y para mi ingresar nuevamente al campus universitario de la UIS fue un.

Entrevistadora: ¿Hace cuánto no iba?

Uff es que yo Salí de ahí, de Bucaramanga y nunca más volví, me fui para el monte, me fui para la guerrilla y luego salgo de la guerrilla y salgo para la prisión y luego salgo de prisión y me voy arpara el exilio y luego regreso y después de ese regreso llego a la UIS la verdad es que me costó mucho trabajo reconocerla, primero entrar, antes entraba uno como su casa, porque fue nuestra casa como debe ser una

universidad, la universidad deber ser la casa de una universidad no debe haber muros, vigilancia, primero allí tenía que pasar obviamente yo no tenía carnet, entonces toma una fotografía, cámaras vigilando, gente armada den la puerta con perros, torniquetes para entrar, para mí un impacto tremendo y luego por el camino que está lleno de cámaras, que es esto, por favor que es una universidad pública y luego empiezo a tratar de buscar los edificios, aquí a mano izquierda está el edificio de básicas no lo encuentro con facilidad porque hay otras construcciones y luego hay una concha acústica un espacio que llaman la gallería y luego aquí el edificio de bienestar donde se hacían las asambleas donde estaban los comedores y encima de comedores esta la cafetería que tenía una mirada espectacular hacia abajo, la verdad me costó mucho trabajo reconocer y orientar.

Ye entonces en aquella época se movía uno con mucha agilidad y sabía aquí queda química, aquí queda petróleos, aquí queda petróleos, aquí queda básicas...

Entrevistadora: También eran más pequeña menos estudiantes...

Aquí está el edificio de rectoría. Bueno entramos varias veces a sacar rectores...

Entrevistadora: ¿Cómo fue esa experiencia?

Yo estuve en la sacada de 2 rectores, uno se llamaba apellido Niño, no recuerdo caramba como se llamaban los rectores, era tal la agitación pues la asamblea se elevaba el tono, a rectoría y salimos todos a rectoría y nos tomábamos el edificio del rector, llegamos hasta la rectoría y bastaba con que alguien se decidiera a tomar por el cuello al rector y ponerlo por la escalara y para afuera, para afuera, para afuera... y seguía la muchedumbre: fuera, fuera; por las razones que fuera... se producía la... yo estuve allí en la UIS, recuerdo haber estado en los últimos hasta que llevo una rectora. Una señora de apellido León... no recuerdo mucho.

Entrevistadora: Cecilia Reyes de León...

Llego como la respuesta de la institucionalidad, del gobierno, de la educación porque ya habíamos sacado a 3 o 4 rectores aquí. Entonces llegaron, ya una respuesta, pero fue una respuesta no a resolver los problemas sino a poner mano dura, entonces llega ella con lista en mano, fulano, fulano, fuera, fuera, fuera; así una, fue tremendo. El paso de esta señora...

Entrevistadora: Echaron a muchas personas...

Por la UIS, Cecilia Reyes de León.

Entrevistadora: ¿Que pensaban los estudiantes de esa rectora?

La rectora represiva... el, obviamente el estado llegó a reprimir y junto con eso pues estaba también la acción judicial y la acción...

Entrevistadora: Estatuto de seguridad.

El estatuto de seguridad, si, se correspondía también con como él desde el gobierno se estaba enfrentado los fenómenos de lucha antirrevolucionaria que llegó hasta las universidades y esta señora llegó a desarrollar parte de esa lucha antirrevolucionaria y se cargó el movimiento estudiantil, creo que desde esa época el movimiento estudiantil entró en declive. Obviamente habrá que pasarle cuenta de cobro al movimiento revolucionario, el movimiento revolucionario, las organizaciones revolucionarias, Farc, pero principalmente ELN no hizo un análisis correcto, fallo, creo yo que bueno fallamos pero en aquella época la dirigencia del ELN también estaba metida en otro tipo de problemas internos que lo distrajo y no hizo un análisis adecuado para saber estar en el movimiento estudiantil, a ver el hecho de que subiera, no se hubiera potenciado mucho más ese nexo estudiante y movimiento popular que lo hubo y fue buenísimo, pero también fue una estrella fugaz, si ves? Que pasa, la vimos, brillo. Por 4 o 6 años que se yo, pero luego se apagó y no se volvió a presentar, de modo pues que esto también el movimiento insurgente tiene su responsabilidad, yo nunca tuve una alimentación de cómo estaba de cómo comportarme allí, no se me dejaron ser y yo era como un animalito, verdad muy espontáneo, pero también muy responsable.

Entrevistadora: Siguiendo mucho las emociones, las pasiones...

Si, si era muy pasional, muy pasional. Lo vivimos obviamente detrás de todo esto hay una gran dosis de romanticismo, pero también de generosidad. Yo sabía que me estaba jugando la vida, pero yo sabía que si me moría iba a ser la persona más feliz del mundo, muriendo en la lucha revolucionaria. Mejor dicho, en un hospital o de un cáncer o de diabetes o de, me muero en la batalla. Era más o menos este tipo como de cosa, pero también muy responsable, pero con mucha generosidad.

Entrevistadora: ¿Uds. cómo ven la universidad, que era la universidad para el movimiento?

Pues, obviamente la universidad es el crisol donde se forman quizá un profesional, se forma en los saberes, para mí fue un honor grande, para mi familia el día que yo me presente, presente los exámenes de admisión y luego de 700 personas escoger 25 y ver mi nombre allí. Con mi código, para mí fue una emoción y para mi familia fue motivo de orgullo muy tremendo y mi padre decía: mi hijo estudie, mi hijo fue admitido en la facultad de medicina y obviamente como medicina se estudiaba. La facultad queda va en el hospital Ramón Gonzales Valencia y el campus universitario quedaba lejos, yo permanecí más tiempo en el campus universitario y menos tiempo en la facultad, para mí el hecho de estar en la facultad me permitía estar en la universidad, pero la facultad vivía las cosas a un ritmo un poco, porque era más elitista. Y porque era una carrera, el hecho de esta distancia geográfica, de estar en los extramuros, por fuera del campus, le daba como cierta vida propia a la facultad y la manera de vivir la universidad para mí era vivirla en el campus principal entonces, pero pase mucho tiempo allí, obviamente iba, asistía a mis clases en la facultad, pero terminaba la clase y me escapaba para allá porque allá estaba el movimiento, pero también estaba mi militancia ¿ves? Por esa vía pues va decreciendo el interés, no tanto el interés sino más bien la capacidad y de cumplir con los requerimientos académicos y termina siendo algo muy secundario, pero la vida universitaria para mí fue, la viví con mucha intensidad con mucha pasión, ha sido un momento esteral en mi vida.

Entrevistadora: Pero prácticamente o que termino el resto de su vida...

Por supuesto y de una forma muy joven. Allí empecé pues en el movimiento estudiantil del colegio de Santander, pero con mucho vínculo con la UIS y al calor de la lucha social y del ejército de liberación nacional. Y ha sido mi vida hasta ahora, la vida revolucionaria, la lucha revolucionaria y en ese marco ahora la lucha por...

Entrevistadora: ¿Cómo cambia? La idea. Bueno y cuáles eran los espacios de la universidad que más se usaban para la reunión, para la protesta, para... ¿cuáles eran los espacios más populares?

Los espacios más populares pues eran fundamentalmente las plazoletas, las de vascas, la del edificio camilo, pero el que se robaba toda la atención era comedores. En la parte de bienestar, debajo de la cafetería, es simplemente allí estaban las

mesas se arrumaban, las sillas se disponían y era el lugar de la asamblea. En comedores ese hacía todas las asambleas universitarias, a veces era tan multitudinario que vino gente de colegios y de otros lugares que no cabían, entonces se hacía en las afueras, pero al frente del edificio, al frente de la yo no sé ahora ¿quiesera eso, de bienestar sí? ¿Entre bienestar y la casa de la perla todavía sigue siendo así?

Entrevistadora: La perla...

La perla, ahí en ese espacio se hacía, luego a hacerse la asamblea multitudinaria. Eso peor excelencia, eso fue y hubo mucha actividad en los salones de clase, en cada una de las facultades, obviamente esto con la complicada de trabajadores, trabajadores que tenían las llaves, entonces os permitían hacer reuniones, en lo fundamental las reuniones clandestinas del ELN las hacíamos en la universidad, con el apoyo de trabajadores que sabían, en tal salón en tal edificio está disponible, clandestinas, pero del movimiento estudiantil las plazoletas y comedores...

Entrevistadora: ¿Y las carreras universitarias que más participaban cuáles eran? Definitivamente las ingenierías. Las carreras sociales en la UIS no tuvieron gran despliegue en aquella época, no fueron muy importantes. Eran las ingenierías, diría yo que todas participaron, pero quizá la más destacada de civil, industrial, petróleo era muy activa, eléctrica, química, eran esas ingenierías, fueron muy activas, muchos estudiantes de allí participaban en el movimiento estudiantil y de medicina, medicina fue bastante activo en aquella época, pero creo que se quedó allí, allí estuvimos realmente movimos y pusimos pues la facultad del nivel de activismo, pero éramos poca gente, la facultad era más elitista. Si. Pero si mucho más de las otras, las ingenierías...

Entrevistadora: Con respecto como a la idea revolucionaria, pues varias personas nos cuentan que incluso sin ser de la guerrilla estaban muy concientizados de que la revolución estaba a la vuelta de la esquina y las personas se prepararon física y mentalmente para eso... es decir que tomaban entrenamiento militar, ¿ese entrenamiento quien lo ofrecía? ¿Las guerrillas o como era eso? Si no se era de la guerrilla y ¿se recibía entrenamiento cómo?

Si, lo hacíamos de manera individual o por grupos, pero obviamente este era, ni lo hacíamos con una preparación en medio del deporte pero los fines de semana el estudiante, el que estaba prepararse, tiene que ir a trotar, a prepararse físicamente, incluso hacer otro tipo de entrenamientos, dormir en el suelo y había , y empezamos nosotros a tener en nuestro comportamiento, familiar un comportamiento extraño, mi familia empezó a verme a mi como una persona muy rara cuando yo teniendo mi cama no duermo en mi cama sino duermo en el suelo encima de una sábana el primero que me ve es mi padre, que es esa bobada suya? Eso es que como Carlos se va a ir al monte... decían mis hermanos, pero mi padre, parece duerma que se va a enfermar, que no sé qué, pero era en cierta forma una adaptación, creíamos que esa era una manera de adoptarnos físicamente para los rigores de una lucha revolucionaria que iba a ser muy exigente, pero al mismo tiempo era parte del proceso ideológico y moral que debíamos sufrir para acoger la lucha y el sacrificio , es decir y esto se traducía también en la forma de vestir , en la estética, entonces nosotros nos vestíamos con prendas obreras y yo me sentía, yo tenía una camisa que me la había regalado un trabajador petrolero d Ecopetrol, de dril y tenía el logo, la marca aquí Ecopetrol, me sentía de un orgullo del carajo el día que me ponía esa camisa porque era una camisa de un obrero, ves? De un obrero y nos usábamos botas en aquella época hubo una fiebre pro unas botas ecuatoriana que salió y estuvo de moda entonces revolucionario que ese respete usa la bota ecuatoriana y la mochila indígena o mochila de fique, fuma piel roja, no fumaba Marlboro porque bueno tampoco lo alcanzaba, la economía de un estudiante no daba para, pero fumaba Marlboro, obviamente el pelo a la moda todo eso, un poco largo, no éramos hippies pero tampoco éramos tan obedientes para andar peinaditos, sin joyas desprovisto de toda sí? Porque nuestros vienes le dábamos uso colectivo, de modo pues que esto tenía como un reflejo en nuestra forma de vestir, nuestra forma de vivir y la forma de preparamos para una lucha superior que el a lucha superior era la lucha guerrillera y la lucha revolucionaria, donde dejaríamos nuestra vida, en ese empeño por la revolución. Y sobre todo porque asumíamos en carne viva esto de ser como el Che. Es decir, el hombre nuevo, es concepto de hombre nuevo está por venir, estaba pro construirse y solamente se podía hacer a punta de sacrificio.

Entrevistadora: ¿Vivía cerca de la universidad?

Sí, yo viví primero en, viví en el parque los pinos entonces de ahí era a la universidad era bajando muy cerca, pasaba por el cuartel y iba a la universidad, pasa por el estadio. Entonces era muy cerca... pero cuando iba a la facultad era meterme pro el cuartel, pasar por Postobón y llegar ahí al hospital...

Entrevistadora: ¿Y por ejemplo Ud. siendo tan revolucionario y que me dice que era reconocido quien era Ud., tener que pasar por el cuartel no era un riesgo?

Total, pero también era un personaje muy conocido, por mi familia, por mi padre, mi padre fue profesor en Bucaramanga toda la vida, profesor del colegio de Santander, y era profesor Velandia y el profesor Velandia en Bucaramanga era una institución y mi padre era una persona muy querida, muy connotada y el hecho de ser a también una familia muy numerosa, en cierta forma ayudaba también, es decir, los Velandia aquí en Bucaramanga tenemos como un reconocimiento tanto en el barrio y por mi padre a nivel social un poco más amplio, incluso mi padre era muy orgulloso de haber sido profesor de Horacio Serpa Uribe, y de Cuco Galvis, Alejandro Galvis Ramírez el director de la vanguardia, fue alumno tal y nos e que ,entonces él se sentía y de verdad en navidad año nuevo Leonardo Ramírez le llevaba, le enviaba tarjeta de navidad a mi padre, Horacio Serpa le enviaba entonces. Y mi padre salía a la calle los amigos por todo lado, era más saludable que un alkaseltzer, entonces en cierta forma esto nos daba cierta tenemos una buena sombra , pero si obviamente era un riesgo, llega un momento en que mi padre, estábamos en una casa donde se tiene que ir y vallase pal monte porque si Ud. se queda qui lo van a matar, si Ud. se queda aquí nos va traer problemas a toda la familia, a todos sus hermanos, a todos aquí la casa y eso no es o que Ud. quiere ni nosotros queremos y si se queda en Bucaramanga lo van a matar, obviamente ellos veían que yo andaba en mis cosas aunque no lo entendieran a veces ellos juntaban lo que ven en la noticia con mi comportamiento en la casa entonces un día ocurrió un asalto a un banco , si? Un asalto a un banco y da la casualidad de que, en ese salto a ese banco, los asaltantes tuvieron un comportamiento muy decente y sale la noticia si, la banda de los decentes asaltos el banco Bogotá y se llevaron 300 mil pesos de la taquilla no sé qué, bueno, en esa época 300 mil pesos era bastante, entonces el,

entonces ellos miraban la prensa. Y decían, ese día ocurrió ese asalto, ¿Carlos donde estaba? Carlos no estaba aquí no sé qué. Si se cuándo, peor no estaba detenido, entonces terminaban ligando una cosa con la otra y atando cabos y los del centro que son unos pillos, si son decentes es porque son educados, son revolucionarios, entonces terminaban bueno. Era así como ese tipo de cosas llegue el día que me dicen no, obviamente con el dolor en el alma yo abandone mi casa paterna porque tenía que ser así.

Entrevistadora: ¿Cuántos años tenía?

Caramba eso fue en el 78, 79, 78 y obviamente yo me salgo de mi casa y me quedo en Bucaramanga por un tiempo no hallaba donde ir, yo había pedido a la guerrilla me voy al monte, en meses no señor, pero yo que me voy al monte, que me voy al monte y no me daban la subida al monte, me pusieron todo tipo de tareas, sin embargo me quedo clandestino en Bucaramanga y ser clandestino en Bucaramanga donde una familia tan conocida y uno tan conocido, pues salir a la calle era, entonces empezaba uno a buscar primero que tenía que moverme por lugares donde no fuera muy conocido, segundo tratar de disfrazarme, entonces si no usaba bigote usaba barba a veces postiza, unas cosas así todas feas, bueno, pero finalmente eso termina cuando nos vamos para Bogotá, el éxodo, si entra en la estructura clandestina que marcha para Bogotá y de ahí me voy para el monte.

Entrevistadora: Cuando los estudiantes llegaban al monte no tenían muy buena relación con las personas de la guerrilla porque los estudiantes eran intelectuales y ya no estaban preparados para el combate, ¿si era así?

Si, había una incluso, parte de los problemas internos del ELN es que se había creado una noción equivocada en partes. De que el campo proletariza y la ciudad aburguesa. Entonces el revolucionario de la ciudad al llegar allí. Llega con mañas, con fallas, con ideológicamente tocado mientras que los que están en el campo son más puros, esa tesis en general promovió la rivalidad y esa rivalidad llevo a que los que estaban en el campo tuvieron una actitud. Totalmente incorrecta y la confrontación política e ideológica que debiera ser tramitada a través de la palabra, a través del debate, se zanjaba con los fusilamientos, de modo pues que, en aquellas, dos años, el urbano al llegar a la guerrilla era muy hermético, se guardaba,

no decía, padecía y sufría internamente, no reflejaba, no se quejaba ni aunque le estuviera doliendo el alma, sí? Porque podía ser interpretado de debilidad o de moralización. Entonces ese tipo de cosas, los urbanos la tuvimos, no la tuvimos fácil realmente, al llegar allí al campo, obviamente las cosas posterior mente fueron cambiando, y ya el guerrillero revolucionario urbano ya se mueve con mucha más naturalidad en el campo, so tiempo de hoy no son os de aquella época, pero nos tocó difícil, sobre todo porque yo era muy solvente, podía entrar en las calles. Moviéndome la clandestinidad y la conspiración urbana, en el monte era un inútil total, pero tenía que, esto tenía que aprenderlo mientras que los guerrilleros campesinos acostumbrados a la vida en la montaña eso era vivir, era su naturaleza. Entonces, pero dio la fortuna que al grupo donde yo llegue, yo llegue un, al grupo de Manuel Pérez, él fue quien me recibió inicialmente, estuve con él todo tiempo, con Manuel Pérez Martínez el cura y esto ayudo mucho y vino un grupo de compañeros campesinos muy buenos, los queremos en el alma, los recuerdo con mucho cariño, que me ayudaron mucho, desde enseñarme a amarrar la vaca, hacer los nudos como a caminar en el monte, caminar sin la linterna, a usar el machete, a usar un hacha, a prender fuego y cosas pues que uno en otro contexto no lo habría sabido...

Entrevistadora: Bueno Ud. ahoritica esta estábamos hablando de que cuando por ejemplo llega el estatuto de seguridad y cuando llega a la universidad Cecilia Reyes de León empieza a decrecer el movimiento, pero también el estatuto de seguridad trajo mucha violencia por el mismo tema de la mano dura, como fue esos daños que hoy en día se llaman daños colectivos, hechos victimizantes, ¿qué fue lo que más se vivió a quienes afecto más? ¿Cómo eso afecto el movimiento?

Pues tuvo un impacto enorme, tremendo, cuando llega Cecilia Reyes de León de una vez encausan disciplinariamente a toda la directiva de AUDESA, un movimiento legal al amparo de la constitución nacional y de la época, es decir, es legítimo que los estudiantes, que los obreros, que las personas se agrupen, se organicen y se expresen, está en la constitución la libertad de opción política, la libertad de expresión, la libertad de reunión, pero todos estos derechos fueron convocados. Y AUDESA fue cerrada por parte de las directivas y por la persecución a la dirigencia,

creo que en aquella ocasión las (-) creo que era el presidente, no sé si alguno era, creo que fue expulsado, fue, ¿le abrieron proceso disciplinario alguna cosa de estas no? Pero muchos fueron expulsados y no pudieron terminar carrera, yo creo que este es una, ahora que estamos en este proceso de construir memoria del conflicto, peor también memoria de nuestra historia como sociedad es muy importante que la universidad ojalá institucionalmente asuma. El papel que tuvo la universidad no porque fuera una política pública. De la universidad sino como fenómeno social en la génesis de una parte de la lucha sociales como fue la lucha guerrillera, no es gratuito que de la UIS y hubiéramos salido tanta gente para la guerrilla, y lo otro es en su mayoría, en su mayoría no terminamos nuestras carreras, quizá habar que buscar en este momento lo que hablamos de paz, de reconciliación, como parte de este llenar tantos vacíos, dar explicaciones, abrazarnos como sociedad quizá es el momento de que la universidad también abra sus puertas a sus viejos alumnos que lo fuimos, y nos sentimos muy orgullosos de ser de la UIS para mí es un orgullo, un honor muy grande haber pasado por la UIS y que la UIS hubiera pasado por mí, ves, si?.

Pero también es una gran desilusión no haber podido cumplir mi carrera, y mi carrera no la concluí por estar en una lucha altruista, reconózcanla o no, va a haber dificultades en que se reconozca que la lucha revolucionaria era una lucha altruista, ¿sí? Pero en esta lucha dejamos nuestra vida.

Entrevistadora: Fue un sacrificio...

Nuestras familias las dejamos, absolutamente todo ¿sí? Absolutamente todo... por amor a nuestro pueblo, por amor a una causa de mejorar las condiciones de vida de una sociedad, puede ser que se llegue a demostrar que estábamos equivocados, pero lo hicimos de manera genuina y no había ni el más mínimo interpersonal o egoísta, entregamos nuestra vida, sacrificamos nuestras familias, sacrificamos todo, quizá sea el momento pues en esta, cuando se habla de reconciliación posibilitar que los que fuimos estudiantes podamos graduarnos. De manera abreviada obviamente yo ya no puedo ser el medico que quise ser, como debo serlo, porque le he hecho, pero si me gustaría tener el título de una carrera social. Porque me he dedicado a las ciencias sociales y la lucha revolucionaria en el campo de las

ciencias sociales, poderme titular de una manera abreviada donde se convalide incluso parte de la obra de mi vida, yo he escrito libros, dicto conferencias, escribo artículo de prensa, en revistas especializadas, que esto he hecho otros estudios de educación formal y no formal, que esto pueda convalidarse como parte de los estudios, es decir, un mecanismo si, donde podamos finalmente titularnos.

Entrevistadora: Bueno pues Ud. me decía que, al principio de la entrevista, sino que no quise ahondar en ese momento sino ahora, que faltaron muchas cosas, ósea, que había muchos sueños pero que al final muchas cosas no se lograron, ¿qué faltó?

En esta, obviamente la lucha por la, no termina porque me muera o no termina porque ya no quiera. Simplemente van modificando en su calidad, en su tono, en su, y van teniendo también su tiempo entonces la lucha armada en Colombia. Por las grandes transformaciones ha cumplido un papel, este papel al día de hoy ya no puede cumplirla, es decir, los revolucionarios pretendiendo hacer las grandes transformaciones por la vida de tomarnos el poder ya no pudimos, y los revolucionarios e mi época fracasamos en el proceso y en la lucha de tomarnos el poder para las grandes trasformaciones, fracasamos pero también ha fracasado, si, la dirigencia de este país que permitió que hubiera una guerra durante 50 años y no la resolviera, tampoco la ganara, pero que no la resolviera i hubiera resuelto los problemas que más acuciantes para la sociedad fracaso, pero le corresponde a esta sociedad per fundamentalmente a los jóvenes si con otros métodos, con otro tipo de énfasis proseguir la lucha por las grandes transformaciones ,llámenla como la llamen, quizá no la llamen lucha revolucionaria pero deben hacer transformaciones de fondo que necesita nuestro país, en lo que a mí respecta toda mi vida la dedique a la lucha revolucionaria, por las grandes transformaciones , me quede en la mitad de todo, si? Quise ser médico no lo logre, inicie luego una carrera de administración de empresas en la autónoma tampoco lo logre, no fui administrador de empresas, tuve hijos y no los crie, no fui padre de los hijos míos, quise tomarme el poder no me lo tome, pero algo en lo que sí puedo y en lo que sí creo que puedo concluir es en ayudar a apagar la guerra. Y por eso me he entregado a esta causa de lo que se llama la paz con alma, vida y sombrero, yo Aude a incendiar este país y lo que pudo

hacer es ayudarlo a apagar y poderle entregar a esta generación, a esta sociedad, decirle mi fracase en el intento de esto pero en esto si soy exitoso que es ayudar a pagar esta guerra, este país sin guerra, ahí veras que vas a hacer con él, almenas esta sin guerra, construyan la paz, la paz no se decreta, la paz es una construcción y es una construcción de la sociedad no solo construcción de las partes, las partes obviamente expresan su voluntad en no sigamos incendian al paso, apaguemos esto, de modo pues que en eso estoy empeñado y creo que en esto si voy a tener éxito, si es la única lucha en mi vida que será exitosa, la de apagar un incendio que yo ayude a prender.

BIBLIOGRAFÍA

ENTREVISTAS:

ARCHIVO DEL BÚHO. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2017.

BELTRÁN, Miguel Ángel. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2017.

CORNEJO, William. Entrevista sobre la Universidad Industrial de Santander. Medellín, Colombia, 2018.

DÍAZ, Elizabeth. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia, 2017.

GUERRERO, JAVIER. Entrevista sobre la Universidad Nacional de Colombia. Tunja, Colombia, 2017.

RIVERA, Augusto. Entrevista sobre la Universidad Industrial de Santander. Medellín, Colombia, 2018.

TÉLLEZ, Jairo. Entrevista sobre la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia, 2017.

ZAPATA, Mauricio. Entrevista sobre la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. 2017.

PRENSA:

EL COLOMBIANO. Medellín. 11, abril, 1971.

EL COLOMBIANO. Medellín. 29, mayo, 1969.

EL COLOMBIANO. Medellín. 24, mayo, 1978, secc. 13 b.

EL COLOMBIANO. Medellín. 11, mayo, 1979.

EL COLOMBIANO. Medellín. 2, abril, 1985, secc. 9

EL ESPECTADOR. Bogotá. 6, septiembre, 2008. [Consultado: 30 de septiembre de 2022]. Disponible en:

<https://www.elespectador.com/impreso/judicial/articuloimpreso-del-estatuto-de-seguridad-seguridad-democratica>

EL ESPECTADOR. Bogotá. 11, octubre, 2008.

EL ESPECTADOR. Bogotá. Octubre, 1981.

EL MUNDO. Medellín. 19, febrero, 1980.

EL PAÍS. Santiago de Cali. 2, mayo, 1984.

EL TIEMPO. Bogotá. 22, enero, 1992.

EL TIEMPO. Bogotá. 19, julio, 1985.

EL UNIVERSAL. 2020.

REVISTA SEMANA. Bogotá. 1, octubre, 1983.

REVISTA SEMANA. Bogotá. 18, septiembre, 2005.

FUENTE PRIMARIA

COLOMBIA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA. Decreto 80 (22, enero, 1980). Por el cual se organiza el sistema de educación post-secundaria [en línea]. Bogotá: Presidencia, 1980. 35 p. [Consultado el 1 de junio de 2022]. Disponible en: <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=67073>

CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS. Caso Gudiel Álvarez vs Guatemala. CIDH: Fondo, reparaciones y costas.; 2012.

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANO. Informe sobre la situación de derechos humanos en la República de Colombia. OEA; 1981. Serie L/II.53, doc.22.

VIDAS SILENCIADAS. Base de datos de víctimas silenciadas. [Consultado el 25 de mayo de 2017]. Disponible en: <https://vidassilenciadas.org/victimas/3330/>.

ARTÍCULOS

ACEVEDO, Álvaro. La marcha de los estudiantes, 1964. Un hito del movimiento estudiantil en Colombia. *Revista Historia de la Educación colombiana*. 2009, vol. 12, nro. 12, pp. 155-174.

ACEVEDO, Álvaro y CORREA, Andrés. Un siglo de Manifiesto Liminar: acción política y rebeldía en defensa de la universidad colombiana. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana (RHELA)*. 2018, vol. 20, nro. 30, pp. 53-66.

ARCHILA, Mauricio. Voces subalternas e historia oral. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la cultura*. 2005, nro. 32, pp. 293-308.

BERNAL, Aura. La universidad colombiana: desarrollo histórico. *Paideia*. 2010, vol. 1, nro. 15, pp. 39-56.

CINTRA, José. La entrevista Nixon-Mao Tse Tung ¿Un Yalta sino-norteamericano?. *Revista de Estudios Orientales*. 1971, vol. 6, nro. 2, pp 181-193.

CLANDININ, Jean y MURRAY, Anne. Navigating Sites for Narrative Inquiry. *Journal of Teacher Education*. 2007, vol. 58, p. 21-35.

DAVIS, Diane. The power of distance: retheorizing social movements in Latin America. *Theory and society*. 1999, vol. 28, nro. 4, pp. 585-638.

GRAJALES, Fernando. Injerencia de los Estados Unidos en Guatemala y Colombia: un doble discurso de control 1980-1985. *Revista en Historia General*. 2015, nro. 2, pp. 36-58.

MEDINA, Carlos, POSSO, Tamayo y TAMAYO, Jorge. Costos de la violencia urbana y políticas públicas: algunas lecciones de Medellín. *Borradores de economía*. 2011, nro. 674, pp. 1-42.

MEDINA, Medófilo. Bases urbanas de la violencia en Colombia: 1945-1950, 1984-1988". *Historia crítica*. 1989, nro. 1, pp. 20-32.

MELUCCI, Alberto. La acción colectiva como constructo social. *Estudios sociológicos*. 1991, nro. 26, pp. 357-364.

OCHOA, Héctor y MARTINEZ, Ángela. El comportamiento de la inflación en Colombia durante el periodo de 1955-2004. *Estudios Gerenciales*. 2005, nro. 95, pp. 75-94.

OSLENDER, Ulrich. Espacializando resistencias: perspectivas de espacio y lugar en las investigaciones de movimientos sociales. *Revista Colombiana de geografía*. 1999, vol. 8, nro. 1, pp. 1-35.

RAMIREZ, Renzo. Seguridad e ideología en Colombia: 1978-1982: análisis crítico del discurso de Julio Cesar Turbay Ayala. *Anuario de historia regional y de las fronteras*. 2015, vol. 20, nro. 2, pp. 241-269.

TICKNER, Arlene. Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales. *Colombia Internacional*. 2007, nro. 65, pp. 90-111.

TOBÓN, Mary y MENDIETA, David. Los estados de excepción en el régimen constitucional colombiano. *Opinión Jurídica*. 2017, vol. 16, nro. 13, pp. 67-88.

TOURAINÉ, Alain. Los movimientos sociales. *Revista colombiana de sociología*. 2006, nro. 27, pp. 255-278.

VERZERO, Lorena. Reseña de: Mayra Natalia Parra Salazar. ¡A teatro camaradas! Dramaturgia militante y política de masas (1965-1975). *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*. 2015, nro. 9, pp. 177-180.

WALLERSTEIN, Immanuel. Nuevas revueltas contra el sistema. *Movimientos*. 2003, pp. 92-103.

LIBROS y CAPÍTULOS DE LIBRO

ACEVEDO, Álvaro. 1968: historia de un acontecimiento: utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2017.

ACEVEDO, Álvaro. 1968: historia de una época: utopía y revolución en la universidad colombiana. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2018.

ACEVEDO, Álvaro. La experiencia histórica del cogobierno universitario en la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.

ACEVEDO, Álvaro. Memorias de una época. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.

ACEVEDO, Álvaro y CORREA, Andrés. Claroscuros de la globalización. En: GARNICA, Armando, et.al (Eds.). Evolución histórica de los conceptos Estado, Justicia, Economía y Globalización. Bogotá: Procuraduría General de la Nación e Instituto de Estudios del Ministerio Público, 2016, pp. 107-167.

AGAMBEN, Giorgio. Estado de Sitio. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2015.

AGUDELO, Hernando. La revolución del desarrollo: origen y evolución de la alianza para el progreso. México DF: Roble, 1966.

ARCHILA, Mauricio. 25 años De Luchas Sociales En Colombia. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 2002.

ARCHILA, Mauricio. *Idas y venidas: vueltas y revueltas*. Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), 2005.

BELDEN, A. *Student politics in France: a study of the Unión Nationale des Etudiants de France*. New York: Basic Books, 1970.

CALDERÓN, Fernando. *Movimientos sociales y política: la década de los ochenta en Latinoamérica*. México D.F: Siglo XXI editores, 1995.

CANETI, Elías. *Masa y poder*. Barcelona: De bolsillo, 1960.

GAGO, Verónica. *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2014.

GALTUNG, Jean. *Strukturelle gewalt*. Reinbek: Rowohlt, 1975.

GIDDENS, Anthony. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu, 1997.

GONZÁLEZ, Juan. *1968: el nacimiento de un nuevo mundo*. Madrid: Debate, 2018.

GWYN, Prins, *Historia oral*. En: BURKE, Peter, et.al (Eds.) *Formas de hacer historia*. Madrid: Editorial Alianza, 1996, pp. 144-176.

HAN, Byung Chul. *Topología de la violencia*. Madrid: Herder, 2016.

MEDELLÍN, Iris. *La gente del sancocho nacional: experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá 1974-1990*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2018.

NEGRI, Antonio. *Fin del Invierno*. Buenos Aires: Isla de la Luna, 2003.

NOCUA, David. Guerra sucia, doctrina contrainsurgente y paramilitarismo en Colombia. Bogotá: Comisión de DDHH de la marcha patriótica, 2013.

QUINTANA, Alberto. Metodología de investigación científica cualitativa. En: QUINTANA, A. y MONTGOMERY, W. (Eds). Psicología: Tópicos de actualidad. Lima: UNMSM, 2006, pp.47-84.

RANDALL, Stephen. Frente a la estrella polar. Bogotá: Taurus, 2017.

SALAZAR, Alonso. No hubo fiesta. Bogotá: Aguilar, 2017.

TAYLOR, S y BODGAN, R. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A, 1987.

THOMPSON, E. La formación de la clase obrera en Inglaterra. Madrid: Capitán Swing, 2012.

TILLY Charles y WOOD Lesley. Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes hasta Facebook. Barcelona: Crítica, 2010.

VILLAFUERTE, Luis. Participación política y democracias defectuosas 1993-1998. Veracruz: Universidad Veracruzana, 2008.

ZULETA, Estanislao. Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Bogotá: Hombre Nuevo, 2005.

TESIS

BRAGHETTO, Marco. Del grito de Córdoba 1918 a la primavera chilena 2011: identidad juvenil en los movimientos universitarios latinoamericanos. Santiago de Chile, 2016. Tesis (Doctor en Estudios Latinoamericanos). Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.

CACERES, Laura. Historia del movimiento social y político ¡a luchar! Su accionar en el nororiente colombiano: construyendo poder popular 1984-1991. Bucaramanga, 2017. Tesis (Historiadora y archivista). Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Historia.

FAJARDO, Diego. Luchas, resistencias y genocidio del movimiento ¡A luchar! Bogotá, 2017. Tesis (Magister en Historia). Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Historia.